



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

LÍNEA DE FILOSOFÍA MORAL Y POLÍTICA

Título de la tesis de doctorado:

La genealogía del cuerpo en la obra de Michel Foucault

Dos dimensiones del cuerpo político: la individual y la colectiva

TESIS DE GRADO

DOCTORADO EN HUMANIDADES

(ÁREA DE FILOSOFÍA POLÍTICA Y MORAL)

P R E S E N T A:

ZAKIE SMEKE ZONANA

DIRECTOR DE TESIS

DR. SERGIO PÉREZ CORTÉS



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

ACTA DE DISERTACIÓN PÚBLICA

No. 00139

Matrícula: 210388533

LA GENEALOGIA DEL CUERPO EN LA OBRA DE MICHEL FOUCAULT. DOS DIMENSIONES DEL CUERPO POLITICO: LA INDIVIDUAL Y LA COLECTIVA

En México, D.F., se presentaron a las 10:00 horas del día 28 del mes de noviembre del año 2014 en la Unidad Iztapalapa de la Universidad Autónoma Metropolitana, los suscritos miembros del jurado:

DR. SERGIO PEREZ CORTES
DRA MAHARBA ANNEL GONZALEZ GARCIA
DRA. NORMA HORTENSIA HERNANDEZ GARCIA

Bajo la Presidencia del primero y con carácter de Secretaria la última, se reunieron a la presentación de la Disertación Pública cuya denominación aparece al margen, para la obtención del grado de:

DOCTORA EN HUMANIDADES (FILOSOFIA)

DE: ZAKIE SMEKE ZONANA

y de acuerdo con el artículo 78 fracción IV del Reglamento de Estudios Superiores de la Universidad Autónoma Metropolitana, los miembros del jurado resolvieron:

APROBAR

Acto continuo, el presidente del jurado comunicó a la interesada el resultado de la evaluación y, en caso aprobatorio, le fue tomada la protesta.



ZAKIE SMEKE ZONANA
ALUMNA

REVISÓ

LIC. JULIO CESAR DE LARA ISASSI
DIRECTOR DE SISTEMAS ESCOLARES

DIRECTORA DE LA DIVISIÓN DE CSH

DRA. JUANA JUAREZ ROMERO

PRESIDENTE

DR. SERGIO PEREZ CORTES

VOCAL

DRA MAHARBA ANNEL GONZALEZ GARCIA

SECRETARIA

DRA. NORMA HORTENSIA HERNANDEZ GARCIA

Agradecimientos:

Agradezco especialmente al Dr. Sergio Pérez Cortés, director de esta tesis, quien me brindo un espacio filosófico invaluable para reflexionar sobre los aspectos de fondo y forma que han dado vida a este trabajo. Reconozco profundamente la escucha y las intervenciones que recibí de su parte a lo largo de este tiempo de lectura y escritura con el objeto de conformar la investigación.

A la Dra. Norma Hortensia Hernández García por sus valiosos comentarios y por aceptar formar parte de mi jurado.

A la Dra. Maharba Annel González García por sus importantes aportes y por aceptar formar parte de mi jurado.

A Rocío García por su amistad y apoyo incondicional en la corrección de estilo de esta investigación.

Al Dr. Jesús Rodríguez Zepeda, Coordinador General de la Maestría y Doctorado en Humanidades, Coordinador de la Línea de Filosofía Moral y Política. Gracias por su disposición y apoyo durante el tiempo del doctorado.

A la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa, por brindarme la oportunidad de cursar el doctorado en Humanidades en la línea de Filosofía Política y Moral. Gracias por este espacio formativo de aprendizaje constante.

A la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco: mi alma mater, me brindo la posibilidad de crear posibilidades de trabajo.

Al doctor Raúl Quesada García por haber fungido como mi director de tesis de la Maestría en Filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México. (UNAM)

A todos los maestros, maestras, amigos y amigas con quienes he andado por caminos especulativos sobre temas de: Psicoanálisis, Filosofía y Filosofía Política, con quienes he construido vínculos afectivos fuertes y duraderos.

A mi padre, Fuad Smeke Cohen. (finado)

A mi madre Habibe Zonana Moussan, por su fortaleza de vida.

A mi familia nuclear y extensa por el amor y el apoyo con que iluminan mi vida.

A mis hijos, con todo mi amor.

ÍNDICE:

INTRODUCCIÓN:	6
CAPÍTULO I. MICHEL FOUCAULT ENTRE 1970 Y 1978.	11
1.1 El acercamiento de Michel Foucault a la política.....	11
1.2 La postura política del intelectual	16
1.3. La arqueología	21
1.4. Las diferencias entre la arqueología y la historia de las ideas	28
1.5. El pasaje de la arqueología a la genealogía.....	29
1.6 La genealogía.....	33
1.7. El cuerpo en Michel Foucault	41
1.8. La dimensión política del cuerpo.	47
CAPÍTULO II. LAS FACETAS DEL PODER EN MICHEL FOUCAULT: DE LA ANALÍTICA DEL PODER A LA GUBERNAMENTALIDAD.	50
2.1. La analítica del poder	50
2.2. Elementos del poder en <i>El Poder Psiquiátrico</i>	54
2.3. El caso de François Leuret.....	57
2.4. El poder en el sistema penitenciario y en la <i>Voultad de Saber</i>	63
2.5. Dos modelos para estudiar el poder: Modelo Reich y Modelo Nietzsche.....	70
2.6. Los dispositivos de seguridad	73
2.7. Las formas de normalización en la disciplina y los mecanismos de seguridad.	75
2.8. Gobierno, Gubernamentalidad y Sujeto.	77
CAPÍTULO III. LA DIMENSIÓN POLÍTICA DEL CUERPO INDIVIDUAL	85
3.1. Las políticas del cuerpo en el suplicio	85
3.2. Las políticas del cuerpo durante la Reforma Penal.	93
3.3. Las políticas del cuerpo en las disciplinas.....	102
3.4. Las políticas del cuerpo y el panóptico.....	116

3.5 Las políticas de vigilancia sobre el cuerpo	125
3.6 Las políticas del cuerpo y la prisión.....	131
CAPÍTULO IV. LA DIMENSIÓN COLECTIVA DEL CUERPO.....	138
4.1. El cuerpo en el eje Población-Gobierno-Economía	138
4.2 El Gobierno de la población	139
4.3. La Formulación del Biopoder y la Biopolítica en Michel Foucault.....	148
4.4 La Formulación del Biopoder en <i>Defender La Sociedad</i>	150
4.5 El Biopoder y en <i>La Historia de La Sexualidad</i>	157
4.6 El Biopoder en <i>Seguridad, Territorio, Población</i>	160
4.7 Apuntes sobre la <i>Genealogía del Liberalismo</i> en Michel Foucault.....	168
4.8 El Capital Humano	171
4.9 El Homo Económico como Empresario de Sí.....	178
CONCLUSIONES	181
BIBLIOGRAFÍA	187

INTRODUCCIÓN:

Durante mis estudios de doctorado asistí a las clases impartidas por el Dr. Sergio Pérez Cortés en la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Iztapalapa. Con el mismo doctor, quien fungió como mi director de tesis sostuve frecuentes conversaciones con el objeto de conformar el tema de investigación que hoy se presenta. A la distancia, valoro esos momentos que me brindaron la gran oportunidad de reflexionar profundamente sobre la obra de Michel Foucault.

Para Sergio Pérez Cortes en la aproximación filosófica a la lectura de este gran filósofo que fue Michel Foucault se destacan los principios filosóficos con que el francés aborda las problemáticas que enfrenta a lo largo de su obra. Desde la óptica filosófica, Foucault enfoca su trabajo de corte político desde la ontología del presente y la genealogía y la política de la verdad. Estos son los métodos interpretativos que Foucault utilizó para abordar el análisis de la actualidad desde una filosofía crítica.

[...] Recordemos que Foucault atribuye a Kant el haber planteado la cuestión más general de la filosofía en la modernidad: ¿Qué es ese presente al que nosotros pertenecemos? [...] Tal pregunta tiene al menos dos vertientes: la primera, cómo se ha constituido ese presente, cuáles han sido las premisas de su aparición ; la segunda de qué manera se integra el filósofo a ese “nosotros” del que forma parte y en el que debe situarse. [...]¹

Foucault formulo la ontología en *Vigilar y castigar* y la retoma en *El gobierno de sí y de los otros*, al preguntarse por ¿qué es la Ilustración? Con la ontología del presente se trata de afrontar desde la reflexión crítica y el discurso filosófico la pregunta por la experiencia del presente, por la actualidad que nos rodea y nos constituye. La ontología establece que el presente es el elemento desde el cual podemos analizar, a la vez, el “nosotros” y nuestra situación actual problematizando la actualidad y las condiciones que nos han llevado a constituir este presente. Desde la atención al presente el filósofo cuestiona la forma como el sujeto se libera de cierto tipo de individualizaciones ligadas a un tipo de objetivaciones, es decir

¹ Pérez Cortés Sergio, *La razón en la historia*, UAM, México, 2013, p. 384

cuestiona como se expresan históricamente nuevas formas de subjetivación que van constituyendo nuevos campos de subjetividad, como se va a mostrar al referirnos a los diferentes momentos en que el francés reflexiona sobre el cuerpo desde el siglo XVII en marco del poder y del saber que lo va constituyendo como cuerpo hasta la reflexión sobre la cuestión del gobierno y de las diversas figuras en que se consolida este cuerpo individual en el personaje de la población. Desde la perspectiva genealógica, el punto importante en Foucault es distinguir ¿qué es aquello que en el presente tiene sentido actualmente para una reflexión filosófica?

Para Foucault el carácter de la filosofía moderna consiste en que esta se presente como reflejo de la actualidad en la que cuestiona el sentido mismo de esta actualidad, de su pertenencia a este discurso sobre la modernidad.

No obstante, el centro de este trabajo de investigación que me invitó a iniciar este proyecto consistió en comprender el pensamiento político de Michel Foucault en el período de 1970 a 1979. Es importante señalar que los conceptos que se abordan en este trabajo son las categorías políticas de: cuerpo, poder, saber, gobierno, gubernamentalidad, liberalismo y neoliberalismo. La óptica bajo la cual se trabajó fue ir pensando la forma cómo el poder se ejerce en los cuerpos, ¿qué es el poder, qué se comprende por cuerpo en el francés?, en sus formas histórica y política. En Foucault es posible realizar una lectura para abordar los modos de subjetivación e interrogarlos desde la introducción de la historia en la constitución de los mismos. Es importante subrayar que en esta investigación privilegiamos la lectura desde lo político en el francés.

Me preguntaba, ¿cómo abordar ésta reflexión que se inscribe en el período o método genealógico del filósofo, pero que por los tantos temas de carácter político que se integran en la genealogía podría ser inagotable? De tal forma, que la elección fue trabajar la noción de cuerpo por ser ésta una forma de acotar y hacer más manejable y viable la investigación. No obstante y sin saberlo al principio, la noción de cuerpo me brindó la posibilidad de hacer una *genealogía del cuerpo*, título que lleva esta investigación. Pero, al seguir el trabajo se fue haciendo necesario por las demandas mismas de la investigación, vincular la categoría de cuerpo al eje poder-

saber-cuerpo, que el francés trabajó principalmente en *Vigilar y castigar*, y los textos y conferencias alrededor del castigo, de la institución penitenciaria, de la constitución del sujeto en la sociedad moderna definida como una sociedad de vigilancia, control y dominio.

Sin embargo, trabajar la categoría política del cuerpo me condujo a seguir el trayecto de esta noción en el pensamiento de Michel Foucault. En los textos posteriores a *Vigilar y castigar*, Foucault perfilaba los temas con acento político: la *gubernamentalidad* y la *genealogía del liberalismo* en el tejido de la tecnología política del biopoder. De tal forma que el cuerpo individual núcleo central del poder disciplinario va a tomar la forma de la población. El poder la figura del gobierno que tendrá ahora como meta la regulación de los fenómenos de la población apoyado en el instrumento de saber propio de la época: desde el siglo XVI hasta el XIX: la economía política.

De tal forma que llegamos a la hipótesis que se sostiene en esta investigación y que da forma al subtítulo de la misma: El eje poder-saber-cuerpo se transforma en la continuación de la reflexión política del filósofo en el eje gobierno-economía-población. Es decir, hay una sustitución de cada uno de los elementos del primer eje que se presentan en el segundo con el objeto de explicar el lugar del cuerpo colectivo en la gubernamentalidad y el liberalismo.

De tal forma que la investigación, se titula:

La genealogía del cuerpo en la obra de Michel Foucault

Dos dimensiones del cuerpo político: la individual y la colectiva

Se observa que el núcleo de la investigación se funda en el estudio del cuerpo como categoría política y la metodología de trabajo es la genealogía. Los temas periféricos constituyen la lógica razonada de la investigación, tal como se describen en el índice: 1) Michel Foucault de 1970 a 1978; 2) Las facetas del poder en Michel Foucault: de la analítica del poder a la gubernamentalidad; 3) La dimensión política del cuerpo individual y por último, 4) La dimensión colectiva del cuerpo. Con sus correspondientes sub índices como se podrá ver en la tabla de contenido.

El tema elegido, desde mi perspectiva, es novedoso en la medida que trabaja la reflexión sobre la noción del cuerpo en el período de 1970-1979. Los textos² en que Foucault realiza una genealogía de la gubernamentalidad y del liberalismo son de suma importancia para esta investigación porque es ahí donde el filósofo inscribe el nacimiento del biopoder y la biopolítica.

En esta investigación se proponen dos dimensiones sobre el cuerpo claramente diferenciadas, pero ambas abordadas desde la concepción política: la individual que se sostiene en el eje poder-saber-cuerpo. Y la colectiva sobre la que se propone una continuación de este eje, pero genealógicamente trabajado en la línea: gobierno-economía- población.

De tal forma que las hipótesis en que se sostiene esta investigación son las siguientes.

- 1) Desde una lectura genealógica de Michel Foucault se afirma que en la obra del filósofo se encuentran dos dimensiones del cuerpo como categoría política: la individual y la colectiva.
- 2) El eje poder-saber cuerpo se sostiene en la concepción política individual del cuerpo en el período que va desde el poder soberano hasta la formulación del biopoder. A partir de los cursos de 1978 el poder-saber-cuerpo se sustituye o complementa con la línea gobierno-economía-población que fundamenta la reflexión del filósofo desde la formulación del biopoder hasta la genealogía gubernamental y liberal.

En el primer capítulo se trabaja sobre los aspectos políticos de Michel Foucault, 1970-1978. Su acercamiento a la política, la militancia, el interés que sostuvo por investigar la institución penitenciaria. La metodología de Michel Foucault: de la Arqueología a la Genealogía. Y se aborda la concepción del cuerpo como categoría política.

² Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, FCE, 2004; Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires, 2007.

El segundo capítulo se estudian las facetas del poder en Michel Foucault, el recorrido propone un trayecto que va de la analítica del poder a la *gubernamentalidad*. El trayecto considera la postura de Foucault sobre el poder en: *El poder psiquiátrico*, *Vigilar y castigar*, *Defender la sociedad y Seguridad territorio y población*.

En el tercer capítulo se lleva a cabo una revisión sobre las políticas del cuerpo: en el suplicio, la Reforma Penal; las disciplinas, el panóptico y la prisión. En este apartado se trabaja de forma privilegiada el texto central sobre el cuerpo de Michel Foucault, *Vigilar y castigar*. Finalmente, en el cuarto capítulo se aborda la dimensión colectiva del cuerpo, el eje gobierno-economía-población. El biopoder y la biopolítica, el gobierno de las poblaciones, y algunos elementos sobre una genealogía del liberalismo, que, de alguna manera, pueden ser considerados en investigaciones posteriores.

CAPÍTULO I.

I. MICHEL FOUCAULT ENTRE 1970 Y 1978.

1.1 EL ACERCAMIENTO DE MICHEL FOUCAULT A LA POLÍTICA

La década de 1970, en la vida y la obra de Michel Foucault, marca el encuentro con la política y con la historia. Alrededor de estos años la figura del filósofo se percibe en relación con su militancia³, esta consume gran parte de su tiempo, no obstante, esta práctica no le impide continuar con el desarrollo de las actividades académicas usuales, y trabajar sobre el poder, el saber y el cuerpo con el enfoque de la genealogía. El filósofo viaja a los Estados Unidos e imparte conferencias en diferentes lugares: Nueva York, Minnesota, entre otros.

La obra del pensador, durante este tiempo, se dirige al estudio detallado y minucioso del sistema penitenciario y del sistema judicial de la Francia de los siglos XVII al XIX, estudia las formas de castigar y el impacto de estas prácticas sobre el cuerpo, los dispositivos de sexualidad, el Biopoder y la Biopolítica, como se verá a lo largo de esta investigación.

En 1969, Foucault fue designado director de Filosofía en la Universidad de Vincennes, ahí participó en movimientos estudiantiles por la defensa de la enseñanza de la filosofía contemporánea como instrumento para comprender a la sociedad actual, junto con los estudiantes y colegas de la talla de Jacques Rancière, Jean Paul Sartre, Daniel Defert, entre muchos otros. El 2 de diciembre de 1970, Foucault ingreso al *Collège de France*, ese mismo día, dictó la cátedra de *Historia de los Sistemas de pensamiento* (1970-1984), en sustitución Jean Hyppolite quién

³ Cfr. Didier Eribon, *Michel Foucault*, Anagrama, Barcelona, 1992, pp.247-346.

impartió en ese recinto la asignatura de *Historia del pensamiento filosófico* hasta sus últimos días. El título de la lección inaugural de Foucault fue: *El orden del discurso*, el tema central se refiere al discurso en sí y a todos los dispositivos de control y de dominación de los discursos; pero casi al final de su disertación el filósofo se refiere por primera vez a la genealogía.

Mientras tanto, uno de los principales intereses políticos de Foucault, entre 1971 y 1973, fue el GIP, (Grupo de información sobre las prisiones), además de participar en manifestaciones contra la guerra de Vietnam y contra el racismo en Francia, se interesaba, también, por problemas relacionados con la salud, entre muchas otras actividades de carácter político. Durante esta época, Foucault vivió una etapa de gran efervescencia política. Fue a partir de estos años que, rápidamente, se presentan los siguientes virajes en la obra y en la vida del intelectual:

1. El acercamiento del filósofo a la política que se expresa en la reflexión que lleva a cabo en las principales obras de este período y en la militancia política que sostuvo a partir del mayo francés de 1968.
2. La genealogía como método de análisis e interpretación.
3. La visión sobre la postura política del intelectual.
4. El análisis de la modernidad y del sujeto moderno desde las categorías de poder, de la verdad y del cuerpo.

Los sucesos ocurridos en la vida de Michel Foucault durante los primeros años de la década de los setenta marcaron definitivamente un cambio en su trayectoria intelectual. Si bien, sus primeras obras están marcadas por el signo de la arqueología, esta descripción será insuficiente para abordar el análisis de los problemas que se presentan ahora. Según Didier Eribon, su biógrafo, es a partir de esta fecha (1970) cuando Foucault empieza a “encarnar el modelo del intelectual militante⁴.”

⁴ *Ibidem*, p. 258.

El antecedente vivencial y el interés de Michel Foucault sobre el tema de las prisiones, es anterior a la publicación del libro *Vigilar y castigar*, éste se puede ubicar al observar la participación y la promoción del GIP (Grupo de información sobre las prisiones). Como su nombre lo indica, el objetivo principal del grupo consistía en recolectar información sobre las experiencias colectivas de los detenidos y, otorgar la toma de palabra a los encarcelados. Hasta ese momento, las prisiones en Francia permanecían cerradas al público no relacionado con el detenido.

El interés del grupo se centra en llamar la atención sobre las condiciones negativas del sistema penitenciario francés de la época y en movilizar a los intelectuales de ese campo: magistrados, médicos, asistentes sociales, psiquiatras con el fin de derribar los muros de las cárceles. Michel Foucault, impulsa y firma este proyecto junto con Jean Marie Domenach y Pierre Vidal Naquet.

Para el movimiento, las prisiones constituyen el lado oscuro del sistema social, no se sabe que es lo que sucede al interior de ellas. Por otra parte, en las calles el control policial se refuerza, reaparece el delito de opinión, nadie tiene la certeza de escapar a la prisión. Foucault formula la pregunta en sentido inverso, es decir, son los delitos los que desbordan o ¿es la policía la que se desborda?

El movimiento logró obtener la autorización para el ingreso a las prisiones de la prensa y la radio. Logró la problematización del discurso político sobre las prisiones. Se exige saber ¿qué es la prisión, qué pasa en ella, quiénes van a ella, cómo es la vida de los presos, la del personal de vigilancia, la gestión de la institución prisión?

El primer folleto, titulado *Intolerable*, producido por este movimiento, lista al dorso las instituciones consideradas inadmisibles. Entre ellas se encuentran: los tribunales, los cuerpos policiales, los hospitales, los manicomios, el servicio militar, la prensa, los medios, el Estado. Pero su verdadero objetivo son las prisiones. El primer fascículo de cuarenta y ocho páginas, se publicó en mayo de 1971.

Foucault denuncia: “vivimos bajo el signo de la vigilancia,” la justicia está desbordada. Se cuenta con poca información sobre las prisiones; éstas se presentan como las regiones ocultas y oscuras del sistema social.

EL GIP justifica su existencia en el derecho de saber. Como se ha mencionado, el grupo busca saber qué es la cárcel; quién, cómo y por qué va a la cárcel, qué ocurre en ella, cómo es la vida de los presos y del personal de vigilancia, cómo se gestiona; cómo funciona el reglamento, la higiene, el control médico, la sexualidad; cómo se sale de la cárcel y qué representa en nuestra sociedad, ser uno de los que ha salido de ella.

Se demanda obtener la información acerca de cómo se despliegan los mecanismos de poder de forma directa; a través de las personas que tengan o hayan tenido alguna experiencia relacionada con la cárcel. El grupo ofrecía un cuestionario que las personas podían solicitar, y cuando se contara con una información suficiente, ésta sería publicada. Está convocatoria va firmada por Michel Foucault, Pierre Vidal-Naquet, Jean-Marie Domenach, entre otros.

Después del sesenta y ocho, en Francia, se produjeron numerosas detenciones y condenas de militantes de la izquierda. Los cargos y las denuncias se formulaban en términos de incitación a la violencia, atentado contra la seguridad del Estado o publicaciones prohibidas.

En septiembre del setenta, los militantes se declaran en huelga de hambre con el propósito de conseguir un régimen especial en su calidad de “presos políticos,” pues hasta entonces se les consideraba “presos de derecho común”, sometidos a las mismas condiciones de los reclusos.

De los sucesos que viven estos “presos políticos” surge un replanteamiento sobre la condición penitenciaria. Se exige un replanteamiento sobre la condición de “preso político,” se presentan cuestionamientos sobre la relación del sistema social con los presos en general, sobre la posibilidad de reeducarlos o rechazarlos.

La obra de Foucault se va transformando a principios de los años setenta. El GIP establece contacto con los familiares de los presos. Reparten folletos, se busca obtener testimonios y relatos sobre la vida de los presos y de sus historias. Los cuestionarios van acompañados de denuncias sobre la situación de las prisiones. Las personas se pronuncian sobre el maltrato que reciben los presos, la falta de

respeto a sus derechos. En mayo de 1971, se publica el primer opúsculo del movimiento con la lista de lo que se considera <<intolerable.> >

El GIP se propone ofrecer la posibilidad a los detenidos de hablar de lo que sucede en las prisiones, que los presos puedan expresar aquello que es intolerable en el sistema de represión penal. De manera más extensa los objetivos del GIP, consisten en revelar la opresión que se vive en las instituciones disciplinarias (tribunales, prisiones, los hospitales, los hospitales psiquiátricos, la medicina laboral) y, señalar que en su origen la opresión es una dominación de carácter político.

El tema de la opresión política se inscribe en las *investigaciones intolerancia*, de tal forma que, 1) cada investigación constituye un acto político; 2) cada investigación debe constituir el episodio de una lucha; 3) cada investigación debe constituir un frente y un frente ofensivo; 4) las investigaciones no están hechas desde fuera, los investigadores son los propios investigados. A ellos les toca hacer uso de la palabra, hacerse cargo de que la opresión siga ejerciéndose sobre ellos.

El GIP publicó los resultados de la investigación llevada a cabo en veinte prisiones. Destaca el proyecto de llevar a cabo una campaña en pro de la <<supresión de los antecedentes penales. >>

Posteriormente, se publicó el resultado de la investigación sobre una << cárcel modelo>>, la prisión de Fleury –Mérigois. El tercer opúsculo versa sobre el asesinato de George Jackson el 21 de agosto de 1971, en la prisión de San Quintin, en los Estados Unidos. El cuarto y último folleto, escrito por Foucault, se publicó en enero de 1973, dedicado a los suicidios de reclusos acaecidos durante el año de 1972. El tema se convertirá en el núcleo de la reflexión del autor sobre el sistema penal; indica la forma en que la cárcel produce delincuencia y se erige como destino de los que alguna vez pasan una temporada entre rejas. *Vigilar y castigar* será un libro que se nutre de esta experiencia directa y concreta sobre el trabajo en las prisiones.

El GIP es un asunto importante para Michel Foucault, Daniel Defert, Robert Castel, Gilles Deleuze y Jacques Rancière entre muchos otros colegas de

Vincennes que se unen alrededor del movimiento.

En 1971, una serie de motines recorren las cárceles francesas. La situación se torna explosiva y culmina con los incidentes violentos del centro penitenciario de Ney, en la ciudad de Toul, la policía lanza un ataque y hay heridos. Destaca el informe que la médico psiquiatra la doctora Edith Rose dirige al ministro de Justicia y al presidente de la República. El texto describe las condiciones de vida terroríficas de los reclusos. Denuncia la violencia en la relaciones de poder al interior de este centro penitenciario. Foucault presenta unos extractos del texto en el *Nouvel Observateur*, destaca que los hechos evidencian las relaciones de poder.

El GIP se disuelve en 1976, frente a la aparición del CAP, (Comité de Acción de los Presos), que demanda su independencia total de sus encumbrados padrinos. Para Foucault, la disolución del GIP representó una sensación de fracaso; no obstante, Gilles Deleuze agrega que el GIP fue una forma de producir enunciados sobre la prisión, por parte de los presos, que antes no eran formulados. Desde esta perspectiva, el GIP fue un éxito.

Hasta aquí, por supuesto, sin agotar el tema, se ha intentado dar respuesta a la pregunta acerca de la forma en que se va conformando el pensamiento político en Michel Foucault a partir de su militancia y los temas que trabaja.

1.2 LA POSTURA POLÍTICA DEL INTELLECTUAL

Foucault sostuvo una entrevista con Gilles Deleuze⁵. En ella, los filósofos parten de un comentario hecho por un maoísta a Michel Foucault, que en síntesis dice: ¿Por qué los intelectuales como Sartre, Deleuze y Foucault hacen política? Gilles Deleuze da inicio a este diálogo al señalar la forma actual de vivir las relaciones

⁵ Gilles Deleuze, "Los intelectuales y el poder" 4 de marzo, 1972, en *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1992, pp.79-86.

entre la teoría y la práctica. El filósofo compara el antes con el después; anteriormente, dice, la práctica se concebía como la aplicación de la teoría, ésta era percibida como una consecuencia; la teoría se comprendía de forma totalizadora.

Los requerimientos actuales demandan crear otras formas de correlación entre la teoría y la práctica. El nexo entre teoría y práctica se transforma de totalizador a parcial, fragmentado, local y relativo a pequeños campos. La teoría se ha visto confrontada con muros frente a los que ha sido necesario crear otro tipo de discurso. Por ejemplo, Foucault después de teorizar la forma de encierro y los manicomios del siglo XIX, arribó, con la creación de GIP, a la necesidad de establecer las condiciones para que los presos se expresen. Así, Deleuze ilustra la figura del intelectual teórico que deja de ser una conciencia representativa y pasa a la acción, es decir, se coloca del lado de la multiplicidad en la acción. Entonces lo que cuenta es la acción, la práctica.

Foucault señala que la politización del intelectual se conforma a partir de dos cosas: La primera se refiere a la posición del intelectual en la sociedad burguesa, es decir, la forma cómo se inserta en la producción capitalista, en la ideología que ésta produce o impone. Este planteamiento de Foucault evoca la tesis de Walter Benjamín sobre el lugar del intelectual en la lucha de clases: “el lugar del intelectual en la lucha de clases sólo puede establecerse - o mejor- elegirse, con base en su ubicación dentro del proceso de producción.”⁶ La segunda el propio discurso del intelectual que debe de ser revelador de una cierta verdad oculta y no percibida.

Al decir de los filósofos, el intelectual después de 1940 en adelante, va a ser perseguido por develar lo verdadero a quienes aún no lo percibían. Pero, ¿cuál es el sentido de lo verdadero? No se trata de aportar un saber creyendo que las masas lo ignoren, se trata, en cambio de revelar el sistema de poder que invalida el discurso y el saber de las masas. El intelectual mismo forma parte de ese sistema de poder al igual que su discurso, por lo tanto su papel consiste en luchar contra las formas

⁶ Walter Benjamín, *El autor como productor*, Ítaca, México, 2004, p. 37.

del poder.

[...] el papel del intelectual es ante todo luchar contra las formas de poder allí donde éste es a la vez el objeto y el instrumento: en el orden del saber, de la verdad, de la conciencia, del discurso. [...] ⁷

La lucha del intelectual contra el poder apunta a darle visibilidad, ahí donde es invisible. La lucha del intelectual no se dirige a lograr una toma de conciencia, pues ésta ya existe, más bien, intenta una toma de poder por parte de los oprimidos, ya sean: presos, mujeres, niños, obreros. Es así que la teoría no traduce una práctica, es práctica local y regional y no totalizadora.

En el momento de la toma de palabra por parte de los prisioneros, cuando ellos hablan, tienen una teoría de la justicia, del sistema penal, sobre la delincuencia, un discurso contra el poder que surge de sus experiencias cotidianas. Esta anécdota es utilizada por el francés para enfatizar que el poder no se oculta, es visible, se muestra en forma de tiranía, a veces salvaje. Por ejemplo, cuando a un preso se le deja a pan y agua todo el día o se le castiga con aislamiento, se atenta directamente sobre el cuerpo del detenido. En este sentido se ejerce una dominación sobre el preso. El castigo se aplica bajo la lógica del orden sobre el desorden.

Se observa que ambos, Foucault y Deleuze definen su postura política filosófica del lado de las prácticas. La teoría representa metafóricamente una “caja de herramientas.” Para ellos, las doctrinas sirven para solucionar las cuestiones que la práctica demanda. La especulación, a partir del rechazo de los universales, no puede ya, ser definitiva. Nada se sostiene sobre una verdad única y definitiva que resuelva todo de manera general, lo que cuenta es la acción.

En síntesis, la práctica tiene que ver con conexiones y las redes; la teoría requiere de la práctica no puede trabajar de manera aislada. Las teorías no pueden siempre explicar lo que sucede con los objetos de las ciencias humanas y desfallecen, mientras que los detalles superficiales de las ciencias sociales

⁷ Gilles Deleuze, “Los intelectuales y el poder” 4 de marzo, 1972, en *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1992, p.79.

proporcionan, si se los interpreta correctamente, la clave de lo que sucede. En esta declaración se puede observar el pasaje del francés del estudio de las ciencias humanas a las ciencias sociales.

En esta misma entrevista, Foucault afirma que el papel del erudito no consiste en situarse al margen de los acontecimientos; al contrario, el papel del filósofo consiste en diagnosticar lo que acontece, la actualidad. El francés propone la politización del intelectual, no basta con enunciar una verdad desde la teoría sino que es necesario participar en las luchas y en los movimientos liberadores en contra la opresión del poder. El “profesor militante” sale a las calles y participa en los movimientos junto con los estudiantes y otros profesores.

Deleuze cuestiona si realmente sabemos: ¿Qué es el poder? ¿Quién lo ejerce? ¿Por qué? El poder es un enigma que necesita ser descifrado. Si el siglo XVIII nos ha mostrado el ejercicio de la represión en todos los ámbitos de la cultura humana, en las migraciones, en la colonización, en los talleres, en las fábricas, en la pedagogía; y el siglo XIX, nos deja saber qué es la explotación; pero, no necesariamente, qué es el poder, pero, si vemos que se ejerce. [...] Por todas partes en donde existe poder, el poder se ejerce. [...] ⁸

Esta afirmación es contundente porque nos hace ver que lo importante no es una teoría del poder que hable en forma abstracta de éste, lo que importa es dar cuenta de las relaciones y las redes del poder y la forma como se establecen entre los sujetos. Para Foucault cada lucha se ejerce alrededor de un centro de poder, un director de prisiones, un juez, un responsable sindical. Se observa así, la microfísica del poder. Ahora bien, ¿cómo se invierte el poder? Se da un giro al poder cuando un delincuente o un médico de prisión puede tomar la palabra y denunciar públicamente los abusos del poder descendente. Es decir, forzar la red de la institución a nombrar, designar un blanco. Esta es una lucha contra el poder. Si los discursos de los detenidos son luchas, es porque confiscan el poder de hablar de

⁸ Gilles Deleuze, “Los intelectuales y el poder” 4 de marzo, 1972, en *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1992, p.83.

los administradores. Foucault afirma: [...] “ El discurso de la lucha no se opone al inconsciente se opone al secreto [...] es posible que sea más difícil destapar el secreto que el inconsciente.” [...] ⁹

Para Foucault, el carácter de la lucha revolucionaria no es totalizador, es parcial. Si el poder se reconoce como abuso y se vive intolerable, todos aquellos que se encuentren en esa situación pueden comprometerse en la lucha desde donde se encuentren y a partir de su actividad o pasividad propia.

[...] Las mujeres, los prisioneros, los soldados, los enfermos en los hospitales, los homosexuales, han abierto una lucha específica contra la forma particular de poder, de imposición, de control, que se ejerce sobre ellos. Estos movimientos están unidos al movimiento del proletariado para combatir los controles e imposiciones que reproducen en todas partes el mismo poder. [...] ¹⁰

A diferencia de estos movimientos de lucha que se inscriben en el movimiento revolucionario del proletariado, la postura del filósofo frente al poder sobre las masas, por ejemplo en el fascismo, es diferente. En la masa se entrega el poder a algunos que se desea que lo ejerzan y a sus expensas hasta la muerte.

[...] el poder se ejercerá sobre ella y hasta su muerte, su sacrificio, su masacre, y, ellas sin embargo desean este poder, desean que este poder sea ejercido. Este juego del deseo, del poder y del interés es todavía poco conocido. [...] ¹¹

En la entrevista sobre la función política del intelectual, el pensador trabaja el tema de la oposición entre el intelectual universal y el intelectual específico. La filosofía como práctica teórica, señala que la verdad no es una característica de un saber sino de algo en relación con la producción de poder. Lo verdadero cumple un papel político a través de discursos, de controles que se difunden en un cuerpo social por medio de aparatos específicos de educación e información.

En la actualidad, no se le pide al intelectual enunciar una verdad universal y aparecer como la conciencia de todos; se trata de que el intelectual trabaje sobre

⁹ Ibídem, p.84.

¹⁰ Ibídem, p. 86

¹¹ Ibídem, p.85.

un sector determinado, por ejemplo un hospital, un asilo, una universidad. Es lo que Foucault define como el intelectual específico en oposición al intelectual universal. Así la politización del intelectual opera desde el trabajo particular de cada uno.

Por eso Foucault puede afirmar: << que cada sociedad tiene su régimen de verdad y su “política general de la verdad” >>, es decir, cada sociedad tiene sus propios discursos que hace funcionar como verdad. La verdad se liga con los sistemas de poder que la producen y la sostienen y los efectos que ella induce y reconoce. En síntesis, el intelectual debe luchar contra las formas de hegemonía (sociales económicas y culturales).

Como se ha visto hasta aquí, con Foucault la filosofía queda vinculada con la acción, de tal forma que la función del intelectual no consiste en enunciar verdades universales y ser la conciencia representativa de todos, más bien, su función se reduce a lo concreto, a lo específico, a dar cuenta mediante su diagnóstico de lo que sucede en las instituciones en la que participa.

Si el papel del intelectual foucaultiano es luchar contra las formas de poder establecido desde su posición en el sistema capitalista y desde su discurso, el rol del psicoanalista, al inventar la escucha como método terapéutico; es luchar contra el malestar en la cultura desde el terreno de la subjetividad.

1.3. LA ARQUEOLOGÍA

Hay en Michel Foucault un desplazamiento teórico-metodológico de gran importancia en su obra que consiste en el paso de la “arqueología” a la “genealogía.” Foucault reconoció los límites de la descripción arqueológica que le impedían continuar con los estudios sobre el poder, el saber y el cuerpo en la siguiente etapa de su obra. Mientras que el arqueólogo se dedica a establecer la regularidad de los enunciados, el genealogista se aboca al estudio y la interpretación de las técnicas que el poder utiliza sobre el cuerpo individual y el cuerpo colectivo, es decir: la población.

Como es sabido, el método arqueológico se enfocaba al estudio de la formación de los objetos y de los conceptos en el ámbito del saber. El objeto de la arqueología no es un dato fijo ni estático, al contrario, el objeto deviene como resultado del entramado discursivo del que emerge y le da existencia; es objeto es resultado. El discurso, ente otros elementos, se define como el conjunto de enunciados referidos a un mismo sistema de formación.

La arqueología describe una época particular; busca las regularidades en las que se constituye el sujeto del enunciado y su objeto. Es decir, cómo se habla, quienes hablan, de qué manera se percibe en un lugar y en un espacio determinado, por ejemplo, los cambios en la mirada médica a lo largo del paso del tiempo. Foucault, como se verá más adelante se sirve del “acontecimiento” como modalidad del análisis histórico de la arqueología, pero también esta categoría apunta a la concepción filosófica del pensador:

[...] la arqueología es una descripción de los discursos como acontecimientos y la tarea de la filosofía consiste en diagnosticar lo que acontece, la actualidad. [...] ¹²

Michel Foucault eligió utilizar el término arqueología para caracterizar el método de investigación e interpretación que aplicó desde sus primeros trabajos. De acuerdo con Sergio Pérez Cortés, con el método arqueológico el filósofo establece la diferencia entre su manera de interpretar la historia y la forma como trabaja la denominada “historia de las ideas.”

¿Cómo ejemplificar la diferencia? En la *Historia de la locura*, el filósofo dilucida sobre uno de los objetos del saber psiquiátrico: la locura. El libro relata la historia de las diversas formas de concebir a la locura como objeto evidente de esta obra, atravesado por los discursos médicos, legales, morales y religiosos; desde la Edad Media hasta la modernidad.

La distinción –importante de subrayar- entre la arqueología y la “historia de las ideas”, consiste entre otros factores en que la primera se aboca a la descripción de

¹² Edgardo Castro, *Diccionario Foucault*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, p. 26.

las discontinuidades, mientras que la segunda admite una continuidad que atraviesa todo lo dicho y lo escrito como el hilo conductor que ofrece el objeto locura.

Según Sergio Pérez Cortés,¹³ un buen ejemplo para comprender la dimensión discursiva de un objeto de las ciencias humanas consiste en preguntarnos: ¿Qué es la insensatez? Es decir, ¿cómo se ha vivido el hecho de la locura en la experiencia cambiante de los discursos a lo largo del tiempo? La respuesta al estilo de Foucault se encuentra al observar las formas y prácticas en que diferentes sociedades tratan el fenómeno de la locura y al loco.

Para Foucault, la experiencia de la locura se inscribe de manera histórica, pero fragmentada, discontinua, cambiante. Durante los siglos XVII y XVIII la locura se percibe y se piensa similar a depravación o al libertinaje. En cambio, la experiencia de la locura como enfermedad es contemporánea de la experiencia del castigo de la internación y de la corrección de las cuales ella proviene.

[..] La locura en el devenir de su realidad histórica hace posible en un momento dado un conocimiento de la alienación en un estilo de positividad que la cierge como enfermedad mental; pero no es ese conocimiento el que forma la verdad de esta historia y la anima secretamente desde su origen. [..]¹⁴

Desde la perspectiva del arqueólogo el concepto de la locura hace posible, desde la parte productiva del poder, la creación de conocimientos, de técnicas y tácticas de trabajo. El loco se convierte en el objeto de las disciplinas médicas, hospitalarias, sociales, psicológicas, psiquiátricas. Aprehendemos los fenómenos del loco y de la locura a través de los discursos que atraviesan a este concepto

Para Pérez Cortés, Foucault con la aplicación de la arqueología puede ser colocado en la línea de la crítica a la razón:

[...] es a través de las reglas y relaciones discursivas que busca establecer la unidad de forma y contenido de la experiencia. Por ello niega a los objetos de las ciencias humanas toda independencia

¹³ Sergio Pérez Cortés, *El método de Michel Foucault*, http://sergioperezcortes.com/articulos/a_michelfoucaultsumetodo.html, Fecha de consulta: 20 de mayo de 2012.

¹⁴ Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*, FCE, México, 1986, p.186

respecto al discurso, el objeto solo existe en el complejo entramado de las relaciones discursivas, siempre va a ser un resultado del proceso de pensamiento y no algo que está de forma estática siempre presente.[...] ¹⁵

La arqueología intenta explicar la forma cómo el objeto irrumpe en la experiencia. Las reglas del discurso constituyen las condiciones de la aparición histórica del objeto, es decir no hay objetos previos al discurso. La genealogía, en cambio, se referirá a la manera en que el individuo ha sido convertido en objetivo y blanco del poder y del saber.

[...] La tesis central de la arqueología es que el objeto a que se refiere ese saber nunca es un dato, sino que es un resultado, una consecuencia del entramado de categorías y discursos con lo que es enunciado. Los análisis arqueológicos desean aportar la prueba de que los objetos de los que se ocupan las ciencias humanas no han estado desde siempre ahí, en la experiencia cotidiana, ante la mirada distraída de cualquiera: esa clase de objetos no lleva una vida independiente, separable de la trama discursiva y social, esperando una mirada inteligente que lo convierta en objeto de teoría. [...] ¹⁶

El análisis filosófico que el francés realiza acerca de la figura del loco y de la locura a través de un cierto tiempo en la Europa occidental nos confronta con las prácticas sociales ejercidas con el objeto de interactuar con el fenómeno de la insensatez y con el personaje del extravagante. La Edad Media hace del loco el viajero infinito, hasta la muerte, también es el bufón.

Durante el siglo XVII, el gran tema es el encierro de cualquier desposeído, la parte positiva será la creación de nuevos saberes y nuevas profesiones. La exclusión de la locura de la sociedad favorece el nacimiento de la institución asilar a partir del siglo XVII. En la visión foucaultiana del poder se presentan siempre dos dimensiones: la represiva y la productiva.

¿Cómo reaccionar ante estas prácticas desde la arqueología? Para Pérez Cortés ¹⁷, cada “formación del objeto locura” obedece a una serie particular de

¹⁵ Sergio Pérez Cortés, http://sergioperezcortes.com/articulos/a_michelfoucaultsumetodo.html

¹⁶ Sergio Pérez Cortés, http://sergioperezcortes.com/articulos/a_michelfoucaultsumetodo.html
Fecha de acceso: Septiembre 10, 2012.

¹⁷ Sergio Pérez Cortés, http://sergioperezcortes.com/articulos/a_michelfoucaultsumetodo.html

discursos y conceptos y, por lo tanto, la locura y el loco se experimentan de formas distintas en cada época y lugar. De esta manera la arqueología establece una diferencia, entre otras, con la “historia de las ideas”, que considera la existencia de un horizonte único.

Para Foucault cada experiencia tiene el estatuto de un “acontecimiento” en la medida en que es un evento irrepetible e inseparable de las condiciones que lo posibilitan. Foucault se enfrenta a la problemática de establecer las relaciones entre los discursos y conceptos que permitieron que la experiencia particular de la locura se construya de esa manera y no de otra.

Pérez Cortés¹⁸ define como la crítica del “objeto inmediato” la reconstrucción de la experiencia. Al individualizar cada práctica, la arqueología se presenta en forma opuesta a la “historia de las ideas”. Entonces, la pieza epistemológica clave de la arqueología es el discurso, el entrelazamiento de enunciados, conceptos y categorías que constituyen una formación discursiva. La epistemología contenida en la noción de arqueología da cuenta de que ante los objetos que se presentan a la conciencia reflexiva se debe exhibir la trama que los ha hecho posibles. De tal forma, Pérez Cortés señala que tanto el objeto como la conciencia que lo reflexiona son constituidos al interior de un proceso único en que el discurso establece una forma determinada de experiencia.

Desde la lectura de Pérez Cortés, el discurso es constitutivo de toda la experiencia: del objeto y de la conciencia que lo piensa y la tarea de la arqueología es describir las mutaciones que esa entidad ha tenido en occidente.

El método arqueológico se encuentra en Foucault desde sus primeras obras: en el *Nacimiento de la clínica, una arqueología de la mirada médica*, el filósofo enfatiza las condiciones estructurales de posibilidad de las prácticas médicas y las reglas que rigen el discurso. En este libro, el pensador trabaja sobre la forma de ver y de hablar sobre el cuerpo y la influencia de estas pericias en la clínica.

¹⁸ *Ibíd.*

[...]La clínica responde, así, no a un descubrimiento del valor de la observación y al fortalecimiento de la objetividad, sino a una reestructuración de las formas de ver y de hablar. Para Descartes y Malebranche, ver era percibir, pero despojando a la percepción de su cuerpo sensible, volviéndola transparente para el ejercicio del espíritu. A fines del siglo XVIII, ver consistirá en reconocer a la experiencia su mayor opacidad corporal. [...] ¹⁹

Más adelante, en el prefacio de las *Palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*, Foucault muestra el sentido de ese libro en términos distintos a los de una “historia de las ideas” o “historia de las ciencias”. El filósofo formula el concepto de: arqueología de las ciencias humanas.

[...] es un estudio que se esfuerza por reencontrar aquello a partir de lo cual han sido posibles conocimientos y teorías; según cual espacio de orden se ha constituido el saber; sobre el fondo de qué *a priori* histórico y en qué elemento de posibilidad han podido aparecer las ideas, constituirse las ciencias, reflexionarse las experiencias en las filosofías, formarse las racionalidades para anularse y desvanecerse quizá pronto, [...] lo que se intentará sacar a la luz es el campo epistemológico, la *episteme* en la que los conocimientos [...] muestran las condiciones de posibilidad dentro del espacio de saber. Más que una historia, en el sentido tradicional de la palabra, se trata de una arqueología”. [...] ²⁰

En la cita anterior hay conceptos que el filósofo vincula con el término de arqueología. Con el “a priori histórico”, Foucault intenta determinar el objeto de la descripción arqueológica y por otra parte, con el adjetivo histórico busca diferenciarse del “a priori” kantiano que remite a las reglas lógicas de los juicios. El “a priori histórico” se refiere a la aparición y transformación de los enunciados.

Con el término *episteme*, la arqueología define una modalidad de análisis de los discursos; busca en principio alejarse de las categorías esenciales con las que la historia de las ideas ha descrito el transcurrir de ella, como son: lo dicho, el autor, el libro. La arqueología cuestiona la existencia de algunos enunciados frente a la falta o ausencia de otros. El análisis arqueológico remite de unos enunciados a otros con el objeto de encontrar sus correlaciones.

¹⁹ Edgardo Castro, *Diccionario Foucault*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, p. 71.

²⁰ Michel Foucault, *Las Palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, México, 1997.

Foucault, con el fin de llevar a cabo su empresa arqueológica, se refiere a tres grandes sistemas epistémicos que tienen una determinación espacial y geográfica: Renacimiento, Época Clásica y Modernidad. Más adelante, el concepto de episteme será remplazado por el dispositivo y después por el de práctica.

[...] Por *episteme* se entiende el conjunto de las relaciones que pueden unir, en una época determinada, las prácticas discursivas que dan lugar a unas figuras epistemológicas, a unas ciencias, eventualmente a unos sistemas formalizados. [...] La *episteme* no es una forma de conocimiento o un tipo de racionalidad que, atravesando las ciencias más diversas, manifestara la unidad soberana de un sujeto, de un espíritu o de una época; es el conjunto de relaciones que se pueden descubrir, para una época dada, entre las ciencias cuando se las analiza al nivel de las regularidades discursivas. [...] ²¹

Por otra parte, en este mismo libro, Foucault señala que en toda cultura hay un *orden*, por debajo de los órdenes empíricos espontáneos. Hay un *orden* en nombre del cual se invalidan parcialmente los códigos del lenguaje y de las prácticas. En ese orden, las teorías generales del ordenamiento y las interpretaciones se subordinan a una mirada ya codificada y a un conocimiento reflexivo. Existe, así, una región media en la que se manifiestan los modos de ser del *orden*, es decir, donde las modalidades de pensamiento son distintas, en la época clásica y en la modernidad. La investigación arqueológica que el filósofo lleva a cabo en las *Palabras y las cosas*, trata de analizar esta experiencia, esta región media.

1.4. LAS DIFERENCIAS ENTRE LA ARQUEOLOGÍA Y LA HISTORIA DE LAS IDEAS

En la *Arqueología del saber*, Foucault se refiere, entre otros temas, a las diferencias entre la arqueología y la historia de las ideas. Al decir del filósofo la

²¹Nelson Minello Martini, *A modo de silabario, para leer a Michel Foucault*, El Colegio de México, México, 1999,p.101

historia de las ideas es una disciplina que busca la reconstitución lineal: desarrollos, génesis, continuidad y totalización son los grandes temas que constituyen los núcleos de esta disciplina.

La arqueología, en cambio, representa el abandono de la historia de las ideas. Los puntos de desacuerdo que el autor señala en *La Arqueología del Saber*, son numerosos, entre los que se encuentran los siguientes:

La arqueología pretende definir los discursos, en tanto que prácticas que obedecen a reglas; no busca definir pensamientos o representaciones ocultas detrás de los discursos. No trata el discurso como documento, es decir, como signo de otra cosa, más bien el discurso es el monumento. Respecto de la asignación de la novedad, la arqueología no busca las invenciones o el momento en que algo se dijo por primera vez, sino la regularidad de los enunciados.

La arqueología no busca encontrar la transición continua e insensible que une a los discursos con aquello que los precede, o los sigue. La arqueología no se subordina a la figura de la obra. La obra no es para ella más que un recorte pertinente, define unos tipos de prácticas discursivas que atraviesan unas obras individuales.

La arqueología no trata de restituir lo que ha podido ser pensado, no busca regresar al origen; es la descripción sistemática de un discurso. La arqueología del saber se instituye en un momento en el cual la historia redefine su posición en relación con los documentos.

La tarea de la historia ya no consiste en interpretar el documento para establecer la verdad o la falsedad del mismo, es decir, la historia trata a los documentos como monumentos. La historia no busca en los documentos las huellas del paso del tiempo, más bien trata de aislar los elementos, de agruparlos de establecer relaciones, reunirlos según niveles de pertinencia.

Los efectos de estos cambios en la historia en relación con el estatuto del documento consisten en la multiplicación de rupturas, en la aparición de grandes

períodos históricos. Surge la noción de discontinuidad: aparecen nuevos problemas metodológicos. Como respuesta a estos nuevos problemas metodológicos, Foucault elaboró una serie de nociones: formaciones discursivas, positividad, archivo y además define un dominio de análisis: enunciados, prácticas discursivas. Con esto el filósofo busca distanciar a la arqueología del campo de la historia de las ideas.

De acuerdo con Santiago Gómez Castro, la historia de las ideas centra su esfuerzo en encontrar la génesis, la continuidad, la totalización, los pasajes de la no filosofía a la filosofía, de la no científicidad a la ciencia, de la no literatura a la obra. La arqueología, en cambio, no es una disciplina interpretativa; no trata de los documentos como signo de otra cosa, sino que describe los documentos como prácticas. No busca la continuidad sino la especificidad, no se subordina a la obra se dirige, más bien, a las prácticas que atraviesan las obras. No intenta establecer la identidad de lo dicho, es decir, no se ocupa de lo que los hombres han dicho, pensado, sentido en el momento durante el cual proferían sus discursos, sino que es una reescritura de los discursos en el nivel de su exterioridad.

1.5. EL PASAJE DE LA ARQUEOLOGÍA A LA GENEALOGÍA

En la conclusión de la *Arqueología del Saber*, Foucault dialoga con un interlocutor ficticio que resulta interesante en la medida en que el pensador ofrece respuestas frente a las posibles críticas que podría recibir sobre la arqueología, en relación con las rupturas que establece con el estructuralismo, la historia de las ideas y el análisis fenomenológico. Vamos a tratar de resumir los puntos importantes de este diálogo con el objeto de marcar el paso hacia la genealogía.

El primer reclamo que recibe es en relación con el distanciamiento del “estructuralismo”. El interlocutor lo interpela: ¿No representa este distanciamiento el fracaso en utilizar los esquemas estructuralistas? Usted, en cambio, se ha referido

a formaciones, de positividad, de saber, de prácticas discursivas, habría sido necesario inventar tantas extravagancias.

Foucault responde: Me he negado a referir la trascendencia del discurso a una subjetividad; no he hecho valer su carácter diacrónico, pero si he hablado de discurso es para mostrar que al lado de los métodos de estructuración lingüística se podía establecer una descripción específica de los enunciados, de la formación y de las regularidades del discurso. Si he suspendido las referencias al sujeto parlante ha sido para mostrar las diferencias, cómo era posible que en el interior de una misma práctica discursiva, hablen de objetos diferentes, tengan opiniones opuestas. Se trataba de mostrar las diferencias entre unas y otras prácticas discursivas. No he querido excluir el problema del sujeto, sino definir las posiciones y funciones que el sujeto podía ocupar en la diversidad de discursos.

El siguiente punto se refiere a las rupturas que la descripción arqueológica establece con la historia de las ideas. Ante ello Foucault señala, entre otros puntos: el discurso no tiene como papel disipar el olvido; no pretende ser recolección de lo originario o recuerdo de verdad, más bien, opera sin cesar sobre las diferenciaciones, es *diagnóstico*.

[...] Si la filosofía es memoria o retorno del origen, lo que yo hago no puede ser considerado, en ningún caso como filosofía; y si la historia del pensamiento consiste en dar nueva vida a unas figuras casi borradas, lo que yo hago no es tampoco historia. [...]²²

El interlocutor ficticio destaca: de lo que usted acaba de decir se deduce que la arqueología no es una ciencia. Foucault responde: es exacto, no he presentado la arqueología como una ciencia.

[...] La palabra arqueología no tiene en absoluto valor de anticipación, designa únicamente una de las líneas de ataque para el análisis de la actuación de las actuaciones verbales: especificación de nivel, el del

²² Michel Foucault, *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 2007, p. 346.

enunciado y del archivo; determinación e iluminación de un dominio: las regularidades enunciativas, las positividades; empleo de conceptos como reglas de formación, de derivación arqueológica, de a priori histórico. [...] ²³

Foucault concluye esta intervención con un planteamiento sumamente conocido que deja paso a la genealogía.

[...] El discurso no es la vida: su tiempo no es el vuestro; en él no os reconciliaréis con la muerte; puede muy bien ocurrir que hayáis matado a Dios bajo el peso de todo lo dicho; pero no penséis que podréis hacer, de todo, lo que decís, un hombre que viva más que él. [...] ²⁴

No obstante, la arqueología deja ahora el paso a la genealogía, pero no es abandonada del todo; en los dos últimos libros de la *Historia de la sexualidad*, (1984) *El uso de los placeres* y *La inquietud de sí*, está presente un análisis de tipo arqueológico.

Según Mauricio Lugo Vásquez, el enfoque arqueológico prevalece en la primera etapa de la obra del francés en la medida en que la pregunta que guía los análisis tiene que ver con el saber: ¿Qué posibilita la aparición de un determinado tipo de saber (psiquiátrico, médico, de las ciencias sociales, en una época determinada? Mientras que en el análisis genealógico el interés se centra en cómo se construyen las relaciones de poder y las prácticas sociales a las que están vinculadas.

Pérez Cortés y Lugo Vásquez, a quienes suscribimos, se inclinan a pensar que ambos enfoques de complementan. Aunque ciertamente, Foucault reconoció la insuficiencia del primer enfoque para hacer posible la emergencia del saber en relación con los estudios sobre el poder-saber-cuerpo.

²³ *Ibíd*em, p. 347.

²⁴ *Ibíd*em, p. 355.

1.6 LA GENEALOGÍA

En el *Orden del discurso*,²⁵ Michel Foucault introduce por primera vez el término de *genealogía* en la disertación inaugural que dicta en el Collège de France; ésta aparece como una continuación de la arqueología. El filósofo propone una continuidad entre ambos métodos con el objeto de analizar el poder en términos de tácticas y estrategias. En su alocución el pensador señala que la genealogía concierne a la formación efectiva de los discursos. La genealogía se refiere, por un lado, a los límites y al control interno del discurso y, por el otro a la delimitación externa de los mismos.

En el mismo texto, Foucault establece una diferencia entre la crítica y la genealogía. La crítica se centra en los procesos de enrarecimiento de reagrupamiento y unificación de los discursos, es decir, en los procesos y métodos de exclusión, en los métodos de coacción. Un ejemplo: en la separación entre la razón y la sinrazón. En cambio, la genealogía estudia la dispersión, la discontinuidad, la particularidad; aunque también se ocupa de la regularidad, intenta captar el poder en su afirmación.

Sergio Pérez Cortés ²⁶ explica: en la arqueología, la categoría de “discontinuidad” no es más que el signo de que la categoría de “objeto” se encuentra bajo crítica. El “objeto” deja de ser un dato incuestionado y se convierte en un problema, deja de ser un punto de partida y deviene un resultado. Por ejemplo, la concepción de la locura se encuentra en el entrecruzamiento de los conceptos, discursos, y prácticas que giran a su alrededor. En otras palabras, el objeto bajo la mirada genealógica es un resultado.

El desplazamiento del estudio del objeto al sujeto, del método arqueológico al genealógico se puede explicar en los siguientes términos: En la *Historia de la locura*,

²⁵ Cfr. Michel Foucault, *El orden del discurso*, Tusquet, México, 2010.

²⁶ Sergio Pérez Cortés, *La razón en la historia*, UAM, México, 2013, p. 306

Foucault coloca el fenómeno de la sinrazón en el centro de su estudio. En la genealogía se ocupa de la forma de constitución del criminal moderno, no del crimen o de la manera como se le trata. La genealogía reflexiona sobre el sujeto que realiza la acción.

Pérez Cortés ilustra el cambio del objeto de estudio de la arqueología a la genealogía; entre un método y otro se da el paso entre el análisis del objeto al del sujeto. Foucault se ocupa de mostrar los aspectos de la represión y de la norma, de la aplicación de los métodos y tácticas normativas sobre el sujeto, es decir, de los sus principios de corrección. La norma presenta esta doble cara: por un lado la parte represiva, pero, por el otro, la corrección puede ser positiva en sí misma.

En *Vigilar y castigar*, el tema de la represión se observa desde el suplicio y el control del tiempo. A todos los detenidos se les controlan las horas de sueño, los alimentos, las horas de trabajo. Los reformadores del siglo XVIII y XIX, se topan con la resistencia y solidaridad, por parte del pueblo, hacia aquellos a los que se castigaba. Tal solidaridad se manifiesta en la persecución de los soplones, en el rechazo a cateo, de tal forma que la ruptura de esta solidaridad era uno de los objetivos de la represión policiaca y judicial de aquellos tiempos. A lo largo del siglo XVIII se busca hacer del castigo una función extensiva a toda la sociedad. Se trata de introducir el castigo en el cuerpo social, hacer que se castigue más y con métodos más sofisticados. A tal grado, que Foucault formula la pregunta: ¿ciudad punitiva o institución coercitiva?

A lo largo del siglo XVIII se encuentran diversas formas de organizar el castigo; primero el poder monárquico; luego una concepción preventiva, utilitaria y correctiva y, después en el proyecto de la institución carcelaria. Los métodos de castigo que se aplican sobre el cuerpo ponen en acción procesos de sometimiento sobre el cuerpo. Se observa que toda la organización del castigo se acompaña del hecho de establecer normas. Las normas se encuentran en el corazón del sistema penal, de la pedagogía, de las familias.

No obstante, el texto principal de la genealogía es: *Nietzsche, la genealogía y la*

historia, un homenaje a Nietzsche. En dicho texto el filósofo afirma que la genealogía:

[...] busca detectar las minucias que se constituyen con materiales acumulados, con paciencia; el genealogista se centra en lo insignificante para preguntar por los cambios, se ocupa de la singularidad de los acontecimientos, señala que la genealogía es: gris, meticulosa y pacientemente documental,[...]se opone a la búsqueda del “origen”. [...] ²⁷

¿Por qué es importante para el genealogista detenerse a observar las minucias, las verdades sin apariencia? El genealogista no se ocupa de cualquier detalle, sino del que dé cuenta del acontecer del presente, de los detalles insignificantes, pero que al observarlos dan cuenta de los cambios.

Por ejemplo, en *Vigilar y castigar*, Foucault pregunta: ¿Por qué de repente desapareció el suplicio, método punitivo ejercido en la sociedad soberana, por qué pasamos a la prisión como método universal de castigo? Sergio Pérez Cortés señala:

[...] Foucault, en este texto presenta los principios filosóficos de la genealogía aunque se los atribuye a Nietzsche, es indudable la coincidencia entre ambos. [...]El francés analiza la genealogía en relación con las categorías de “origen”, “proveniencia” o “emergencia” que localiza en Nietzsche. ²⁸

El primer principio filosófico consiste en el “rechazo del origen”, en oposición con la historia tradicional o de las ideas. Foucault propone que el genealogista recurre a la historia para conjurar el mito del origen, éste más bien se articula con la idealidad, con la metafísica. Para la historia tradicional el origen se articula con la noción de esencia y teleología, frente a la cuales el genealogista foucaultiano se opone por considerarlas un mito, una máscara del presente.

[...] Ni siquiera la historia de los *Annales* en Francia, que fijó a la singularidad de la duración de cada presencia en el pasado como un primer elemento de diversidad irreductible, logró evadir el síndrome de la *historia total* (una *totalidad* dominada por los paradigmas de la cultura occidental). Esta visión

²⁷ Michel Foucault, *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*, Pre-textos, Valencia, 1997.

²⁸ Sergio Pérez Cortés, *La razón en la historia*, UAM, México, 2013, p. 338.

omnisciente devino pronto un obtuso y pasajero espejismo. [...] ²⁹

Foucault pregunta: [...] “¿Por qué Nietzsche, el genealogista, rechaza al menos en ciertas ocasiones la búsqueda del origen (*Ursprung*)?” [...] ³⁰ El francés responde: buscar el origen es tratar de encontrar “lo que ya existía”, el eso mismo de una imagen que lleve en sí una copia. Pero el genealogista escucha la historia, descubre en ella la falta de esencia, es decir, los mitos del origen.

El genealogista nietzscheano encuentra en el comienzo histórico de las cosas, justamente, no la identidad, sino la discordancia, el disparate, la risa por la solemnidad del origen. Por ejemplo, si queremos comprender la idea de castigo moderno, debemos de transitar por la prácticas y no por las “ideas” universales de “justicia” o “retribución”.

Para Pérez Cortes, hay en Foucault una crítica a la razón. Tal crítica es explicada en tanto que las cosas racionales no son nunca un punto de partida, sino un punto de llegada, el resultado laborioso y arbitrario, en esto se sostiene la crítica de Foucault y Nietzsche al “origen”.

Otro ejemplo acerca de la visión de la historia en Foucault lo encontramos en la “Entrevista sobre la prisión: el libro y su método”. ³¹ El francés afirma que cuando se quiere hacer la historia monográfica de un hospital, de las instituciones, lo que se intenta es reconstruir el proceso del discurso en el proceso de la historia, es decir, no se debe entender un estudio monográfico como el de un objeto en particular.

Los siguientes principios filosóficos en los que se apoya la genealogía son los términos “proveniencia” *Herkunft* o “emergencia” *Entstehung* señalan mejor que el “origen” *Ursprung* el objeto propio de la genealogía. Como se verá, se trata de captar lo difuso en las instituciones religiosas o culturales, lo enajenado de nuestra actualidad. Estas ideas se pueden seguir en *El Poder psiquiátrico*, Foucault, en ese texto, se concentra en el estudio de las prácticas psiquiátricas, es decir en los

²⁹ Ilán Semo, “¿Cómo escribir la historia del mundo?”, en *La Jornada, Opinión*, sábado 12 de abril de 2014.

³⁰ Michel Foucault, *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*, Pre-textos, Valencia, 1997, p.17.

³¹ *Entretien sur la prison: le livre et sa methode. Rev. Magazine Littéraire*, n. 101, junio de 1975.

dispositivos³² de poder que se construyen en torno a la locura y al loco, no se centra en los conceptos o en las instituciones.

El segundo principio filosófico asociado a la genealogía es la “proveniencia” *Herkunft*. Esta se entiende en el sentido filogenético de la evolución biológica de las especies. La proveniencia es el tronco, el linaje, la ascendencia o descendencia de un clan o familia, la pertenencia a un grupo de sangre, de tradición, hace intervenir la raza o el tipo social. Se trata, más que de sugerir estereotipos, de separar, de entrecruzar, va contra la identidad; la “proveniencia” permite reconocer la proliferación de los acontecimientos a través de los cuales un carácter o un concepto se ha formado. Para Foucault no hay verdad sino accidentes.

[...] Seguir el hilo complejo de la proveniencia es, al contrario, conservar lo que ha sucedido en su propia dispersión: localizar los accidentes, las mínimas desviaciones – o al contrario, los giros completos –, los errores, las faltas de apreciación, los malos cálculos que han dado nacimiento a lo que existe y es válido para nosotros; es descubrir que en la raíz de lo que conocemos y de lo que somos no hay ni el ser ni la verdad, sino la exterioridad del accidente. [...] ³³

Para Foucault, la categoría de proveniencia toca al cuerpo. Esto se explica porque el cuerpo se inscribe en un sistema biológico, genético e histórico; la historia se lleva en el cuerpo. El cuerpo de los hijos padece por los errores de los padres. [...] “Es el cuerpo el que lleva en su vida y en su muerte, en su fuerza y su debilidad, la sanción de toda verdad y de todo error, como también lleva, e inversamente el origen-procedencia”. [...] ³⁴

El cuerpo es “superficie de inscripción de los acontecimientos”³⁵ porque en él encontramos la marca de los acontecimientos pasados, las huellas que siguen el trazo de lo inconsciente. El cuerpo, lugar de disociación del Yo, se encuentra en

³² Edgardo Castro, *Diccionario Foucault*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, p.315 [...] El dominio de análisis de Foucault son las prácticas. Las epistemes y los dispositivos son, en términos generales, prácticas. Las epistemes son prácticas discursivas, mientras que los dispositivos son prácticas discursivas y no discursivas. [...]

³³ Michel Foucault, *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*, Pre-textos, Valencia, 1997, p.29.

³⁴ *Ibíd*em, pp.30-31.

³⁵ Michel Foucault, *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*, Pre-textos, Valencia, 1997, p.17

perpetuo desmoronamiento. Se ve así la genealogía como análisis de la “proveniencia” encuentran su articulación en el cuerpo.

[...] La genealogía como análisis de la procedencia, está pues en la articulación del cuerpo y la historia. Debe mostrar el cuerpo totalmente impregnado de historia, y la historia arruinando el cuerpo. [...] ³⁶

El tercer principio filosófico es la “emergencia” *Entstehung*, ésta designa un punto de surgimiento, la aparición de un suceso, por ejemplo como si el castigo, en tanto modelo, siempre hubiera existido. Ambos términos muestran que ahí donde hace un alto la historia, tradicional, hay unidad para la genealogía, hay dispersión, hay fractura, accidentes, desviaciones.

El castigo no surge de una vez sino que se va sucediendo. Hay luchas frecuentes. Otro ejemplo en que se puede observar la emergencia es en el proceso de vida de una especie en la medida que ella lucha contra los peligros externos e internos y triunfa. La emergencia está en relación con el sometimiento, las luchas, el enfrentamiento y el juego azaroso de las dominaciones entre dominadores y dominados. La dominación no requiere de un lugar de ejercicio más bien cada momento de la historia impone en rituales, obligaciones, métodos, tácticas.

Una vez que Foucault ha formulado los principios filosóficos de la genealogía: el rechazo del origen, el análisis de la proveniencia y la emergencia, el siguiente punto nos conduce a la relación de la genealogía con la historia, la “Wirkliche Historia.” El pensador apunta a las denuncias que Nietzsche formula contra la historia, no obstante, Foucault afirma que la genealogía se designa a veces como (Historia efectiva) “Wirkliche Historia.”

Foucault sostiene que Nietzsche, en la segunda de la *Intempestivas*, ha criticado el argumento suprahistórico de la historia, es decir aquel que recoge el punto de vista de la totalidad cerrada sobre sí misma; en otras palabras que busca integrar la diversidad en una generalidad con una mirada del fin del mundo. La crítica de ambos filósofos consiste en que la historia atemporal ha supuesto una verdad eterna y una

³⁶ Ibídem, p.32.

conciencia idéntica a sí misma, una copia, un origen.

En cambio, el sentido histórico propio de la genealogía debe reintroducir el devenir, los errores, los accidentes. Por ejemplo, para Foucault el cuerpo se encuentra atrapado en regímenes que lo modelan, lo modifican, lo someten: valores, alimentos, sustancias tóxicas, tiempos de trabajo y de reposo, leyes morales. Esto se ilustrará con el cuerpo en la disciplina, en el siguiente apartado.

Para la “historia efectiva”, en cambio, no hay nada fijo, ni constante, por supuesto, ni siquiera el cuerpo. [...] La historia será “efectiva”, en la medida en que introduzca lo discontinuo en nuestro mismo ser, divida, multiplique [...].”³⁷

La “historia efectiva,” la genealogía se articula con el azar. A diferencia del mundo cristiano o del mundo griego, el mundo de la historia efectiva solo conoce el azar entendido en relación con la necesidad y con el poder. Mira al mundo como la suma de acontecimientos enmarañados y abigarrados.

[...] Aun así no hay que entender ese azar como un simple sorteo, sino como el riesgo siempre relanzado de la voluntad de poder, que a toda solución del azar opone, para dominarla el riesgo de un azar más grande. [...].”³⁸

El sentido histórico reconoce los acontecimientos perdidos, borrosos; invierte la relación de lo próximo con lo lejano, mira lo cercano: el cuerpo, las decadencias. Pero ajusta la mirada para observar lo próximo desde lo lejano. Es una mirada semejante a la del médico que observa para diagnosticar, pero también para indicar las diferencias.

Una característica de la “historia efectiva” consiste en que no teme ser un saber perspectivo, se sabe perspectiva. [...] El sentido histórico da al saber la posibilidad de hacer, en el movimiento mismo de su conocimiento, su genealogía. [...].”³⁹

³⁷ Michel Foucault, *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*, Pre-textos, Valencia, 1997, p.47.

³⁸ *Ibíd.*, p. 50.

³⁹ *Ibíd.*, p. 54.

El sentido histórico implica tres modalidades platónicas de la historia: 1) el uso paródico y destructor de la realidad que se opone al tema de la historia reminiscencia o reconocimiento; 2) el uso disociativo o destructor de la identidad, que se opone a la historia-continuidad o tradición; 3) el uso sacrificial y destructor de la verdad, que se opone a la historia-conocimiento. Para Foucault se trata de hacer de la historia una “contramemoria”, término meramente foucaultiano que requiere de pensar el tiempo de forma diferente.

Según Foucault, siguiendo a Nietzsche, el uso paródico y bufón le ofrece al hombre mezclado y anónimo que es el europeo, identidades de “recambio”, más reales que las suyas. Pero no hay que olvidar que toda identidad, en el fondo, es un disfraz, sentido estratégico para la destrucción de la metafísica. Los símbolos de estos disfraces en la historia son por ejemplo, la armadura del caballero en el romanticismo, la espada del héroe germánico, no son más que oropeles cuya irrealdad remite a nuestra propia irrealdad. Las identidades son vacías.

En la parodia se reconoce lo que Nietzsche llama, en la segunda *Intempestiva*, la historia monumental, que quiere recuperar el origen, la esencia. La historia oficial es más parodia, aunque se cuente en forma de teatro.

El siguiente uso de la historia: la disociación sistemática de nuestra identidad, porque la identidad no es más que una máscara, lo plural habita en ella. Encontramos la pluralidad en las culturas, no hay sincretismo en lo plural. La historia genealógicamente dirigida no busca una unidad sino ver la diversidad de las culturas, intenta disipar las discontinuidades que nos atraviesan.

El tercer uso de la historia: el sacrificio del sujeto del conocimiento. Se trata en esta utilización de arriesgar la destrucción del sujeto del conocimiento. Hasta aquí, se ha visto que Foucault trabajó “la historia efectiva” o genealogía siguiendo la lectura de Nietzsche en *Las Intempestivas*, no obstante el filósofo señala la semejanza de estas enunciaciones con la genealogía.

[...] En cierto sentido, la genealogía vuelve a las tres modalidades de la historia en Nietzsche. [...] Pero vuelve metamorfoseándolas: la veneración de los monumentos deviene parodia, el respeto de las antiguas continuidades deviene disociación sistemática; la crítica de las injusticias del pasado por la verdad que el hombre detenta hoy deviene destrucción del sujeto de conocimiento por la injusticia propia de la voluntad de saber [...]⁴⁰

1.7. EL CUERPO EN MICHEL FOUCAULT

En la obra de Michel Foucault, el cuerpo posee un sentido político e histórico, estos dos elementos han jugado un papel fundamental en el pensamiento del filósofo. La formación de las racionalidades que conforman la política y la historia formaron parte de sus preocupaciones y de su reflexión, como se observa a lo largo de su obra. La descripción arqueológica y la interpretación genealógica de la historia de la locura y de la historia de la sexualidad son muestras del interés del francés en la historia como herramienta para explicar las nociones de poder, saber y cuerpo en un marco político. En la reflexión del filósofo, el cuerpo existe dentro y a través de un sistema político e histórico.

Para el francés, en el cuerpo se encuentran las marcas de los acontecimientos pasados, de las luchas, de las huellas, de los discursos, de las narraciones, de la memoria, de los síntomas que lo hacen único y particular. En el cuerpo se inscriben los sucesos por mínimos que estos sean, los accidentes, las circunstancias y las coyunturas. El cuerpo se constituye en el objeto del poder del sistema punitivo europeo, del poder psiquiátrico y de los dispositivos de sexualidad. Al cuerpo se le ha rodeado con signos emblemáticos del poder, se le maltrata, se destruye, se somete, pero también se le hace productivo, dócil, sumiso, maleable.

Nuestra hipótesis: En Michel Foucault hay dos dimensiones del cuerpo: la

⁴⁰ Ibídem, p. 75.

individual y la colectiva. La dimensión individual se refiere a las políticas del cuerpo disciplinado que el filósofo trabajó en: *El poder psiquiátrico*, *Vigilar y castigar*, y la *Historia de la sexualidad*. En esta dimensión el poder y el saber penetran el cuerpo individual, lo someten, lo encierran, lo disciplinan, le dan forma, lo hacen productivo.

En la dimensión del cuerpo colectivo, social, las políticas del cuerpo se enfocan a la *población*. La meta consiste ahora en las regulaciones que se llevan a cabo a fin de privilegiar la vida en el corazón de las tecnologías del biopoder y de la biopolítica.

El cuerpo es uno de los ejes centrales del biopoder y de la biopolítica, con la llegada de estas tecnologías de poder, convergen cambios conceptuales importantes en relación con la noción del cuerpo. Este nuevo poder se va construyendo desde el siglo XVII, desde las disciplinas que abordan el cuerpo como un cuerpo máquina, con el objetivo de hacerlo productivo con técnicas de poder conocidas como la *anatomopolítica* del cuerpo humano. Más adelante, a mediados del siglo XVIII, el cuerpo es atravesado por la mecánica de lo viviente. Los problemas propios de la vida llevan al Estado a ejercer controles y regulaciones que constituyen una biopolítica de la población.

En *El poder psiquiátrico*, Foucault afirma que es posible realizar un estudio de las tecnologías del cuerpo, reescribiendo la historia de los aparatos corporales que van a ser utilizados a lo largo de todo el siglo XIX por el poder psiquiátrico. El siglo XIX, ve aparecer varios tipos de aparatos corporales: los que proscriben el deseo como el cinturón de castidad; los aparatos para arrancar la verdad, y aquellos que se utilizaban para sellar la fuerza del poder: marcar con un letra a fuego en el hombro o la cara.

En *Vigilar y castigar*, Foucault problematiza el uso del cuerpo por parte del poder y del saber. El cuerpo en este texto es un “cuerpo político.” Foucault estudia los usos del cuerpo por parte del poder desde la época soberana hasta la creación de la forma prisión. Para el filósofo el poder interviene en la relación castigo-cuerpo a través de las prácticas punitivas que limitan el derecho de libertad del delincuente.

Esta obra es central para el estudio del tema que nos convoca y se revisará de manera amplia en el capítulo II. *Vigilar y castigar* se puede considerar como un homenaje al cuerpo individual, disciplinado, encerrado, vigilado, sometido por el poder-saber. Es un antecedente fundamental para el pensamiento posterior del cuerpo colectivo: la población.

Foucault a través del estudio de los métodos punitivos que se ejercen sobre el cuerpo trata de encontrar la historia común de las relaciones del poder y del objeto. El filósofo va a sostener que: [...] hay que situar los sistemas punitivos en cierta economía política del cuerpo[...].⁴¹ De manera amplia el cuerpo ha sido estudiado por la demografía, la biología y muchas otras disciplinas, pero Foucault afirma: “el cuerpo está inmerso en un campo político”.

[...] Se trataría del “cuerpo político” como conjunto de los elementos materiales y de las técnicas que sirven de armas, de relevos, de vías de comunicación y de los puntos de apoyo a las relaciones de poder y de saber que cercan los cuerpos humanos y los dominan haciendo de ellos unos objetos de saber. [...] ⁴²

Hay un saber del cuerpo que se traduce en las “tecnologías de saber” sobre el cuerpo. Estas constituyen una “microfísica del poder”, como se verá más adelante. En Foucault, el “cuerpo político” se refiere al conjunto de elementos materiales y técnicas que sirven de apoyo y comunicación a las relaciones de poder y de saber que cercan los cuerpos.

En *La historia de la sexualidad I*, la noción de cuerpo aparece vinculada a la sexualidad y al poder a todo lo largo de la obra. Si bien en el siglo XVII el cuerpo se ostenta, se presume con un cierto margen de libertad. En el siglo XVIII, durante la época victoriana, la sexualidad se encierra y los cuerpos se esconden. La sexualidad se confina a la habitación de la pareja conyugal. La sexualidad infantil y las sexualidades periféricas se niegan, se excluyen y se les asigna un lugar diferente al familiar como el burdel o el manicomio.

⁴¹ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, Siglo, XXI, México, 1976. p. 26.

⁴² *Ibíd*em, p, 29.

A partir de la pastoral cristiana y del Concilio de Trento, el placer de la carne se asocia al pecado y se convierte en motivo de confesión y de penitencia. A través de la confesión, el poder toca los cuerpos, los penetra. Al mismo tiempo durante este período aparece una proliferación de los discursos, cada vez se habla sobre el sexo, la sexualidad.

La mecánica del poder persigue las disparidades, las visibiliza e incorpora el desorden al individuo, de ahí que lo patológico pasa a ser del orden interno, es decir de las enfermedades, de lo anormal, aparecen los exámenes médicos, las intervenciones psiquiátricas.

La sexualidad y el cuerpo permanecen en el centro del poder que se impone la tarea de vigilar y controlar el placer que puede ir en contra de las necesidades productivas de un capitalismo incipiente. Las perversiones y las sexualidades periféricas provocan que el placer se disemine en el cuerpo y penetre las conductas de los individuos.

No obstante a mediados del siglo XVIII, el poder se enfrenta con problemas económicos y políticos que rebasan las cuestiones del cuerpo individual, se crea el concepto de la población. Frente a situaciones de riqueza-pobreza, de mano de obra, de alimentación, de vivienda; pero también los problemas relacionados con la sexualidad forman parte del corazón de la población. La natalidad, los matrimonios, el celibato entre muchos otros problemas se regulan se vinculan con reglas sobre el uso del sexo. Es decir a partir de estos momentos el poder se hace cargo de la vida de los hombres como especie viviente, como se verá más adelante.

No obstante, Foucault va a subrayar que su concepción sobre el poder no se refiere al poder descendente y total sino al poder ascendente el que viene de las profundidades del cuerpo social. El poder se disemina en las familias, las escuelas, los talleres, las fábricas proviene de las profundidades de la sociedad

El poder se expresa en las relaciones de la familia: con el niño sometido a vigilancia, en la histerización y medicalización del cuerpo de la mujer, en la psiquiatrización de las perversiones, en la socialización de las conductas.

En el seno de la sociedad burguesa se produce una valorización del cuerpo, de su vigor, de la salud y de la productividad. Aparecen nuevas tecnologías para revitalizar el cuerpo, hay una nueva preocupación por cuidar la salud en términos de longevidad.

Para el francés una de las primeras preocupaciones de la burguesía fue darse un cuerpo y una sexualidad asegurarse la fuerza, la perennidad del cuerpo mediante la organización de un dispositivo de sexualidad. Por otra parte, este cuerpo asociado a la burguesía es necesario en términos de identidad. No ocurre así con el cuerpo del proletariado, para que el proletariado se viera dotado de un cuerpo fue necesario el surgimiento de conflictos de espacio, de higiene, de salud pública.

Durante el siglo XVII percibimos una intensificación del cuerpo que se expresa en una problematización de la salud y sus condiciones de funcionamiento, constantemente se crean nuevas técnicas para maximizar la vida. En contra de la hipótesis represiva se trata del cuerpo y de su vigor, de la longevidad de la progenitura y de la descendencia de las clases dominantes. Ahí fue establecido el “dispositivo de sexualidad” en tanto distribución de los placeres, los discursos, los poderes, los saberes.

El dispositivo de alianza es el antecedente inmediato del dispositivo de sexualidad se construye en torno a un edificio de reglas que se presentan en el núcleo familiar y definen lo prohibido de lo permitido. Este tiene entre sus principales objetivos mantener la ley y el juego de las relaciones familiares que rige. El dispositivo de alianza está orientado a mantener la homeostasis del sistema social, se encuentra del lado de lo jurídico, del poder descendente, se gesta desde el siglo XVII al amparo del poder monárquico.

El dispositivo de sexualidad, en cambio, no se dirige a la reproducción sino que está ligada a una intensificación del cuerpo, a una valoración de éste como objeto de saber y de sus relaciones de poder. “[...] El dispositivo de sexualidad no tiene como razón de ser el reproducir sino proliferar, anexar, inventar penetrar los cuerpos de manera cada vez más detallada y controlar a las poblaciones de manera

cada vez más global [...].⁴³

A partir del establecimiento de la diferencia entre el dispositivo de alianza con el dispositivo de sexualidad, Foucault admite algunas tesis que van en contra de la sexualidad reprimida en las formas de la sociedad moderna: La sexualidad va naciendo de una técnica de poder que nace del dispositivo de alianza, de los ejes marido-mujer y padres-hijos se desarrollan los elementos principales del dispositivo de sexualidad: el cuerpo femenino, la precocidad infantil, la regulación de los nacimientos, la especificación de las perversiones.

La familia es el elemento clave que transporta la ley y lo jurídico hasta el dispositivo de sexualidad y, a su vez, transporta la economía del placer y la intensidad de las sensaciones hasta el régimen de alianza. Esa forma de prender con alfileres el dispositivo de alianza y el dispositivo de sexualidad en la forma de la familia nos permite comprender una serie de hechos: a partir del siglo XVIII, la familia es un lugar obligado de afectos, sensaciones, sexualidad y permite que nazca “la familia incestuosa”. Para el francés la sexualidad da cuerpo y vida a las reglas de alianza saturándolas de deseo.

De tal forma que Foucault sugiere pensar el dispositivo de sexualidad a partir de las técnicas de poder que le son contemporáneas. En breve, en el dispositivo de alianza lo que está en juego es la reproducción, la ley lo jurídico y en el dispositivo de sexualidad se trata del control del cuerpo individual o colectivo.

Ahora bien, se ha observado que Foucault ha ido perfilando en este texto la cuestión del cuerpo colectivo, es decir, la población. Con la llegada de esta figura al campo del poder político se abre paso al tema de la regulación global. Poder de regulación cuya meta es hacer vivir a las poblaciones.

Uno de los grandes problemas de los gobiernos en la modernidad es el aumento demográfico. La población y los problemas que presenta a las tecnologías de

⁴³ Michel Foucault, Historia de la sexualidad, 1. La voluntad de saber, Siglo XXI, México, 1977, p.64.

gobierno desplazó el modelo familiar como una referencia de las técnicas de gobernar a la concepción de la economía política. La estadística administrativa va a mostrar que los fenómenos de la población mantienen su regularidad, fuera del modelo familiar. La familia pasa a ser un elemento dentro del esquema global de la población.

Foucault en *Seguridad, territorio y población*, va a realizar el análisis de los “dispositivos de seguridad” para estudiar los problemas específicos de la población. Al atender más de cerca estos problemas, ellos lo conducen a pensar el problema del gobierno que se ocupa de las relaciones o prácticas de conducción de las conductas de los otros, y de la *gubernamentalidad*. De tal manera que en relación con las dos dimensiones del cuerpo que proponemos, por un lado las disciplinas que actúan sobre el cuerpo individual, figuran las instituciones de formación como el ejército, la escuela, las fábricas, las tácticas de aprendizaje, los problemas de la educación y del orden y; por la otra parte, sobre el cuerpo colectivo se establecen las regulaciones que se establecen sobre la población, en términos de fenómenos existenciales, que pueden ser calculados por la estadística para poder así tomar acciones a favor de la protección de la vida.

Estos temas se desarrollarán a lo largo de esta investigación, en los siguientes capítulos.

1.8. LA DIMENSIÓN POLÍTICA DEL CUERPO.

¿Es posible afirmar junto con Michel Foucault la dimensión política del cuerpo? Para el filósofo, la política es un correlato del poder que se ejerce sobre el cuerpo en sus diversas formas: la individual, la social, la colectiva, la población. El cuerpo es el objeto privilegiado de la política moderna. ¿Cómo explicar este axioma? La categoría de poder va de la mano de los sistemas políticos que el francés estudia a lo largo de su obra: desde la soberanía hasta la gubernamentalidad, el poder está

presente en forma de acciones que se ejecutan sobre el cuerpo. En el pensamiento del filósofo el poder mantiene la doble faz: poder represivo y poder productivo, productor de saberes.

[...] El cuerpo viviente, el cuerpo individual y el cuerpo social, la población se han convertido en el verdadero objeto de la política moderna. El cuerpo no existe como un artículo biológico o un material sino dentro y a través de un sistema político [...].⁴⁴

En este apartado se suscribe la tesis de Foucault: “El cuerpo solo tiene existencia dentro de un sistema político en un espacio y tiempo determinado”.⁴⁵

El “cuerpo político”⁴⁶ al que Foucault hace referencia en *Vigilar y castigar*, consiste en el conjunto de técnicas y tácticas que sirven de puntos de apoyo del poder. De tal forma que para trabajar la noción de cuerpo, es un requisito indispensable trabajar la concepción de poder formulada por el autor en la etapa genealógica de su obra. No obstante, se reconoce la complejidad del análisis del poder en el filósofo debido a lo cual nos vamos a referir a algunas de las tesis y momentos en que el francés trabajo este tema, sin pretender agotar un tema tan vasto y complejo.

En Foucault, se encuentran al menos tres momentos de estudio sobre el análisis del poder. El primero se dedica a trabajar la línea que va del “poder soberano” al “poder disciplinario”.⁴⁷ En un segundo momento, se da el paso del estudio de las disciplinas al estudio de las poblaciones;⁴⁸ y en un tercer momento el filósofo se ocupa del estudio de la ética, de la subjetividad, de la verdad y del poder.

En varios momentos de su reflexión, Foucault afirma que los cuerpos son atravesados, parasitados, penetrados, sometidos, disciplinados, modelados, destrozados por el poder. Como se ha venido señalado desde el capítulo anterior,

⁴⁴ Edgardo Castro, *El vocabulario de Michel Foucault*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2004, p. 68.

⁴⁵ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 1976, p.29.

⁴⁶ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 1976, p.29.

⁴⁷ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*, México, Siglo XXI, 2000.;

Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 2010.

Michel Foucault, *El poder psiquiátrico*, Akal, Madrid, 2005.

⁴⁸ Michel Foucault, *Defender la sociedad*, FCE, Buenos Aires, 2000;

nuestra propuesta consiste en mostrar que las nociones de poder-saber-cuerpo se encuentran estrechamente relacionadas en el pensamiento del filósofo, son realmente inseparables. De tal forma que intentar al reflexionar acerca de lo político en el francés se requiere de comprender su posición frente al poder y sus efectos en términos de las nociones de saber y de cuerpo. Es por esta razón, que en este apartado se pretende hacer un breve seguimiento de las principales tesis sobre el poder que se encuentran en los textos revisados en esta investigación.

Para Foucault el poder es algo que se construye entre las relaciones de los sujetos, es, más bien, un efecto de los poderes en juego, no es algo que provenga de una voluntad general o que se sostenga en una representación. No obstante en la concepción del autor sobre el poder no es independiente de los procesos económicos ni de los procesos de producción. Por lo tanto, en el pensamiento de Foucault el poder se inscribe en el campo de lo político.

Alrededor de 1972, Foucault precisa que el poder es un enigma y que aún no hemos encontrado las formas adecuadas de descifrarlo.

[...] Y Marx y Freud no son quizá suficientes para ayudarnos a conocer esta cosa tan enigmática, a la vez visible e invisible, presente y oculta, investida en todas partes, que se llama poder.(...) La gran incógnita actualmente es: ¿quién ejerce el poder, y dónde lo ejerce) [...] ⁴⁹

⁴⁹ Michel Foucault, “Los intelectuales y el poder”, en *Microfísica del poder*, La piqueta, Madrid, 1992, p. 83.

CAPÍTULO II

II. LAS FACETAS DEL PODER EN MICHEL FOUCAULT: DE LA ANALÍTICA DEL PODER A LA GUBERNAMENTALIDAD.

2.1. LA ANALÍTICA DEL PODER

En Foucault, no hay una teoría del poder general e instituida desde lo alto, como tampoco hay una teoría del Estado, sí por teoría se entiende una explicación sistemática y ordenada de un serie de elementos representativos y verdaderos; más bien nos encontramos con varios análisis de corte histórico sobre el funcionamiento del poder que conforman una *analítica del poder*. Es decir, el poder se entreteje en diferentes problemáticas discontinuas que se tocan entre sí y al filósofo le interesa comprender la funcionalidad, las prácticas, las tecnologías, las tácticas, los instrumentos que utiliza el poder .

Por analítica del poder, se entiende que para llevar a cabo los análisis del poder se requiere de colocarlos bajo una óptica reducida, recortada, “dotarse de una rejilla de análisis que permita acceder a una analítica de las relaciones de poder.”⁵⁰

[...] las relaciones de poder están imbricadas en otro tipo de relación: de producción, de alianza, de sexualidad, donde juegan un papel a la vez de condicionante y de condicionado[...].⁵¹

El poder en el pensamiento de Michel Foucault no puede existir en sí mismo de forma aislada, más bien, se produce en las interacciones de los individuos o grupos. El poder se inscribe en los cambios ya sean estos visibles o imperceptibles que afectan las relaciones humanas de cualquier tipo. La genealogía se ocupa

⁵⁰ Michel Foucault, “El juego de Michel Foucault” en *El discurso del poder*, p.188.

⁵¹ Nelson Minello Martini, *A modo de silabario, para leer a Michel Foucault*, El Colegio de México, México, 199, p. 155.

principalmente de estudiar los elementos dispersos, sutiles que componen las relaciones de poder. Todo tipo de poder se ramifica al entrar en contacto con otros poderes, por ejemplo: el poder penal entra en contacto con el poder psiquiátrico.

[...] el poder se concentra o se dispersa entre las diferentes instancias sociales de manera cambiante. El poder es una relación social. Como tal, se modifica a medida que las relaciones entre los hombres se alteran por motivos económicos, jurídicos, o políticos. Esto quiere decir que el poder está profundamente entrelazado en la trama de relaciones que los seres humanos establecen entre sí [...].⁵²

Michel Foucault se encargó de estudiar el poder en las instituciones penales, psiquiátricas y posteriormente en los tipos de gobierno. Para Pérez Cortés: [...] el trabajo de Foucault se inscribe en el terreno de una historia crítica, su trabajo no cabe en la configuración de una filosofía política, pero sí en una filosofía politizada en la medida que reflexiona sobre la mecánica del poder en instituciones como son la cárcel o el asilo psiquiátrico. [...] ⁵³ Desde la perspectiva de Pérez Cortés, es por esto que es posible elaborar un análisis del poder ausente en otras reflexiones filosóficas, que se ocupan, por ejemplo, del estudio de la justicia dejando de lado el estudio del poder de la manera en que lo hace el francés.

En la obra del filósofo, se observa la preocupación por descifrar el poder, por comprender su constitución, la forma como éste se entrelaza en las relaciones interpersonales, su funcionalidad. El interés por el análisis del poder en las instituciones forma parte de su postura política. Foucault introduce en sus análisis la cuestión de la desigualdad en el poder psiquiátrico y penitenciario. Así mismo, la categoría de *norma*, se funda en este desequilibrio en el poder que el francés visualiza en sus análisis.

[...] El poder surge como efecto estructurante de la norma, como consecuencia de implantar un dispositivo y, por lo tanto, no puede ser sustancialmente identificado a un individuo que lo poseería por

⁵² Sergio Pérez Cortés, (Coordinador) "Presentación" en *Las categorías del poder*, ediciones del lirio, UAM-I, México, 2009, p. 7.

⁵³ Sergio Pérez Cortés, (Coordinador) "La locura y el poder" en *Las categorías del poder*, ediciones del lirio, UAM-I, México, 2009, p. 165.

naturaleza. [...] ⁵⁴

Los dos grandes temas en que Foucault examina el poder son: la disciplina y en la biopolítica. Tal como se ha indicado, el poder disciplinario se integra en el eje poder-saber cuerpo. En cambio, el poder en el biopoder se ocupa del triángulo gobierno-población-economía. No obstante, para el francés el poder moderno en Occidente se ejerce cada vez más en el dominio de la norma y no en el de la ley como se estilaba durante la soberanía.

Para Foucault, las sociedades disciplinarias deviene necesariamente en sociedades de normalización, en tanto, se busca corregir, normalizar: al loco, al enfermo y al criminal. Al hablar de los aspectos que integran la normalización durante las disciplinas, el francés se refiere a la estandarización de la educación⁵⁵ “con la apertura de escuelas normales que intentan, por ejemplo, organizar al cuerpo médico con el objeto de encuadrarlo en el sistema hospitalario. La sociedad moderna se constituye bajo un sistema de vigilancia normalizadora que se instituye en términos de: la norma, la normalización y la normalidad.” Hay un vínculo muy estrecho entre la disciplina con la vigilancia, la mirada vigilante busca clasificar, jerarquizar y por supuesto castigar

Foucault continúa el estudio y análisis de la sociedad normalizadora en sus siguientes obras: *Historia de la sexualidad*, *Defender la sociedad y Seguridad*, *Territorio y población*. En estas obras el filósofo aborda el tema de la población, del racismo. El poder ahora se instituye en la regulación por medio de los mecanismos de seguridad. Los dispositivos de seguridad tienen la función esencial de responder a las situaciones que se presentan en un determinado momento, por ejemplo: una epidemia o un problema de escasez. El instrumento fundamental de estos mecanismos es la regulación. Se regula en función de índices estadísticos con el objeto de manejar los fenómenos dentro de una serie de acontecimientos probables que se evalúan en términos de costos.

⁵⁴ Ibídem, p. 168.

⁵⁵ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, Siglo, XXI, México, 1976, p.171.

Para Foucault, en la sociedad moderna el poder se presenta más del lado de la norma que de la ley. En el poder disciplinario ya no se trata de reprimir los agravios o conductas cometidos en contra del soberano, sino de constituir subjetividades. Después con la biopolítica se apunta a regular todos los procesos relacionados con la vida humana como especie.

Desde nuestro punto de vista, las tecnologías de poder que llegan con la biopolítica son radicalmente diferentes de las utilizadas por la disciplina en tanto que el objeto al que se dirigen es diferente: el cuerpo individual y por otro lado, la población. En las disciplinas son elementos prioritarios la jerarquización, la clasificación, la vigilancia, el control y el castigo. Mientras que en el biopoder, la estadística es el instrumento privilegiado por el gobierno.

Por otra parte, Foucault no pretende llevar a cabo un análisis acerca del cómo se constituye el poder desde proceso de la razón, en un forma descendente, desde una determinada racionalidad del poder, sino, más bien, trata de analizar las prácticas específicas de las disciplinas y de la biopolítica. Por ejemplo, se cuestiona, ¿cómo se castiga durante los siglos XVIII y XIX en Francia; ¿cómo se constituye y se reconoce el sujeto sexual?; ¿cómo se normaliza y disciplina a los individuos?

La analítica del poder, es un método particular de análisis que va a proporcionar a Foucault una diferencia y una especificidad con respecto a otros autores en el abordaje del problema. El filósofo se enfoca en los quiebres, las discontinuidades epistemológicas que producen cambios importantes.

[...] si el poder es en realidad un haz abierto, más o menos coordinado (y sin duda muchas veces mal coordinado) de relaciones, entonces el único problema consiste en dotarse de una rejilla de análisis que permita una analítica de las relaciones de poder [...] ⁵⁶

⁵⁶ Michel Foucault, "El juego de Michel Foucault", en *El discurso del poder*, Folios, 1983, p.188.

2.2. ELEMENTOS DEL PODER EN EL PODER PSIQUIÁTRICO

*Un orden, por tanto, para el cuál los cuerpos solo son superficies que es preciso atravesar y volúmenes que deben trabajarse, un orden que es algo así como una gran nervadura de prescripciones, de modo que los cuerpos sean atravesados y parasitados por él.*⁵⁷

Durante el año de 1973,⁵⁸ el francés se refiere a los efectos del orden, de la disciplina, de la regularidad aplicadas en los tratamientos psiquiátricos en el interior del asilo. Estos dispositivos del control disciplinario: la observación, la inspección, la comprobación, el registro, van a apoyar directamente la edificación del saber y la mirada médica.

En esta época da inicio, también, la problemática de la curación, de la relación terapéutica entre el médico y el paciente. El poder, al interior del asilo, es disimétrico y no limitado y atraviesa todo el universo del albergue del siglo XIX. Es importante señalar que en este curso Foucault estudió el poder psiquiátrico en el período de constitución del hospicio entre 1800 y 1830.

Una de las tesis del filósofo se refiere a la forma como circula el poder en el asilo sostiene la no posesión del poder por ninguna de las personas en particular que forman parte de reparto de roles que integran el personal del asilo. Es decir, el poder no se posee, no pertenece a nadie.

[...] El poder no pertenece a ninguna persona ni, por lo demás a un grupo; solo hay poder porque hay dispersión, relevos, redes, apoyos, diferencias de potencial, desfases. El poder puede empezar a funcionar en ese sistema de diferencias, que será preciso analizar. [...] ⁵⁹

En el interior del asilo coexiste el poder de los vigilantes, de los guardianes, de los sirvientes, además del poder médico. Hay un funcionamiento táctico que permite el ejercicio del poder, el poder se asegura en las diferencias y las jerarquías, en las multiplicidades que circulan en el asilo.

⁵⁷ Michel Foucault, *El poder psiquiátrico*, FCE, Buenos Aires, 2007, p. 11.

⁵⁸ Michel Foucault, *El poder psiquiátrico*, FCE, Buenos Aires, 2007.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 19.

Para Foucault, la disposición táctica del poder se sostiene en el problema de la verdad de la enfermedad y de su curación lo cual implica pensar el poder en términos de un campo de batalla. ¿Quién tiene la verdad? El médico se hace uno con la verdad científica. En este esquema el sujeto a dominar es el loco.

La táctica del asilo consiste en el tratamiento que aplicara el médico a tal o cual paciente en el marco general de un sistema de poder que tiene que ver con la explosión de la fuerza y su desencadenamiento. El médico puede llevar al alienado a situaciones indignas con el objeto de mostrar su poder estatuario.

La terapéutica de la locura, según la definición de Philippe Pinel conocido por retirar las cadenas de los locos para darles un trato más humano, sorpresivamente, consiste en el arte de someter, subyugar, domesticar al alienado colocándolo sobre la estricta dependencia del médico. Es decir, al interior del asilo el poder se ejerce en el marco de relaciones de fuerza en las que se sostiene la relación terapéutica. Se busca obtener la victoria, el buen final de la historia estriba en la imposición de la voluntad del médico sobre la del enfermo.

Foucault subraya el antagonismo entre el poder médico y el alienado. El poder se ejerce en un campo de batalla, en una relación de fuerzas opuestas y disimétricas, jerárquicas. No obstante estas prácticas que acontecen en el asilo entre 1800 y 1830 se refieren los modos con los que la psiquiatría de ese momento se va a inscribir dentro de una práctica y un saber médicos a los que se había mantenido ajena.

Una de las tesis del filósofo consiste en señalar que la medicina clínica de esa época, (1800-1830) se manejaba sobre un modelo distinto al de la psiquiatría moderna. Aquella se constituye “bajo un cierto modelo epistemológico de la verdad médica, que se sostiene en la observación, la objetividad que permitieron a la medicina inscribirse en un cierto dominio de científicidad.”⁶⁰

⁶⁰ Ibídem, p. 24.

Foucault en este curso se interesó por estudiar y analizar los “dispositivos de poder” y los “juegos de verdad” utilizados por la psiquiatría de la época en relación con la locura. La cuestión de la verdad se encuentra en el centro de la reflexión del francés. En continuidad con el pensamiento de Nietzsche, Foucault define el trabajo de la filosofía como una tarea de diagnóstico y no como la búsqueda de una verdad intemporal. [...] No conozco otra definición de la filosofía, afirma Foucault, sino la de ser una política de la verdad. [...] ⁶¹

Foucault estudia los *juegos de verdad*, en relación con el saber, el poder y en la relación con sí mismo. Un “juego” se refiere al conjunto de reglas que intervienen en la producción de la verdad, éste puede ser válido o no en función de que determine al sujeto. En relación con los juegos de verdad, Pérez Cortés señala:

[...] que con los “juegos de lo verdadero y de lo falso” Foucault quiere indicar dos cosas: primero, que el sujeto no es otra cosa que el producto de aquel régimen que lo había hecho blanco de procedimientos y enunciados que lo hacen irrumpir en la experiencia social (...) al interior del régimen el sujeto llega a ser lo que *verdaderamente* es. [...] ⁶²

Por ejemplo, los regímenes de verdad cambian de una época a otra, no es lo mismo la verdad en la soberanía que en el poder disciplinario ya que están históricamente constituidos. La cuestión del criminal es indisociable del conjunto de saberes que se constituyen alrededor de él. Foucault quiere probar que la verdad está presente en nuestra cotidianidad. En segundo lugar, todo juego de verdad forma parte del saber que se instituye alrededor de un juego de fuerzas.

Para Pérez Cortés ⁶³ el tema del poder aparece en Foucault de forma muy incipiente e insatisfactoria desde la *Historia de la locura*, texto en que el poder aparece en la forma represiva y excluyente. Para la comprensión del poder es importante señalar la desigualdad a la que se sometió a la locura que no obstante permitió establecer la división entre la normalidad y la desviación mental. Con esta

⁶¹ Edgardo Castro, *Diccionario Foucault*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, p. 390.

⁶² Sergio Pérez Cortés, *La razón en la historia*, UAM, México, 2013, p. 360.

⁶³ Sergio Pérez Cortés, (Coordinador) “La locura y el poder”, en *Las categorías del poder*, ediciones del lirio, UAM-I, México, 2009, p. 168.

separación se introduce el papel de la norma, pues son las normas las que provocan la asimetría que el poder funda entre la normalidad y lo anormal, la legalidad y lo ilegal.

[...] El poder surge como resultado del efecto estructurante de la norma, como consecuencia de implantar un dispositivo (...) lo que de ningún modo impide que el poder recaiga en manos de algunos individuos con exclusión de otros. [...] ⁶⁴

Para Foucault el ejercicio del poder en el asilo se articula directamente con el cuerpo: [...] Creo que en todo poder su punto de aplicación es siempre el cuerpo. Todo poder es físico y entre el cuerpo y el poder político hay una conexión directa. [...]

El ejercicio del poder en el asilo es meticuloso, calculado y sus tácticas y estrategias están perfectamente definidas, la contraparte del poder, el individuo es efecto de poder en cuanto entra en un proceso de individualización.

[...] Nuestra hipótesis es que el poder psiquiátrico se concentra en tres grandes capítulos: la normalización, (y su correlato la anomalía), la subjetivación y la extensión del poder psiquiátrico a toda la sociedad.”[...] ⁶⁵

2.3. EL CASO DE FRANÇOIS LEURET⁶⁶

Michel Foucault analiza una cura psiquiátrica realizada por François Leuret, médico-psiquiatra conocido como el hombre del tratamiento moral, a quien por mucho tiempo se le reprochó el uso excesivo que hacía del castigo, de la ducha, entre otros elementos que se verán en el desarrollo del tema.

Leuret elaboró múltiples estrategias de cura que trataba de llevar a la perfección. Elaboró documentos sobre sus prácticas que de alguna manera permiten ver en

⁶⁴ Sergio Pérez Cortés, (Coordinador) “La locura y el poder”, en *Las categorías del poder*, ediciones del lirio, UAM-I, México, 2009, p. 168.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 176.

⁶⁶ Michel Foucault, *El poder psiquiátrico*, FCE, Argentina, pp.167-197, 2005

cámara lenta la sutileza de los mecanismos que utilizaba. En el caso que nos ocupa la cura se aplicó sobre un señor llamado Dupré y se relata en el último capítulo de *Du traitement moral de la folie*, de 1840.⁶⁷

Foucault analiza el caso con el objeto de revisar la racionalidad subyacente de la terapéutica asilar; va a señalar los elementos estratégicos que se aplican en la cura del señor Dupré [...] el desequilibrio del poder, la reutilización del lenguaje; el ordenamiento de las necesidades, el enunciado de la verdad, el placer de la enfermedad y el dispositivo asilar. [...] ⁶⁸

Una de las tesis de Foucault consiste en señalar que el poder psiquiátrico se define como un sobre poder que opera la realidad. La investigación parte de la pregunta sobre el sentido de ese poder que se superpone a la realidad. En los inicios del proceso asilar, cuenta el filósofo, la cura es algo que se espera como el resultado de un proceso que se compone de la combinación de cuatro elementos: el aislamiento en el asilo, los dosis de opiáceos, como por ejemplo el láudano, la disciplina en su versión más estricta de obediencia a un reglamento, una alimentación determinada y horas de sueño y de trabajo, sin olvidar los instrumentos de coerción y la medicación psicofísica, en doble versión: punitiva y terapéutica, como la ducha, el sillón giratorio. Todos estos elementos formaban parte de la concepción psiquiátrica de la cura, sin nunca proponer una explicación se esperaba que la curación llegara.

El filósofo ilustra esta disimetría del poder y el juego de verdad en el tratamiento de la locura con el caso del señor Dupré, conducido por el psiquiatra François Leuret. La tesis central de Foucault consiste en que la normalidad a la que se lleva a Dupré pasa por someter la voluntad del alienado a través del maltrato e

⁶⁷ Ibídem, 171: François Leuret, observación XXII, "Porteurs de titres et de dignités imaginaires, en *Du traitement moral de la folie*, op. cit. pp. 418-462

⁶⁸ Michel Foucault, "Clase del 19 de diciembre de 1973" en *El poder psiquiátrico*, FCE, Argentina, 2005.

intervenciones sobre el cuerpo. A Dupré se le sometió a toda clase de miserias, restricciones, castigos con el objeto de curar la omnipotencia ligada a la locura.

[...] El señor Dupré es un hombre grueso y bajo, excedido en carnes; camina solo y jamás le dirige la palabra a nadie. Su mirada es insegura y tiene un aire alelado. Emite gases sin cesar por arriba y por abajo por la necromancia que le introducen en el cuerpo [...] es insensible a las deferencias que puedan hacersele e incluso procura evitarlas. [...] A raíz de los excesos cometidos el señor Dupré ha caído en un estado de enfermedad crónica. Considera que él es el único hombre del hospicio, todos los demás son mujeres. Reconoce al médico que lo atiende como una cocinera que ha tenido a su servicio. [...] El dinero no tiene valor alguno solo es una moneda falsa. La multiplicidad de sus ideas falsas no es menos notable que la seguridad con que las declama. [...] ⁶⁹

El primer episodio de contacto entre el médico y el paciente constituye todo un ceremonial de poder, una demostración de fuerza por parte de médico, lo que lleva al filósofo a afirmar que en el interior del asilo rige un desequilibrio de poder, no hay coparticipación, reciprocidad, intercambio de lenguaje; al contrario se establece una diferencia estatutaria que nunca se borra. Se trata de someter la voluntad del paciente por el “principio de la voluntad ajena”, que es la voluntad omnipotente del médico. El propósito de este ritual de poder es lograr el estado de docilidad en el paciente que se consideraba necesario en la cura para vulnerar la omnipotencia que se encuentra en la locura y en el delirio.

[...] La primera vez que encuentro al señor Dupré para tratarlo, lo encuentro en una enorme sala de alienados a quienes se considera incurables, está sentado en espera de su comida, con un aire estúpido e indiferente a todo lo que sucede a su alrededor.[...] ¿Cómo lograr sacarlo de su torpor? Las palabras benévolas no sirven de nada. Finjo estar descontento con sus discursos y su conducta; lo acuso de pereza, vanidad y mentira y exijo que, ante mi, se mantenga de pie y descubierto”. [...] ⁷⁰

.....De tal forma que el primer dispositivo del ejercicio psiquiátrico de la época consistía en reducir la omnipotencia de la locura mediante la manifestación de un

⁶⁹ *El poder psiquiátrico*, FCE, Argentina, 2005, p. 172

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 173

poder mayor que se expresaba en la voluntad ajena. El poder psiquiátrico debía imponerse y desplegarse en todas las acciones e intercambios con el paciente.

Entre las ideas delirantes del señor Dupré se encontraba la creencia de su omnipotencia sexual. Él solía afirmar que todas las personas que lo rodeaban en el asilo eran mujeres. Con el objeto de convencerlo de su supremacía viril, Leuret hace poner en su cena algunos granos de “calomelanos”, que provocan violentos cólicos durante la noche. El paciente sufre de dolorosos cólicos durante toda la noche. A partir de ahí reconoce la virilidad de Leuret. Con ello el médico introduce el miedo en el paciente.

Leuret intentará que Dupré renuncie a sus ideas delirantes y errores en el lenguaje, por ejemplo cuando el alienado prefiere decir *una* en lugar de *uno*, el médico lo obliga a corregir su lenguaje con tratamientos de ducha y la reutilización del lenguaje, es decir lo obliga a aprender nombres, versos, frases, incluso en otros idiomas, con el objeto de que el paciente incorpore el orden y la obediencia, por la fuerza.

[...] El lenguaje propio del asilo es el lenguaje del amo; el lenguaje que le obligan a reaprender es un lenguaje que debe dejar traslucir la realidad de un orden, una disciplina, un poder que se le impone. [...]

⁷¹

La racionalidad que subyace a la terapéutica asilar se conforma por el orden y la regularidad de la institución la disciplina, las coerciones. La lógica que impera en el asilo parte del supuesto de la locura como desorden y por lo tanto, el orden, es curativo.

El tercer dispositivo de la terapéutica asilar consiste en la organización de las necesidades. El poder psiquiátrico reafirma su autoridad sobre la locura, mediante su incidencia y creación de necesidades. El señor Dupré no quiere trabajar, afirma que solo hay moneda falsa ya que solo él, Napoleón puede acuñar moneda.

⁷¹ Ibídem, p. 179.

Con el objeto de enseñarle el valor del dinero, lo obligan a relacionar el dinero con el excremento. Dupré tiene que pagar por su comida. Al final de un día de ayuno y una noche de encierro le envían a un enfermero quien le propone traerle comida a cambio de que le pague. Pero, introducen calomelanos en sus legumbres para propiciarle la necesidad de ir al baño aunque lo mantenían atado de manos. Nuevamente Dupré tendrá que pagar para poder ir al baño. De tal forma que logran que el señor Dupré prefiera ir a trabajar que vivir la experiencia tan denigrante por la que hacían pasar.

Con el caso de Leuret, Foucault reflexiona sobre la terapéutica de la época en relación con la locura. La cura psiquiátrica de la época intenta generar en el alienado un efecto de carencia, de falta mediante tácticas que atentan contra el cuerpo, el confort y la dignidad del enfermo. Se pretende reducir la omnipotencia propia de la locura con tácticas represivas que se expresan en la sobriedad de la comida, la precariedad de la vestimenta asilar, la actividad laboral ligada con el manejo del tiempo, el orden y la regularidad de la institución.

En particular, la terapéutica asilar se afirma en un atentado contra la libertad del alienado. La teoría del aislamiento como elemento que favorece la cura se profundiza durante el siglo XIX. Se aleja al loco de su familia pues constituye el medio en que se desarrolló la enfermedad. Se maneja la penuria para producir el contraste con el mundo externo que se convierte en deseable.

La psiquiatría de la época se convierte en operador de la realidad, impone realidad mediante el juego de introducir carencias. Al interior de asilo se establece una política de la carencia.[...] El enfermo debe aprender que la locura se paga. [...] ⁷² El enunciado de la verdad se convierte en el tema de la confesión. Por ejemplo si Dupré afirma saber árabe se lo coloca en una situación en que se le obliga a confesar que no sabe hablar dicho idioma.

⁷² *Ibidem*, p. 185.

Las prácticas terapéuticas de la época asilar, tal como lo vemos funcionar con la cura del señor Dupré, se sostienen sobre los dispositivos que el poder psiquiátrico opera sobre el alienado. Foucault señala y analiza cada uno de los dispositivos: la disciplina, la disimetría de poder, el juego de la necesidad, el trabajo y el dinero, la fijación estatutaria a una identidad administrativa, el reconocimiento de un lenguaje de verdad jerárquico.

El enunciado de verdad se ejerce en el momento que Leuret libera a Dupré. El médico decide liberar a su paciente. ¿Qué se esconde detrás de ésta decisión? Según Foucault, Leuret descubre un triple placer en su paciente: el placer del asilo, el placer de estar enfermo y el placer de los síntomas. Para el psiquiatra el placer se encuentra en la omnipotencia de la locura. Para la psiquiatría de la época se lucha contra el placer ligado a la enfermedad al actuar en el plano de una realidad. Al liberar a Dupré:

[...] El enfermo ya no podrá obtener placer ni de su enfermedad, ni del asilo, y ni siquiera del médico, pues como tal éste habrá desaparecido. La cura del señor Dupré alcanza pleno éxito; finaliza en la primavera de 1839 con una curación completa. Pero Leuret señala que en las Pascuas de 1840, prueban que una nueva enfermedad está ganando al enfermo. [...] ⁷³

El asilo en su conjunto conforma un cuerpo único que se sostiene en un sistema de vigilancia y en un plus de poder. Un cuerpo que se conforma con la arquitectura, los actores, los roles que se desempeñan en torno al intento de comprensión de la locura y la terapéutica en turno.

No obstante el asilo fue también un lugar de construcción de discursos en el que se construyó una nosografía, una clasificación de enfermedades, es decir, el asilo en su realidad práctica fue un lugar en el que se ejerce el poder y se construye un saber; reúne las dos caras de poder en Foucault, el aspecto represivo y el positivo en cuanto a la producción de discursos y saberes.

⁷³ *Ibíd.*, p. 195.

Foucault afirma que ninguno de los discursos creados en el asilo realmente sirvió de guía en la formación de la práctica psiquiátrica. En la tautología asilar, dejar de estar loco es ser obediente; ganarse la vida; reconocerse en una cierta identidad biográfica; en síntesis renunciar al placer de la locura.

2.4. EL PODER EN EL SISTEMA PENITENCIARIO Y EN LA VOUNTAD DE SABER

En *Vigilar y castigar*, el poder incorpora las técnicas punitivas que se aplican sobre el cuerpo. El arte de castigar funda una nueva política del cuerpo. Foucault estudió las nuevas formas de castigar en el sistema penal francés de los siglos XVIII y XIX. El filósofo afirma que el poder produce saber, el poder y el saber se implican correlativamente el uno al otro; no hay relación de poder que no produzca saber. El eje poder-saber tiene que ver con las luchas que lo atraviesan y producen un campo de conocimiento. En lugar de preguntarnos por la legitimidad desde el punto de vista jurídico del derecho de castigar, es necesario estudiar las técnicas del castigo, sus transformaciones, sus sutilezas.

El cuerpo es el objeto de las prácticas y tecnologías de poder que se utilizan en el sistema penal europeo desde el siglo XVIII Hasta el XIX. El filósofo analiza la evolución de las tácticas, es decir, hace inteligible la relación entre el poder-saber, es decir, el ejercicio del poder punitivo produce saber en el terreno de los sucesos cotidianos, de los eventos con carácter de luchas, de las formas jerárquicas, en las maneras como se establecen las relaciones entre los sujetos que en la sociedad y conforman éste campo de la política.

El cuerpo en su faceta de objeto del saber-poder, va a estar rodeado de signos que lo nombran, lo tratan, lo maltratan, a cuya demanda el cuerpo responde con dolor, con destrucción, con productividad, con sumisión frente a las disciplinas que buscan hacerlo dócil y sumiso, manipulable. Para el francés el poder produce saber,

el poder y el saber se implican directamente, no existe relación de poder sin su correlato en el campo del saber.

[...]Ha habido, en el curso de la edad clásica, todo un descubrimiento del cuerpo como objeto y blanco de poder. Podrían encontrarse fácilmente signos de esta gran atención dedicada entonces al cuerpo, al cuerpo que se manipula, al que se le da forma, que se educa, que obedece, que responde, que se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican. El gran libro del Hombre-máquina ha sido simultáneamente sobre estos dos registros: el anatomo-metafísico, del que Descartes había compuesto las primeras páginas y que los médicos y filósofos continuaron, y el técnico político, que estuvo constituido por todo un conjunto de reglamentos militares, escolares, hospitalarios, y por procedimientos empíricos y reflexivos para controlar o corregir las operaciones del cuerpo. Dos registros muy distintos ya que se trataba aquí de sumisión ya que se trataba aquí de sumisión y de utilización, allá de funcionamiento y de explicación: cuerpo útil y cuerpo inteligible. Y, sin embargo, del uno al otro, puntos de cruce. *L'Homme-machine* de la Mettrie es a la vez una reducción materialista del alma y una teoría general de la educación, en el centro de las cuales domina la noción de "docilidad" que une al cuerpo analizable el cuerpo manipulable. Es dócil un cuerpo que puede ser sometido, que puede ser utilizado, que puede ser transformado y perfeccionado. [...] ⁷⁴

En esta obra, Foucault formula, desde nuestro punto de vista, una de las tesis fundamentales en relación con el poder y el cuerpo. Con ella establece una diferencia importante entre la genealogía y la historia; se refiere a la historia del cuerpo que los historiadores han comenzado desde tiempo atrás. Ellos se han ocupado de estudiar el cuerpo en relación con la demografía, la biología, los procesos fisiológico. Pero de algo se han olvidado o no lo han considerado, las tecnologías políticas del cuerpo. Foucault introduce la microfísica del poder.

[...] Pero, el cuerpo está también directamente inmerso en un campo político; las relaciones de poder operan sobre él una presa inmediata; lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten a suplicio, lo fuerzan a unos trabajos, lo obligan a unas ceremonias, exigen de él signos. Este cerco político del cuerpo va unido, de acuerdo con unas relaciones complejas y recíprocas, a la utilización económica del cuerpo; el cuerpo en una buena parte, está imbuido de relaciones de poder y de dominación, como fuerza de producción; pero en cambio, su constitución como fuerza de trabajo sólo es posible si se halla prendido en un sistema de sujeción [...] en el que la necesidad es

⁷⁴ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, México, Siglo XXI, 2010.

también un instrumento político cuidadosamente dispuesto, calculado y utilizado [...]. El cuerpo sólo se convierte en fuerza útil cuando es a la vez cuerpo productivo y cuerpo sometido. [...] ⁷⁵

El francés cuestiona: ¿de dónde proviene el sometimiento sobre el cuerpo? Éste no obtiene solo de los instrumentos ya sean de violencia o de ideología. El sometimiento del cuerpo puede ser organizado, calculado, reflexivo, sutil, no hacer uso de las armas ni del terror, y sin embargo permanecer en el orden físico. Es decir, puede haber un “saber” sobre el cuerpo que no necesariamente se ocupe de su funcionamiento para dominar y vencer sus fuerzas. Este “saber” puede constituirse en una tecnología política del cuerpo. Esta tecnología es difusa, fragmentaria, inconexa.

[...] Se trata de una microfísica del poder que los aparatos y las instituciones ponen en juego, pero cuyo campo de validez se sitúa en cierto modo entre esos grandes funcionamientos y los propios cuerpos con su materialidad y sus fuerzas. [...] ⁷⁶

El estudio de esta microfísica del poder supone que el poder que en ella se ejerce se conciba como una estrategia, que sus efectos de dominación sean atribuidos a disposiciones a tácticas, a técnicas a funcionamientos dentro de una red de relaciones siempre tensas que tengan como modelo más la batalla perpetua que el contrato. La microfísica del poder es un poder que se ejerce, es un poder que va más allá de la prohibición o de la obligación que se aplica a quienes no lo tienen; los invade pasa por encima de ellos y a través de ellos. Los micro poderes no se localizan en la relación del Estado con los ciudadanos o en la frontera de las clases, no se limitan a reproducir la forma general de la ley o del gobierno.

[...] El derrumbamiento de esos “micropoderes” no obedece, pues a la ley del todo o nada; no se obtiene de una vez y para siempre de una vez para siempre por un nuevo control de los aparatos ni por un nuevo funcionamiento o una destrucción de las instituciones; en cambio, ninguno de sus episodios localizados puede inscribirse en la historia como no sea por los efectos que induce sobre toda la red en que está prendido. [...] ⁷⁷

⁷⁵ Ibídem, p. 32.

⁷⁶ Ibídem.,p.33.

⁷⁷ Ibídem.,p.34.

En *Historia de la sexualidad, 1 La voluntad de saber*, el poder se inscribe en el eje poder-saber-cuerpo. Hay un gran cambio epistemológico en relación con los comportamientos sexuales. En el siglo XVII encontramos una cierta franqueza alrededor de la sexualidad, los cuerpos se pavoneaban, los códigos de lo indecente, obsceno eran laxos. En cambio, en la época victoriana, los cuerpos se esquivan, los discursos se blanquean, los niños carecen de sexo, la sexualidad se encierra. [...] Las prácticas no buscaban el secreto. [...] ⁷⁸

La hipótesis represiva se refiere a la hipocresía de las sociedad burguesa en relación con el sexo. Ni hablar de las sexualidades diversas o ilegítimas para ellas el burdel y el manicomio donde se las tolera. En los demás lugares el puritanismo se impone. La represión de la sexualidad es paralela al desarrollo del capitalismo y al orden burgués. Formular en términos de represión las relaciones de sexo y poder.

Foucault cuestiona el por qué de la represión del sexo, cómo hemos llegado a ser una sociedad que relaciona el sexo con el pecado, por qué estamos en falta con nuestro propio sexo? No obstante, esta represión no será considerada desde el paradigma freudiano. El francés va a oponer frente a la hipótesis represiva sobre el sexo la forma como la represión se inscribe en el interior de las sociedades modernas a partir del siglo XVII. Es decir: ¿cómo se determina el régimen de poder-saber-placer que sostiene el discurso sobre la sexualidad humana? De ahí que el punto esencial no está en las represiones o las prohibiciones impuestas sobre el sexo si no más bien el punto esencial es ¿cómo se producen los discursos sobre el sexo, quienes los formulan. [...] De ahí, no será tanto determinar si esas producciones discursivas y esos efectos de poder conducen a formular la verdad del sexo o a delimitar “la voluntad de saber” [...] En suma, desearía desprender el análisis de los privilegios que de ordinario se otorgan a la economía de escasez y los principios de rarefacción, para buscar las instancias de producción de poder, de

⁷⁸ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad, 1. La voluntad de saber*, Siglo XXI, México, 2001, p.7

las producciones de saber, desearía hacer la historia de esas instancias y sus transformaciones. [...] ⁷⁹

En “La implantación perversa”,⁸⁰ Foucault señala que [...] la mecánica del poder persigue la disparidad, busca hacerla visible, la hunde en los cuerpos, la desliza en las conductas, la clasifica, incorpora el desorden al individuo. Internadas en el cuerpo las rarezas del sexo dependen de las tecnologías de salud y patología. El poder disemina las sexualidades periféricas y abraza con fuerza al cuerpo sexual. [...] ⁸¹

Se ve surgir en los controles que se ejercen sobre el sexo el examen médico, la intervención psiquiátrica. El poder atrae y persigue al sexo: captación y seducción; enfrentamientos entre padres e hijos, el adulto y el adolescente, el educador y los alumnos, los médicos y los enfermos, el psiquiatra y la histérica son los juegos que se presentan desde el siglo XIX. Hay una relación estrecha entre el poder y el placer. El poder interfiere sobre el juego del cuerpo y sus placeres y así dibuja el rostro de la perversión. Se trata del tipo de poder que se ha hecho funcionar sobre el cuerpo y el sexo. Las perversiones y las sexualidades periféricas consolidan las relaciones del poder y el sexo, el placer se ramifica, miden el cuerpo y penetran las conductas.

Para el francés hay que analizar la formación de un cierto saber sobre el sexo en términos de poder y no de represión o ley.⁸² Por poder hay que entender multiplicidad de relaciones de fuerza inmanentes y propias del dominio en que se ejercen; el juego en torno a las luchas y enfrentamientos incesantes; las estrategias.

No entiendo por poder un sistema general de dominación ejercida por un grupo sobre otro que atravesarían el cuerpo social entero.

El poder viene de debajo de las profundidades del cuerpo social. De las familias, los grupos restringidos sirven para la escisión del poder sirven de soporte para los

⁷⁹ *Ibidem.*, p. 16

⁸⁰ *Ibidem.*, p. 36.

⁸¹ *Ibidem.*, pp. 44-45

⁸² Cfr. *Ibidem*, pp. 86-97

efectos que recorren el cuerpo social. Las resistencias están también redistribuidas de manera irregular.

Hay una intensificación del cuerpo, una problematización de la salud y sus condiciones de funcionamiento, nuevas técnicas para maximizar la vida.

Más que una represión del sexo se trata del cuerpo del vigor, de la longevidad de la progenitura y de la descendencia de las clases dominantes. Ahí fue establecido el dispositivo de sexualidad en tanto distribución de los placeres, los discursos, los poderes, los saberes.

La burguesía hace valer el alto precio político de su cuerpo. El sexo es un elemento que la inquieta, la preocupa. Más bien a partir del siglo XVIII, la burguesía se provee de un “cuerpo de clase” dotado de una higiene, una descendencia y una auto sexualización del cuerpo. El “sexo” es la “sangre” de la burguesía.

La valoración del cuerpo se enlaza con el crecimiento y desarrollo de la hegemonía burguesa. La “cultura” del propio cuerpo puede representar. Una de las primeras preocupaciones de la burguesía fue darse un cuerpo y una sexualidad asegurarse la fuerza, la perennidad del cuerpo mediante la organización de un dispositivo de sexualidad. Una de las formas principales de la conciencia de clase es la afirmación del cuerpo. En cambio, para que el proletariado se viera dotado de un cuerpo y de una salud fueron necesarios conflictos en particular relacionados con el espacio urbano: cohabitación, proximidad, epidemias como el cólera de 1832.

A lo largo de este texto Foucault se refiere al dispositivo de alianza, dispositivo familiar y dispositivo de sexualidad. El dispositivo de alianza se construye en torno a un edificio de reglas que definen lo prohibido de lo permitido. El dispositivo de alianza tiene entre sus principales objetivos mantener la ley y el juego de las relaciones que rige. El dispositivo de alianza está orientado a la homeostasis del sistema social que es su objetivo mantener, tiene que reproducir

El dispositivo de sexualidad no tiene como razón de ser el reproducir sino proliferar, anexar, inventar penetrar los cuerpos de manera cada vez más detallada y controlar a las poblaciones de manera cada vez mas global.

Por lo tanto afirma Foucault admitir algunas tesis que van en contra de la sexualidad reprimida en las formas de la sociedad moderna:

La sexualidad esta ligada a dispositivos de poder recientes que han proliferado desde el siglo XVII, no se dirige a la reproducción sino que esta ligada a una intensificación del cuerpo valoración como objeto de saber y a sus relaciones de poder. La sexualidad va naciendo de una técnica de poder que nace del dispositivo de alianza, de los ejes marido-mujer y padres-hijos se desarrollan los elementos principales del dispositivo de sexualidad: el cuerpo femenino, la precocidad infantil, la regulación de los nacimientos, la especificación de las perversiones. La familia transporta la ley y lo jurídico hasta el dispositivo de sexualidad y, a su vez, transporta la economía del placer y la intensidad de las sensaciones hasta el régimen de alianza.

Esa forma de prender con alfileres el dispositivo de alianza y el dispositivo de sexualidad en la forma de la familia nos permite comprender una serie de hechos: a partir del siglo XVIII, la familia es un lugar obligado de afectos, sensaciones, sexualidad y permite que nazca “la familia incestuosa”.

Es necesario entonces pensar el dispositivo de sexualidad a partir de las técnicas de poder que le son contemporáneas. Hay que inscribir el dispositivo de sexualidad en la línea poder-saber-cuerpo.

2.5. DOS MODELOS PARA ESTUDIAR EL PODER: MODELO REICH Y MODELO NIEZSTCHE

Foucault elaboró sus propios instrumentos conceptuales para estudiar el poder.⁸³ Esta elaboración cuenta con sus interlocutores. En el poder concebido como soberanía, el principal interlocutor es Thomas Hobbes. En el poder concebido como represión, los interlocutores son Marx y Freud. En las clases del Curso de 1976, el filósofo opone los modelos económicos o jurídicos: la hipótesis Reich con la hipótesis Nietzsche, es decir el poder concebido como opresión-represión o como lucha o enfrentamiento. ¿Por qué se produce este cambio de modelos en la propuesta de autor?

No obstante, Foucault elige el modelo Nietzsche sobre el modelo de la represión o modelo Reich que se fundamenta en el debate con las tesis de Hobbes sobre la soberanía. El curso 1976, representa un punto de inflexión en el análisis del poder, en este momento, Foucault revisa sus propuestas sobre el poder y da cuenta de los puntos poco elaborados que lo obligan a reconsiderar y tomar partido sobre la segunda hipótesis, es decir la hipótesis Nietzsche. A partir de esta reformulación sobre el poder surgirán el análisis del biopoder y el concepto de la gubernamentalidad.

Con base en el abandono de los esquemas economicistas del poder Foucault formula la hipótesis Reich y la hipótesis Nietzsche. Estas hipótesis, desde su óptica, no son del todo irreconciliables; puesto que la represión como consecuencia política de la guerra es en parte como la opresión en la teoría clásica del derecho político. En ambas hipótesis se puede observar el abuso de la soberanía en el orden jurídico. De tal forma, que se puede oponer dos grandes sistemas de análisis del poder. El viejo sistema constituido por los filósofos del siglo XVIII representado principalmente por Hobbes y, por el otro lado, el análisis del poder en el sistema guerra/represión que se refiere al análisis del poder en Nietzsche, por el cual Foucault toma partido.

Según Foucault, la hipótesis de Reich sustenta que el poder sería la represión

⁸³ Michel Foucault, *Defender la sociedad*, FCE, Buenos Aires, 2000.

con base en el esquema contrato/opresión que es, a su vez, el modelo jurídico; en cambio, la hipótesis Nietzsche sostiene que la relación de poder es el enfrentamiento belicoso de las fuerzas, bajo el esquema guerra/represión o dominación represión, en el que la oposición pertinente no es la de lo legítimo y lo ilegítimo, como en el modelo precedente sino la existente entre lucha y represión.

[...] Está claro que todo lo que les dije durante los años anteriores se inscribe del lado del esquema lucha/represión. Ese es el esquema que, en realidad, trate de poner en práctica. Ahora bien, a medida que lo hacía, me veía obligado, de todas formas, a reconsiderarlo; a la vez, desde luego, porque en un montón de puntos todavía está insuficientemente elaborado –diría incluso que carece por completo de elaboración- y también porque creo que las nociones de represión y guerra deben modificarse notablemente o, en última instancia, abandonarse. En todo caso, hay que observarlas con detenimiento o, si lo prefieren, observar con detenimiento la hipótesis de que los mecanismos de represión y la hipótesis de que, bajo el poder político, lo que retumba y funciona es, en esencia y ante todo, una relación belicosa. [...] ⁸⁴

De acuerdo con la afirmación anterior se observa que Foucault se encontraba ya insatisfecho con sus investigaciones sobre el poder de forma particular con el modelo bélico. ¿Qué le molestaba tanto? El punto importante es que bajo el esquema bélico no hay escapatoria a la guerra permanente, pues se trata de una lucha de fuerzas contra fuerzas. Así la historia no sería otra cosa que una sucesión de luchas de dominaciones y resistencias.

Según Santiago Castro-Gómez, sobre este punto Bernard-Henri Levy, en una entrevista con Foucault puso el dedo en la llaga al señalar: “dónde hay poder, hay resistencia, es casi una tautología.” ⁸⁵ Es en este punto donde radica la fuerte crítica que Foucault recibió no solo en Francia sino también en Alemania. Si el poder y la resistencia son, en últimas, manifestaciones del mismo poder omnipresente, entonces oponerse a la dominación no es un ejercicio cualitativamente diferente a la dominación misma. Este es entonces el problema al que Foucault se ve

⁸⁴ *Ibíd*em, p.30

⁸⁵ Santiago Gómez Castro, *Historia de la gubernamentalidad*, Siglo del hombre, Bogotá, 2010, pp. 24-25.

confrontado en 1978.

[...] su modelo bélico encerraba un contrasentido; si no hay nada fuera del poder, si de lo que se trata es simplemente de oponer una fuerza a otra de signo contrario, entonces la resistencia solo puede darse *en* el poder y no *contra* el poder. El poder es una guerra constante, manifiesta o latente, de la cual nunca podremos escapar. [...]⁸⁶

Con el esquema bélico, la analítica del poder solo tenía dos dimensiones: el saber y el poder. Al rechazar el modelo jurídico Foucault se percató que el poder no es solo una fuerza represiva, es decir una ley que prohíbe, sino que también produce verdades y por eso se le obedece. Incluso la subjetividad era pensada como constituida en el cruce del poder y el saber, las subjetividades se conformaban a través de procesos de sujeción disciplinaria en la cárcel, el cuartel, el hospital psiquiátrico o la fábrica.

Es en este momento cuando Deleuze al referirse a la analítica foucaultiana repara en que le hace falta una tercera dimensión. Requería de una tercera dimensión.

[...] que a la analítica foucaultiana le hace falta una “tercera dimensión” se refiere precisamente a que la subjetividad necesitaba instalarse en ella como una variable relativamente independiente que no se reduce al saber, ni al poder, ni a la relación entre estas dos dimensiones. Así como el saber no es reducible al poder, ni el poder al saber, lo mismo debe ocurrir con la subjetividad. [...]⁸⁷

Se observa, entonces, siguiendo la línea de Castro-Gómez, el distanciamiento paulatino por parte de Foucault del modelo bélico, lo condujo a concentrar sus estudios no tanto en las relaciones de fuerza sino en las articulaciones que se dan entre estas tres dimensiones: el poder, el saber y la subjetividad. Así las formas del saber y los procesos de subjetivación no son solo epifenómenos del poder sino espacios de libertad y resistencia a la dominación.

Es entonces, a partir del concepto de la *gubernamentalidad*, que Foucault ya no

⁸⁶ *Ibíd.*, p.24

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 26

verá las relaciones de poder marcadas *únicamente por la dominación*, sino como un juego de *acciones sobre acciones*. La diferencia básica es que en un juego de *acciones sobre acciones*, las relaciones de poder son reversibles, mientras que en los estados de dominación no impera el juego de libertades sino el ejercicio de la violencia.

2.6. LOS DISPOSITIVOS DE SEGURIDAD

En esta investigación se señalan dos puntos de inflexión en la obra de Foucault en relación con las nociones de cuerpo y de poder. Como se ha demostrado el francés transita de la noción de cuerpo individual, disciplinado al cuerpo colectivo, la población. Se sostiene, de igual forma, que la formulación del concepto de gubernamentalidad, inaugura un campo distinto en el análisis del poder; el filósofo se traslada del poder disciplinario a la gubernamentalidad, la biopolítica y el biopoder.

Al estudiar los textos del autor sobre la sociedad moderna hacemos junto con el filósofo el trayecto de estudio que parte de la “sociedad disciplinaria” en los siglos XVII y XVIII, a la “sociedad normalizada o normalizadora” de principios del siglo XIX y, por último, a la “sociedad de seguridad”. Es decir, vamos en un recorrido que inicia con la concepción de los dispositivos de poder, a los dispositivos de alianza, los dispositivos de sexualidad a los dispositivos de seguridad, estos últimos se formulan en *Seguridad, territorio y población*,⁸⁸ vinculados a la biopolítica y el biopoder.

No obstante, al enunciar esta nueva formulación del poder, Foucault subraya nuevamente, que no hay una teoría general del poder, sino el análisis de los procedimientos, las prácticas vinculadas a teorías del poder. Los mecanismos de poder forman parte de todas las relaciones, son circulares en su efecto y su causa.

⁸⁸ Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, FCE.

De tal forma que el análisis de las relaciones de poder puede, claro está, iniciar o poner en marcha, algo así como el análisis global de una sociedad.

Foucault afirma que sus análisis no tienen que ver con la economía, ni con la sociología, sino con la política de la verdad, es decir, con la filosofía; lo que hace se trata de la política de la verdad, en el sentido filosófico del término. Esto se explica en el tipo de análisis genealógico y epistemológico que realiza en sus textos.

La postura del filósofo sobre el análisis genealógico de los mecanismos de poder consiste en mostrar los efectos de saber que se producen en nuestra sociedad por obra de las luchas, los enfrentamientos, los combates que se libran en ella, así como por las tácticas de poder que son los elementos de esa lucha.

Pero, ahora, la regulación es el elemento fundamental en los dispositivos de la seguridad. Se regula en función de los índices estadísticos. Los dispositivos de seguridad se insertan en los fenómenos dentro de una serie de acontecimientos probables. Las reacciones frente a ellos se evalúan en términos de costos materiales, tangibles e intangibles. Los mecanismos disciplinarios están presentes desde la edad arcaica del sistema jurídico penal, los mecanismos de seguridad son también tan antiguos como tales, lo que sucede en nuestros días es que los mecanismos de seguridad siempre están presentes en el orden legal.

A diferencia de los problemas que se enfrentan en la disciplina, por ejemplo sobre la peligrosidad los criminales; las problemáticas son: ¿cuánto cuesta el robo a una sociedad, qué peligros genera, que lucro?; ¿cómo mantener, por ejemplo, un tipo de criminalidad dentro de los límites sociales y económicos aceptables, digamos alrededor de una media óptima para un funcionamiento social dado?

El problema fundamental es en relación con la forma en que dentro de determinadas condiciones sociales surgen las tecnologías de seguridad dentro de los mecanismos efectivos de control social. Es decir, ¿la economía general del poder pasa a ser del orden de la seguridad, o está dominada por ella? Para reflexionar sobre esto, Foucault va a tratar el tema del acontecimiento en relación con la ciudad, el grano y la epidemia.

2.7. LAS FORMAS DE NORMALIZACIÓN EN LA DISCIPLINA Y LOS MECANISMOS DE SEGURIDAD.

¿Qué es y qué no es la normalización? Para dar respuesta a esta pregunta, Foucault nos refiere a la propuesta de Hans Kelsen, profesor de derecho público y de filosofía en la Viena de 1919-1929, quien sostiene que todo sistema de leyes remite a un sistema de normas. Foucault presenta esta propuesta con el objeto de oponerse a ella. Sostiene que es preciso mostrar que en todo sistema de ley, la relación de la ley y con la norma indica que en relación con todo imperativo de la primera hay algo que podríamos llamar una normatividad pero que esta normatividad inherente a la ley, fundadora tal vez de la ley, no puede confundirse en ningún caso con lo que se trata de identificar aquí con el nombre de procedimientos, técnicas de normalización, sino con lo que va a definir como normación. El filósofo pretende hacer visible la situación de que en todo sistema de ley, en sus márgenes, a contrapelo, se desarrolla un sistema de normalización y de resistencia a la norma.

Como se ha revisado, la disciplina normaliza; los métodos disciplinarios intentan reformar y corregir a los individuos, para lograrlo se clasifica, se analiza, se percibe los actos, los gestos, los comportamientos y se identifica en función de objetivos determinados. De tal forma que lo primordial en la normalización disciplinaria es la norma. Es decir la norma tiene un carácter prescriptivo y la determinación de lo anormal y lo normal resultan posibles en relación con esa norma postulada. Es a causa de este carácter primario de la norma en relación con lo normal, que la normalización disciplinaria vaya de la norma a la diferenciación de lo normal y lo anormal, es decir señala el autor, que desde su perspectiva se trata más de una normación que de una normalización. Foucault inventa este neologismo con el objeto de destacar el carácter primario y fundamental de la norma en las tácticas disciplinarias.

Ahora bien, ¿cómo se normaliza desde el punto de vista de esos conjuntos que el autor ha llamado *dispositivos de seguridad*? Para dar respuesta a esta pregunta,

Foucault se va a referir a los fenómenos relacionados con la ciudad; la escasez; además, de la enfermedad epidémica en el siglo XVIII, que era la viruela.

El caso, el riesgo, el peligro y la crisis, son los nuevos elementos que surgen en el campo de aplicación del sistema disciplinario con sus mecanismos y técnicas que exigen toda una serie de formas de aplicación pero en el fondo ¿cuál es la aspiración del sistema disciplinario? Tratar la enfermedad en el enfermo siempre que pueda curarse y anular el contagio mediante el aislamiento de los individuos enfermos con respecto a los no enfermos.

Entonces, ¿en qué consiste el dispositivo que se instaura con la variolización y la vacunación? Ya no distinguir entre enfermos y no enfermos, sino en tomar en cuenta el conjunto sin discontinuidad, sin ruptura de unos y otros – la población en suma – y ver en esa población cuales son los coeficientes de morbilidad o mortalidad probables, es decir lo que se espera normalmente en materia de afectados por la enfermedad, en materia de muerte ligada a esa población.

Y así se establecen todas las estadísticas del siglo XVIII, ligadas al índice de mortalidad normal de la viruela. Cuando se descubrió que el índice de mortalidad por la viruela afectaba más a los niños menores de tres meses se planteó el problema de reducir esos índices. La medicina preventiva surge en esta época, sin embargo, no era aún considerada dentro de la medicina epidemial, pero ella actúa empero en ese juego de normalidades diferenciales.

Hay entonces un sistema que es exactamente la inversa de lo que podíamos observar con referencia a las disciplinas. En estas se partía de una norma y a continuación era posible distinguir lo anormal de lo normal con relación al ordenamiento efectuado por ella. Ahora se parte de un señalamiento de lo anormal y lo normal, de las diferentes curvas de normalidad y la operación de normalización consiste en hacer interactuar esas diferentes atribuciones de normalidad y procurar que las más desfavorables se asimilen a las más favorables. El papel de la norma es aquí el de producir un juego en esas normalidades diferenciales, es decir, lo

normal es lo primero y la norma se deduce de él. Aquí en sentido estricto ya no se trata de una normación sino de una normalización.

2.8. GOBIERNO, GUBERNAMENTALIDAD Y SUJETO.

En 1978⁸⁹, Foucault reflexiona sobre el gobierno. Esta noción detona en el siglo XVI, se actualiza en dos direcciones: por un lado, cómo gobernarse a sí mismo y por otra parte; cómo gobernar a los demás. El primer aspecto se deriva de un retorno del estoicismo y el segundo de la pastoral católica y protestante. Es importante considerar que la noción del gobierno se refiere a las técnicas y procedimientos para gobernar a los hombres, es decir, por gobierno Foucault se refiere a la conducción de unos sobre los otros, conducción, no dominación.

[...] nunca se gobierna un Estado, nunca se gobierna un territorio, nunca se gobierna una estructura política. Los gobernados, con todo, son gente, hombres, individuos, colectividades. [...] Aquellos a los que se gobierna son los hombres. [...]⁹⁰

No obstante un dato importante en la concepción foucaultiana de gobierno es que éste implica la libertad del sujeto, sólo hay gobierno en un clima de libertad de otra forma sería violencia. El problema del gobierno se va conformado en la pregunta de cómo gobernar a hombres libres. De tal forma, que el análisis del gobierno no puede ser tal sin el análisis de la libertad, de lo que puede considerarse las estrategias de resistencia, a través de las cuales el sujeto se revela ante la norma o busca normativizarse de diversas maneras. El análisis de la libertad conlleva, a su vez, el análisis de cómo se vive la libertad en los distintos modos de subjetivación del sujeto en nuestras sociedades contemporáneas, por ejemplo como veremos en

⁸⁹ Cfr., Michel Foucault, "Clase del 1 de febrero de 1978" en *Seguridad, territorio y población*, FCE, Buenos Aires, 2006.

⁹⁰ *Ibidem.*, p. 149.

la forma como el sujeto se relaciona con sí, con los demás y con el mundo en términos del trabajo en la sociedad neoliberal y contemporánea.

El gobierno es una forma de poder que debe analizarse también como el resultado de un proceso histórico propio del siglo XVI. En las sociedades grecoromanas la noción de gobierno no tiene vigencia, la actividad de gobierno en el sentido de guía y de conducción solo se utilizaba como metáfora para hablar del médico, del pedagogo. La idea de poder en el sentido conducción de las almas para lograr su salvación en la tierra se presenta en la pastoral. La forma de conducción de un rebaño por su pastor surge más bien en las sociedades hebreas. El sentido del pastor en la relación con su rebaño consiste en proporcionar a éste lo necesario para su subsistencia, es decir garantizar su salvación en la tierra. El poder pastoral individualiza y totaliza, el pastor conoce a cada uno de los miembros de su rebaño y a éste en su totalidad.

El poder pastoral es adoptado por el cristianismo. La Iglesia introduce éste poder en Occidente donde adopta una forma institucional en el pastorado eclesiástico, [...] el gobierno de las almas se constituye en la Iglesia cristiana como una actividad central y culta, indispensable para la salvación de todos y de cada cual. [...] ⁹¹

Durante los siglos XV y XVI se presenta una crisis general del pastorado, se buscan nuevas modalidades de dirección espiritual y nuevas formas de gobernar en aspectos tan variados como el gobierno de los niños, de las posesiones de la casa, de la esposa por el padre de familia.

Durante los siglos XV y XVI se presenta una crisis general del pastorado, se buscan nuevas modalidades de dirección espiritual y nuevas formas de gobernar en aspectos tan variados como el gobierno de los niños, de las posesiones de la casa, de la esposa por el padre de familia. Frente a la crisis del pastorado aparece una literatura que se enfoca en las nuevas “artes de gobernar.”

⁹¹ Ibídem, p. 412.

El arte de gobernar que aparece en toda la literatura de la época se refiere a como introducir la economía al interior de una familia, como el padre de familia debe dirigir a su esposa, hijos, sus asuntos domésticos con el fin de hacerlos prosperar, de mejorar la fortuna de la familia, saber administrar las alianzas convenientes, como introducir esta forma de atención, de meticulosidad, este tipo de relación del padre de familia con su familia al interior de la gestión del Estado

El “arte de gobernar” se redacta a finales del siglo XVI, y la primera mitad del siglo XVII, se encuentran ligadas al surgimiento de la “Razón de Estado.” *El príncipe* de Maquiavelo se define como un tratado de la habilidad del príncipe para mantener su principado. La literatura anti-maquiavélica quiere reemplazar este saber hacer del príncipe con algo nuevo y, diferente. Que el príncipe, el soberano, sea capaz de mantener la principalidad no es lo mismo que contar con “artes de gobernar.” En la nueva racionalidad de la época no es lo mismo el término de gobernar que la noción de gobierno, como se ha visto. Gobernar se aplica al rey, o a quienes gobiernan, a diferencia del arte de gobernar también conocido por *gubernancia*, (*gouvernement*).

Gobierno de la gente, y prácticas de gobierno son conceptos multifacéticos. Hay una pluralidad de formas de gobierno y la relación de la política con la economía y la moralidad cada vez es más clara. Se piensa que si se es capaz de gobernarse a sí mismo, a su familia, sus bienes, como consecuencia tendrá éxito en gobernar un estado. Se otorga un valor a la educación del príncipe en tanto le asegura una destreza en las artes de gobernar. Desde luego, en la Edad Media, y la antigüedad grecorromana se encuentran textos que se ocupan de dar consejos al príncipe para gobernar mejor, ser bien aceptado por los súbditos, pero es a partir del siglo XVI y hasta mediados del siglo XVIII cuando vemos que estos tratados se presentan como “artes de gobernar.”

Foucault afirma , [...] vivimos en la era de la *gubernamentalidad*, descubierta en el siglo XVIII. [...] ⁹² ¿Qué entiende Foucault por gubernamentalidad; qué significa en nuestra modernidad la gubernamentalización del Estado? El filósofo señala que con el término gubernamentalidad se refiere a tres cosas:

[...] el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma específica, aunque muy compleja que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad [...]. ⁹³

[...] se refiere a la tendencia de fuerza que, en todo Occidente no dejó de conducir, y desde hace mucho, hacia la preeminencia de ese tipo de poder que llamamos “gobierno” sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, [y por el otro] el desarrollo de toda una serie de saberes[...]. ⁹⁴

[...] como el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI se *gubernamentalizo*, poco a poco, es decir pasa de un Estado soberano a prácticas reguladas de gobierno de la población[...]. ⁹⁵

El filósofo afirma de forma contundente es justamente este fenómeno el que permitió la supervivencia del Estado moderno.

[...] Y es probable que si éste existe tal como hoy existe, sea gracias, justamente a esa gubernamentalidad que es a la vez exterior e interior a él , porque son las tácticas de gobierno las que permiten definir en todo momento lo que debe y no debe estar en la órbita del Estado, lo que es público y lo que es privado, lo que es estatal y lo que no lo es. Por lo tanto el Estado en su supervivencia y el Estado en sus límites sólo deben comprenderse sobre la base de las tácticas generales de la gubernamentalidad. [...] ⁹⁶

Foucault cuestiona: ¿podríamos acaso reconstruir las grandes formas, las grandes economías de poder de Occidente de la siguiente manera: del Estado de

⁹² *Ibidem.*, p. 137.

⁹³ *Ibidem.*, p.136.

⁹⁴ ⁹⁴ *Ibidem.*, p.136.

⁹⁵ ⁹⁵ *Ibidem.*, p.136.

⁹⁶ *Ibidem.*, p. 137.

justicia que nace en una territorialidad de tipo feudal; el Estado administrativo de los siglos XV y XVI que corresponde a una sociedad de reglamentos y disciplina; y por último, un Estado de gobierno que ya no se define por su territorialidad, por su superficie ocupada, sino por la masa de la población con su volumen, su densidad y con la instrumentalización del saber económico que utiliza que corresponde a una sociedad controlada por los dispositivos de seguridad. Para Foucault, lo importante de nuestra modernidad no es la estatización de la sociedad, si no, más bien lo que él llama la *gubernamentalización* del Estado.

Ahora bien, Foucault cuestiona; ¿por qué estudiar la gubernamentalidad? La respuesta inmediata es: para abordar la noción de Estado y de la población; para abordar lo denso con lo difuso, en otras palabras para hacer la genealogía del liberalismo.

Para el francés la historia de la gubernamentalización del Estado se funda en tres procesos: en el modelo de la pastoral cristiana; en la nueva técnica diplomático-militar y por último la policía en sentido antiguo del término en los siglos XVII y XVIII. Tres grandes puntos de apoyo sobre los cuales se pudo producir ese fenómeno en la historia de Occidente, la gubernamentalización del Estado.

En la “Clase de 5 de abril de 1978”,⁹⁷ Foucault presenta un esquema de las principales ideas de este curso. En síntesis el filósofo señala algunos puntos en contra de la razón de Estado y la gubernamentalidad moderna: [...] ¿Cuál será el hecho que interrumpa o detenga la gubernamentalidad indefinida del Estado? El surgimiento de la sociedad civil que haya podido liberarse de las coacciones y tutelas del Estado cuando el poder estatal haya podido ser reabsorbido en ella. [...] Primera forma de contra conducta: la afirmación de una escatología en que la sociedad civil se impondrá al Estado. [...]⁹⁸

⁹⁷ Cfr., Michel Foucault, “Clase del 5 de abril de 1978” en *Seguridad, territorio y población*, FCE, Buenos Aires, 2006.

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 407.

En segundo lugar la razón de Estado había planteado la obediencia total y exhaustiva de los individuos a los imperativos del Estado. La segunda forma de conducta dice: [...] que esas mismas reglas serán reemplazadas por la ley de mis naturalezas mismas de población, de necesidades fundamentales. [...] ⁹⁹

Y por último, al tema del Estado como poseedor de la verdad, las conductas opuestas serán: [...] la nación misma, debe ser capaz de poseer la verdad misma de su identidad, acerca de lo que quiere y debe de hacer. Está es la tercera forma de conducta. [...] ¹⁰⁰

[...] Ya se opongan al Estado la sociedad civil, la población o la nación, de todos modos esos son los elementos que se ponen en juego dentro de la génesis del Estado y lo que se opone a él. [...] En esa medida la historia de la razón de Estado, la historia de la *ratio* gubernamental y la historia de las conductas opuestas a ella no pueden disociarse una de la otra. [...] ¹⁰¹

De tal forma que Foucault al término de este seminario señala y con esto da cuenta de lo que ha querido trabajar, proponer y estudiar en él. A partir del análisis local y microscópico de las formas de poder que caracterizaron al pastorado, era muy posible alcanzar los problemas generales del Estado. [...] La historia del Estado debe poder hacerse sobre la base de la práctica misma de los hombres, lo que hacen y la manera cómo piensan; no el Estado como manera de hacer y pensar, entre el nivel del micropoder y del macropoder, cuando se habla de uno no se excluye al otro. En realidad un análisis en términos de micropoderes coincide sin dificultad alguna con el análisis de los problemas del gobierno y del Estado.

No sería posible cerrar este apartado sobre la noción del poder en Michel Foucault sin hacer mención de la importante tesis que el filósofo formula en *El sujeto y el poder*, ¹⁰² [...] Quisiera decir, antes que nada, cuál ha sido la meta de mi trabajo

⁹⁹ *Ibidem*, p.407.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p.407

¹⁰¹ *Ibidem*, p.408

¹⁰² Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, México, 1988, pp. 227-244.

durante los últimos veinte años. No ha consistido en analizar los fenómenos del poder ni en elaborar los fundamentos de tal análisis. Mi objeto por lo contrario, ha consistido en crear una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura. [...] ¹⁰³

Desde nuestro punto de vista, el trabajo de Michel Foucault se inscribe en la filosofía concebida como una política de la verdad. Los análisis sobre el poder que se manejan en los diferentes apartados de esta investigación apuntan necesariamente a una historia de la subjetividad moderna. La forma de objetivación del sujeto en los ejes de poder-saber-cuerpo y en el triángulo gobierno-economía-población dan cuenta del interés del filósofo en la cuestión de la constitución de la subjetivación. Para aprehender la cuestión del sujeto es su obra es necesario tomar en cuenta los estudios genealógicos que el autor realizó sobre la prisión, el criminal y el encierro, la figura del médico del loco, de los controles sobre la sexualidad y por supuesto su lectura genealógica del gobierno, del Estado y de la economía política. Es decir, para comprender las formas de subjetivación del sujeto hay que formular interrogaciones históricas y locales de las formas de objetivación del sujeto en términos de las políticas de la verdad. Se requiere en términos de la metodología foucaultiana apelar a las prácticas en las que el sujeto aparece como efecto, como resultado del proceso. [...] Los modos de subjetivación son precisamente las prácticas de constitución del sujeto. [...] ¹⁰⁴

De tal forma, que retomando la cita anterior, suscribimos que la meta del trabajo de Foucault ha sido [...] crear una historia de los modos de subjetivación en nuestra cultura. [...] ¹⁰⁵

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 227.

¹⁰⁴ Edgardo Castro, *Diccionario Foucault*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011, p.377.

¹⁰⁵ *Ibíd.*, p.227.

CAPÍTULO III

III. LA DIMENSIÓN POLÍTICA DEL CUERPO INDIVIDUAL

Cuerpo soy yo y alma-así habla el niño. ¿Y por qué hablar como niños? Pero el despierto, el sapiente, dice: cuerpo soy yo íntegramente, y ninguna otra cosa; y alma es solo una palabra para designar el cuerpo.¹⁰⁶

3.1 LA POLÍTICAS DEL CUERPO EN EL SUPPLICIO

El suplicio es la primera “tecnología política del cuerpo” que Michel Foucault presenta en *Vigilar y castigar*; esta estrategia punitiva, a primera vista, se percibe como un fenómeno de barbarie incomprensible para la reflexión y el entendimiento modernos. La mecánica del suplicio se conforma con la venganza que el rey ejerce sobre el condenado por la ofensa recibida. El condenado es objeto de la tortura más terrible y deshumanizada, es quemado, marcado, descuartizado, hasta que muere. En el sistema penitenciario de la época Clásica, el suplicio tiene el estatuto de pena máxima. El montaje del suplicio es extremadamente complejo, porque su meta es dar cuenta de la verdad judicial, de la producción de la verdad jurídica.

El análisis de Foucault tiene por objeto sacar a la luz la coherencia interna del suplicio, su racionalidad técnica sometida a reglas precisas de cálculo para que en el cuerpo de supliciado, se haga presente el poder del soberano. El suplicio en el marco de la sociedad soberana es un ritual social bien regulado destinado a producir ciertos efectos específicos en el criminal y en el agraviado (en este caso el

¹⁰⁶ Friedrich Nietzsche, *Así hablo Zaratustra*, Alianza editorial, Madrid, 2000, p. 64.

monarca) además de en la sociedad en su conjunto.

[...] En toda infracción, hay un *crimen majestatis*, y en el menor de los criminales un pequeño regicida en potencia. Y el regicida, a su vez, no es ni más ni menos que el criminal absoluto, ya que en lugar de atacar, como cualquier delincuente, una decisión o una voluntad particular del soberano, ataca su principio en la persona física del príncipe. El castigo ideal del regicida sería, pues, la suma de todos los suplicios posibles. Sería la venganza infinita: las leyes francesas no preveían pena fija para esta especie de monstruosidad. [...] ¹⁰⁷

El caso de Damiens, ¹⁰⁸ representa la forma de castigo penal utilizada durante la soberanía, es decir, un suplicio. El soberbio se ha visto ultrajado por el delito cometido motivo por lo cual aplica toda su fuerza para recuperar su poder. El rey se presenta en la ceremonia, se hace visible para sus súbitos con la dispersión de toda su fuerza física y psicológica: su vestimenta, sus gestos, en síntesis, su poder. Al estilo de lo que Foucault define como lo *ubuesco*. ¹⁰⁹

Para desmontar la racionalidad subyacente en el suplicio debemos considerar los siguientes elementos que conforman este acto. En primer lugar, el suplicio tiene un sentido político representa el enfrentamiento del poder soberano con el no poder del condenado, situación sumamente disimétrica. El poder soberano es asimétrico, al igual que el poder psiquiátrico, tiene un carácter de lucha-enfrentamiento, modelo

¹⁰⁷ Michel Foucault, *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1976, p.59.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 6 “Damiens fue condenado el 2 de marzo de 1757 a “pública retracción ante la puerta principal de la Iglesia de Paris” debía ser llevado y conducido en una carreta, desnudo, en camisa, con un hacha de cera encendida de dos libras de peso en la mano, después en dicha carreta, a la plaza de Grève y sobre un cadalso que allí habría sido levantado (deberían serle) atenazadas las tetillas, brazos, muslos y pantorrillas, y su mano derecha, asido en ésta el cuchillo con que cometió el parricidio, quemada con fuego de azufre, y sobre las partes atenaceadas se le verterá plomo derretido, aceite hirviendo, pez resina ardiente, cera y azufre fundidos juntamente, y a continuación, su cuerpo estirado desmembrado por cuatro caballos y sus miembros y tronco consumidos por el fuego, reducidos a cenizas y sus cenizas arrojadas al viento.”

¹⁰⁹ Michel Foucault, *Los anormales*, FCE, Buenos Aires, 2010, p. 26 “Creo que existe una categoría precisa; en todo caso, habría que definir una categoría precisa del análisis histórico político, que sería lo grotesco o lo ubuesco. El terror ubuesco, la soberanía grotesca o, en otros términos más austeros, la maximización de los efectos de poder a partir de la descalificación de quien los produce: esto creo, no es un accidente en la historia del poder, no es una avería de la mecánica. Me parece que es uno de los engranajes que forma parte inherente de los mecanismos del poder. [...] el punto de encuentro de todos los efectos de poder en la persona del emperador, fue precisamente una manera, si no exactamente de gobernar, si al menos de dominar; esa descalificación que hace el poseedor de la *majestas*, de ese plus de poder con respecto a cualquier poder existente, sea al mismo tiempo en su persona, en su personaje, en su realidad física, su ropa, su gesto, su cuerpo, su sexualidad, su manera de ser, un personaje infame, grotesco, ridículo.”

Nietzsche.

De tal forma que el suplicio, además de representar una guerra entre el soberano y el condenado, proporciona un ejemplo al pueblo sobre la consecuencia que se puede sufrir en el caso de ofender al magnífico. Mediante la ceremonia del suplicio se trata de infundir temor al pueblo para sostener el poder del regio y para que las infracciones en su contra no se repitan. No hay que olvidar que los símbolos del poder soberbio son la espada y la sangre.

¿Qué elementos devela el caso de Damians, cuál es la lógica interna del suplicio y el papel que desempeña cada uno de los actores que lo integran? El conjunto de actores que forman parte del suplicio se conforma por el rey, el condenado, el verdugo, el pueblo, y la ceremonia ritual. ¿Cómo justificar la aplicación sobre un individuo de tal nivel de crueldad y de dolor que incluso se mantiene hasta rebasar la vida; cuál es el papel del dolor, de la confesión y de la tortura bajo el régimen antiguo; qué tipo de racionalidad posibilita el ejercicio de estas prácticas tan violentas?

El suplicio, según Foucault, es una “tecnología política del cuerpo” Es una técnica penal punitiva que se lleva a cabo de acuerdo a los criterios válidos del sistema jurídico de la época clásica. Este acto de venganza del soberano sobre el cuerpo del condenado, este despliegue de poder constituye el *juego de verdad*, propio de la soberanía. En la edad clásica, el cuerpo del condenado es propiedad del rey, de tal forma que, la vida y la muerte del vasallo no son consideradas como un fenómeno natural, sino que son parte del control político; es el soberano quien decide.

[...] En la época clásica, la ley y la voluntad del soberano están plenamente identificadas, quien viola la ley, atenta directamente sobre el cuerpo del soberano; más aún toda infracción a la ley es considerada como una provocación, una declaración de guerra en su contra. [...] ¹¹⁰

El verdugo representa la mano del soberano, de forma paradójica domina la violencia. El ejecutor se constituye en el adversario del crimen. Su función consiste

¹¹⁰ Ibídem, p. 102.

ser efectivo en la aplicación del castigo ya que de otra forma será castigado, a su vez, mediante la confiscación de bienes.

La ceremonia con carácter de espectáculo se utilizaba como símbolo para mostrar el poder del rey ante el pueblo. El público, el pueblo es una parte importante en la rito del suplico, con su presencia se suma con el poder el arrogante. Se utiliza el factor del miedo contra posibles nuevos atentados. Es en sí mismo un factor preventivo para asegurar el poder.

La confesión que se obtenía a través del interrogatorio de forma pública representaba el lugar de obtención de la verdad que necesariamente tenía que llegar del condenado para justificar la tortura. El suplicio no es sólo una ceremonia ritual operadora de poder sino que se constituye en revelador de verdad.

La tortura, durante la época Clásica, es una metodología penal consiste en un proceso en el que se construye el objeto del criminal mediante la producción de la verdad. La tortura busca extraer la verdad, mediante la confesión la cual se justifica el suplicio ante la mirada del pueblo. La tortura se utilizaba para obtener información en los casos que no se encontraban pruebas suficientes para justificar el suplicio. Es a través de ésta manera de pensar como los hombres de la Edad clásica sancionaron al crimen.

En la *Voluntad de saber*,¹¹¹ Foucault analiza el tema de la confesión como “régimen discursivo” propio del suplicio. El autor nos dice que: “las sociedades occidentales colocaron la confesión entre los rituales mayores de los cuales se espera la producción de la verdad.”¹¹² Foucault señala que es a partir del concilio de Letrán, en 1215, que se desarrollaron las técnicas de confesión, de tal forma que desaparecen las pruebas acusatorias que mostraban la culpabilidad y se desarrollan los métodos interrogatorios y de investigación en la persecución de las infracciones, como los métodos utilizados por los tribunales de la Inquisición.

¹¹¹ Michel Foucault, *La voluntad de saber, Historia de la sexualidad I*, Siglo XXI, México, 1977.

¹¹² *Ibíd*em, p. 73.

El autor señala que durante mucho tiempo los individuos se autentificaban gracias a sus referencias con los demás a la manifestación de sus vínculos con la familia, el juramento de fidelidad. Pero después esto cambia; el individuo se tiene que autentificar mediante el discurso de verdad que es capaz de formular sobre sí mismo. Entonces la confesión de la verdad se inscribe en los procedimientos de individuación por parte del poder. La confesión se convierte en una de las técnicas altamente valoradas en Occidente para producir la verdad.

¿Es posible considerar una sociedad confesante? De acuerdo con Foucault, la confesión extiende sus efectos a un enorme ámbito de relaciones, como son la medicina, la pedagogía, las relaciones de pareja. ¿Qué se confiesa? Las penas, las miserias, los pecados, los dolores, los placeres. La obligación de confesar se incorpora al individuo y tendrá que ver con lo que el autor llama una “política de la verdad.”

El proceso en que se efectúa la verdad del suplicio representa un “juego de verdad” en tanto que en él se ratifica la autenticidad, la razón de ser del suplicio consiste en legitimar el ejercicio del proceso punitivo.

No obstante, toda verdad es parcial, pero en el “juego de verdad” que es dicotómico se presenta la separación entre lo normal y lo anormal. Encontramos de esta forma al rey y al regicida, al criminal y al torturador, al enfermo y al sano, son los sujetos que participan en los “juegos de verdad.”

¿Cuál es el papel del dolor en el suplicio? La aplicación paulatina o diferenciada de dolor corresponde a toda la lógica interna que se despliega en el suplicio. El dolor está calculado de acuerdo a reglas escrupulosas. Foucault, señala que existe todo un código jurídico del dolor, la pena que cae sobre el cuerpo no es azarosa, constituye todo un arte cuantitativo del sufrimiento. Hasta aquí se ha tratado de desplegar la lógica y la racionalidad en que se despliega la tecnología de poder sobre el cuerpo en el suplicio. Pero la reflexión sobre el cuerpo y sus efectos en este ejercicio punitivo lleva al francés a las siguientes afirmaciones que componen el marco filosófico político del suplicio.

En homenaje al trabajo de Ernst Kantorowicz,¹¹³ Foucault se refiere a ese “doble cuerpo del rey” como uno de los misterios de la teología política medieval, el rey cuenta con el cuerpo político y el cuerpo natural, en los que se encuentran; por un lado el problema transitorio de aquel que nace y muere y, por el otro, el elemento permanente que actúa como soporte físico del reino y da cuenta del desarrollo de la teología política en las monarquías occidentales.

Foucault propone colocar en un polo este doble cuerpo del rey y en el otro, coloca el cuerpo del condenado que también cuenta con un status jurídico; suscita así, una ceremonia en la que se funda el “más poder del soberano sobre el “menos poder” del condenado. El autor propone que “en la región más oscura del campo político, el condenado dibuja la figura simétrica e invertida del rey”, es decir el “menor cuerpo del condenado”.¹¹⁴

Con relación a lo anterior, Mauricio Lugo Vázquez¹¹⁵ dice:

[...]que el patíbulo es el lugar donde se enfrentan el cuerpo del rey contra el cuerpo del condenado en una relación asimétrica y desigual. Lucha cuerpo a cuerpo en la que el soberano siempre va a ganar porque la pelea se sostiene bajo un paradigma de fuerzas opuestas y contrarias. El soberano presenta la doble cara de jefe de justicia y jefe de guerra. El desequilibrio de fuerzas forma parte del ritual del suplicio. El suplicio es una ceremonia violenta, en tanto que, mientras el cuerpo del condenado desaparece hasta quedar hecho polvo, se restituye la doble corporalidad lesionada del monarca. Por otra parte, es el cuerpo del supliciado es que pone un límite al poder excesivo del soberano. [...]¹¹⁶

No obstante, un elemento importante que se desprende de la noción del desdoblamiento del cuerpo del rey consiste en que también del lado del condenado hay un desdoblamiento del cuerpo que queda del lado de lo incorpóreo y es justamente la noción de: alma.

¹¹³ Ibídem, p. 35.

¹¹⁴ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, Siglo, XXI, México, 1976, p.35

¹¹⁵ Mauricio Lugo Vázquez, *Michel Foucault: la prisión y las ciencias humanas*, BUAP, México, 2007.

¹¹⁶ Ibídem. P. 103.

[...] Mably ha formulado el principio de una vez y para siempre: “Que el castigo caiga sobre el alma y no sobre el cuerpo”. Momento importante; la doble pareja del fasto punitivo, el cuerpo y la sangre, ceden su sitio. Entra en escena, cubierto el rostro, un nuevo personaje. Se pone fin a cierta tragedia; da principio una comedia con siluetas de sombra, voces sin rostro, entidades impalpables. El aparato de justicia debe morder ahora esa realidad sin cuerpo. [...]

117

Foucault, además de mostrar que las prácticas penales en la sociedad clásica eran diferentes de las nuestras, va exponer los cambios epistemológicos que suceden a lo largo del tiempo y que dejan muy lejos las prácticas del suplicio. A la técnica punitiva del suplicio le sigue el manejo del tiempo.

León Faucher redactó el reglamento “para la Casa de jóvenes delincuentes de París.” En el empleo de tiempo, se muestran artículos sobre cómo será la vida de los prisioneros, el manejo de los horarios, el comienzo de la jornada, las oraciones que realizarán, la comida, la escuela.

El dolor físico ya no es un elemento constitutivo de la pena, se trata ahora de aplicar una penal moral. El cambio conlleva el paso del ejercicio de la venganza por parte del soberano a la intención moral de corregir. El cuerpo pasa de ser espectáculo público a constituirse en la parte más oculta del proceso penal. El problema del cuerpo se transforma ya no es lo corpóreo de lo que se trata sino de lo incorpóreo.

[...]Puesto que ya no es el cuerpo, es el alma. A la expiación que causa estragos en el cuerpo debe suceder un castigo que actúe en profundidad sobre el corazón, el pensamiento, la voluntad, las disposiciones [...].¹¹⁸

¿Cómo piensa Foucault la cuestión del alma? Se puede afirmar que Foucault sigue la línea de Nietzsche con respecto a esta noción, el alma es una parte del cuerpo. El alma es el asiento de los hábitos, tiene un significado material. A diferencia de las interpretaciones teológicas o ideológicas para el genealogista el alma tiene una realidad histórica, “no nace culpable, pero se hace infractora”. El

¹¹⁷ Michel Foucault, *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1976, p. 18.

¹¹⁸ *Ibíd.*, p. 24

cuerpo y alma son nuevos objetos que se presentan como problemas al pensamiento, para entenderlos necesita de clasificarlos, oponerlos, compararlos con otros, buscar similitudes y diferencias.

Lo incorporal del individuo irrumpe ahora como objeto. Algo que define una nueva concepción del individuo aparece como un nuevo problema. La justicia tiene ahora como meta el alma del individuo. Se descubre, entonces, el alma del individuo, en su realidad material, la pena se disocia del suplemento de dolor físico. Aparece una nueva relación poder-saber. Ya no es el verdugo el que castiga, la justicia moderna se carga de elementos extra jurídicos, es decir no es solo el juez el que juzga aparece el psiquiatra y el médico.

Foucault propone reflexionar sobre los mecanismos punitivos no solo en términos de sanción, es decir con una carga negativa y represiva, sino también como función social compleja que produce efectos de saber ligados a una serie de efectos útiles. A la experiencia humana se le aparece el alma del criminal, ésta es una nueva elaboración del proceso, una nueva problematización, en la que irrumpen un nuevo grupo de problemas a juzgar, como son los instintos, las anomalías, los achaques, las inadaptaciones.

De acuerdo con Sergio Pérez Cortés,¹¹⁹ en el horizonte del pensamiento aparece la figura del criminal, invención moderna que va problematizar nuevos elementos: ¿El inculcado es peligroso, es curable o re-adaptable, cuál será el papel del médico, del psiquiatra? La genealogía nos hace ver un nuevo objeto de la experiencia de la modernidad, *el alma del criminal*, la humanidad tiene un nuevo sentido histórico: ¿Cómo comprender a los sujetos que viven cuando emerge la cuestión alma? ¿Cuál es ahora el papel del juez, del médico, del psiquiatra, de los vigilantes? A finales del siglo XVIII, en Europa y Estados Unidos, vemos que aparece una nueva economía del castigo que representa una nueva era en el derecho penal. Se trata de una nueva justificación moral y política del derecho de castigar. El castigo se modula de acuerdo con el individuo culpable. Hay una relajación de la acción sobre el cuerpo

¹¹⁹ Sergio Pérez Cortés, apuntes de clases.

del acusado diferente al que se daba en la soberanía. El régimen carcelario ha cambiado, el castigo se parece más a una disciplina, evalúa el detalle, hay nuevas tácticas y estrategias.

¿Por qué hay un pudor en la forma de castigar, qué cambios surgen en la racionalidad del sistema penal? Con el cambio del suplicio al control del tiempo, vemos entrar a nuevos sujetos, ellos van a hacer su aparición en el escenario del sistema penal. ¿Quiénes relevan al verdugo? Un nuevo ejército de técnicos, médicos, psiquiatras, psicólogos, educadores, ellos garantizan que el dolor del cuerpo no son ya los objetivos de las acciones punitivas. Aparece el recurso a la psicofarmacología y a los “desconectantes” fisiológicos porque la lógica de la penalidad apunta ahora a lo incorporal. Se produce un cambio de racionalidad, del dolor infligido al cuerpo por el castigo de alma.

3.2. LAS POLÍTICAS DEL CUERPO DURANTE REFORMA PENAL.

La segunda “tecnología punitiva” en *Vigilar y castigar*, es la propuesta por la reforma penal. Un grupo de reformadores, durante la Revolución francesa, proclama la necesidad de la moderación de las penas, suspender el castigo directo sobre el cuerpo del condenado, que el dolor sea más sutil, la pena menos visible. Los reformadores humanistas señalaban que el suplicio no intentaba disuadir el crimen sino ostentar el exceso de violencia del poder soberano, en esta forma de penalidad, el castigo es irregular y violento, pero, en muchos casos, poco efectivo, la tiranía del soberano a veces provocaba revueltas.

[...] Hay que castigar de otro modo: deshacer el enfrentamiento físico del soberano con el condenado, desenlazar ese cuerpo a cuerpo, que se desarrolla entre la venganza del príncipe y la cólera contenida del pueblo, por intermedio del ajusticiado y del verdugo.[...] ¹²⁰

¹²⁰ Michel Foucault, *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1976, p.77

Foucault en “La sociedad disciplinaria y la exclusión,”¹²¹ pregunta: ¿En qué consisten las transformaciones de los sistemas penales? Nombra a Beccaria, Bentham, y legisladores como Brissot y Lepettier de Saint Fargeau, a quienes se debe el primero y segundo código penal francés de la época revolucionaria. Foucault señala que uno de los principios fundamentales de estos reformadores consiste en la definición del crimen, en el sentido penal del término, no en el sentido moral o religioso.

[...] La falta no es una infracción a la ley natural, a la ley religiosa, a la ley moral; por el contrario, el crimen o la infracción penal es la ruptura con la ley, ley civil explícitamente establecida en el seno de una sociedad por el lado legislativo del poder político. Para que haya infracción es preciso que haya también un poder político, una ley, y que esa ley haya sido efectivamente formulada. [...] ¹²²

Un segundo principio formulado por el poder político de una sociedad en relación con las leyes positivas establece que una ley penal debe simplemente representar lo que útil a la sociedad, reprimir lo nocivo, determinando negativamente lo que es útil. El tercer principio se refiere a una definición clara del crimen de la cual se sigue: ¿quién es entonces el criminal?

[...]El crimen no es algo emparentado con una falta no es algo emparentado con el pecado y la falta, es algo que damnifica a la sociedad, es un daño social, una perturbación, una incomodidad para el conjunto de la sociedad. [...] “El criminal es aquél que damnifica, perturba a la sociedad. El criminal es el enemigo social. Esta definición aparece también en Rousseau, quien afirma que el criminal es aquel individuo que ha roto el pacto social [...]”.¹²³

Se abre aquí, un breve paréntesis con el objeto de retomar algunas de las ideas que Foucault presenta en la Clase del 29 de enero de 1975,¹²⁴ sobre la patología de la criminalidad. Si bien, Foucault inicia esta clase citando a un personaje que aparece en los umbrales del siglo XIX, *el monstruo moral*. Hasta el siglo XVII y XVIII, la monstruosidad como manifestación de contra naturaleza llevaba en sí misma un

¹²¹ Michel Foucault, “La sociedad disciplinaria y la exclusión” en *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Argentina, 1978.

¹²² *Ibíd*em, p. 96.

¹²³ *Ibíd*em, p. 54.

¹²⁴ Michel Foucault, *Los anormales*, FCE, Buenos Aires, 2010, pp.83-106.

indicio de criminalidad. En el siglo XIX, la cuestión se invierte y se plantea en el fondo de toda criminalidad un fondo de monstruosidad. Durante el siglo XVIII, se admitía el castigo por una monstruosidad, pero no se pensaba en la naturaleza turbia del criminal. Un poco más adelante, en esta misma clase, el filósofo pregunta: ¿El criminal no es precisamente la naturaleza *contra natura*; no es el monstruo?

Es a partir de esta pregunta que Foucault introduce la naturaleza eventualmente patológica de la criminalidad. Según una tradición que se encuentra en Montesquieu, pero se remonta al siglo XVI, a la Edad Media y también al derecho romano, el criminal y sobre todo, la frecuencia de los crímenes representan en una sociedad algo así como la enfermedad del cuerpo social.

[...]La frecuencia de la criminalidad representa una enfermedad, pero que es enfermedad de la colectividad, del cuerpo social. Aunque análogo en la superficie, muy diferente, muy diferente es el tema que vemos asomar a fines del siglo XVIII, y en el cual el crimen no es la enfermedad del cuerpo social, sino que el criminal, en cuanto tal, bien podría ser en efecto un enfermo. Esto se dice, con toda claridad en la época de la Revolución Francesa, en las discusiones que se produjeron hacia 1790-1791, en el momento de la elaboración del nuevo Código Penal. Les cito algunos textos, por ejemplo los de Prugnon, que decía: "Los asesinos son excepciones a las leyes de la naturaleza, todo su ser moral está apagado. [...] Un asesino es verdaderamente un ser enfermo en el que una organización viciada ha corrompido todos los afectos. Lo consume un humor acre y ardiente [...]."¹²⁵

En torno a la aparición de la figura del criminal se van a organizar cuestiones sobre la patología de la conducta del criminal. Los individuos a quienes se juzgue por criminales, serán evaluados en términos de lo normal y lo patológico, ésta será una nueva tecnología que va a caracterizar las nuevas reglas de la economía del poder de castigar.

Foucault señala que el primer monstruo moral que aparece a fines del siglo XVIII es el criminal político. ¿Cuál es el parentesco entre el déspota que hace valer su propio interés, el tirano, el infractor y el monarca despótico? De una u otra parte ocurre una ruptura del pacto social; estos personajes hacen de su interés personal

¹²⁵ Ibídem, p. 59.

una arbitrariedad que quieren imponer a los otros. ¿Quién es después de todo un criminal? Alguien que rompe el pacto, transgrede el orden. Para Foucault, el primer monstruo jurídico que aparece es el rey. El rey es el monstruo de que derivarán todos aquellos que van a poblar la psiquiatría legal del siglo XIX. “[...] Todos los monstruos humanos son descendientes de Luis XVI [...]”¹²⁶

El proceso de Luis XVI, abre la pregunta que será vigente a lo largo de todo el siglo XIX, y que se encuentra presente en todos los análisis psiquiátricos, criminológicos, (desde Esquirol hasta Lombroso) y consiste en determinar si se deben de aplicar las leyes en estos casos. Durante la Revolución Francesa, Luis XVI y María Antonieta fueron los representantes de la pareja monstruosa. A María Antonieta se le calificó de incestuosa y homosexual. En el pensamiento e imaginación jurídica del siglo XVIII, ella caracteriza a la figura del desenfreno, de la licencia sexual.

[...] Estos temas, con la doble figura del transgresor sexual y el antropófago van a cubrir todo el siglo XIX, los encontraremos constantemente en los confines de la psiquiatría y el derecho penal y darán su dimensión a esas grandes figuras de la criminalidad de fines de siglo. Es Vacher en Francia, es el Vampiro de Düsseldorf en Alemania; es sobre todo Jack el Destripador en Inglaterra, que presentaba la ventaja no solo de destripar a las prostitutas, sino de estar probablemente vinculado por su parentesco con la reina Victoria. Por eso la monstruosidad del pueblo y la monstruosidad del rey se reunían en su turbia figura [...].¹²⁷

Después de este paréntesis, sobre la cuestión del crimen, tal como la formula Foucault en *Los anormales*, se va a retornar a la discusión sobre el tema, siguiendo la línea de argumentación propuesta en “La sociedad disciplinaria y su exclusión.” Si el crimen tiene el estatuto de falta social, ¿cuál debe ser la respuesta de la sociedad frente al crimen y al criminal? En principio la ley penal no puede prescribir una venganza, la redención de un pecado. La ley penal debe reparar el mal e impedir que se cometan daños en contra del cuerpo social.

De la idea anterior se extraen, de acuerdo a estos teóricos, cuatro tipos de

¹²⁶ Ibídem, p. 96.

¹²⁷ Ibídem, p. 106.

castigos que son los siguientes: La expulsión, exilio o deportación de las personas, idea que aparece en Beccaria, Bentham, entre otros. La segunda posibilidad es una exclusión psicológica, social, moral. Es la idea de los castigos a través de la humillación, el escándalo, la vergüenza. La falta y la persona se hacen públicas; tanto Beccaria como los otros inventaron mecanismos para provocar la humillación. La tercera forma de castigo es la reparación del daño social mediante los trabajos forzados, que consiste en obligar a las personas a realizar trabajos útiles para la sociedad y el Estado de tal forma que el daño causado sea reparado. La cuarta forma que busca evitar que el daño se repita es la Ley del Talión: se mata a quien mato, se confiscan los bienes de quien robo, es decir, se trata de ajustar la pena a la infracción.

En las teorías propuestas por los reformadores, el castigo no proviene ya de la voluntad del soberano, sino más bien del cuidado del orden de la sociedad. Esta nueva teoría formulada por los reformadores, y que funciona como una serie de prescripciones basadas en la teoría de las representaciones jurídicas debe de funcionar como una fuerza para la disuasión del crimen. El cuerpo en la época de los reformadores se transforma en un bien social, objeto de una apropiación colectiva y útil. La presencia del soberano tan importante en el suplicio se sustituye por la lectura de las leyes.

[...] En el suplicio corporal, el terror era el soporte del ejemplo: miedo físico, espanto colectivo, imágenes que deben grabarse en la memoria de los espectadores, de la misma forma que la marca en la mejilla o en el hombro del condenado. El soporte del ejemplo ahora, ahora, es la lección, el discurso, el signo descifrable, la disposición escénica y pictórica de la moralidad pública. [...] ¹²⁸

Durante la Reforma, la ecuación soberano-regicida se modifica por la de malhechor- sociedad. Se propone que el criminal sea un objeto de instrucción para disuadir el crimen. Se sostiene la idea de la pena representación, pena signo y, discurso. Estos principios teóricos serán abandonados durante la época de la Restauración en Francia y en la Santa Alianza en Europa. Estos preceptos

¹²⁸ Michel Foucault, *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1976, p.114.

formulados por los reformadores, serán sustituidos por algo curioso y apenas mencionado por ellos, la prisión, el encierro. La prisión no pertenece al proyecto teórico de la Reforma, es una institución propia de principios del siglo XIX.

Foucault señala que la penalidad en el siglo XIX, pasa a ser un control, no tanto sobre lo que hacen los individuos, sino sobre lo que pueden llegar a hacer. Así, la gran noción de la criminología y de la penalidad de finales del siglo XIX, es el escandaloso concepto de peligrosidad.

A partir del concepto de peligrosidad, cambia el enfoque por el cual el individuo debe de ser considerado según su comportamiento virtual y no por sus actos. El efecto de la aparición de este término consiste en la consideración de que la institución judicial no puede en adelante ser un poder autónomo. Se va a cuestionar la separación atribuida a Montesquieu, sobre la separación del poder judicial, poder legislativo y poder ejecutivo. Se requiere de una serie de poderes laterales al margen de la justicia, como la policía, la creación de instituciones de vigilancia y corrección: la policía para la vigilancia; las instituciones psicológicas, psiquiátricas, criminológicas, médicas, pedagógicas para la corrección. Aparece así toda una red de poder extensivo a la institución judicial durante el siglo XIX.

¿Cómo se conforman los cambios en relación con el cuerpo desde el método propuesto por los reformadores? Foucault señala en *Vigilar y castigar*, que donde se marca la diferencia es en el proceso de acceso al individuo, la manera en que el poder punitivo hace presa en él los instrumentos que emplea para asegurar dicha transformación. Es en la tecnología de la pena, no en su fundamento teórico; en la relación que establece entre el cuerpo y el alma, y no en la manera en la que se introduce en el sistema de derecho.

El punto en el que recae la pena con el método de los reformadores es sobre las representaciones, sobre el sistema signifiante donde la idea de delito remita al signo del castigo. Pero la penalidad correctiva actúa de forma distinta.

[...]El aparato de la penalidad correctiva actúa de una manera completamente distinta. El punto de aplicación de la pena no es la representación, es el cuerpo, es el tiempo, son los gestos y las

actividades de todos los días; el alma también, pero en la medida que es el asiento de los hábitos. El cuerpo y el alma como principios de comportamientos, forman el elemento que se propone ahora a la intervención punitiva. [...] ¹²⁹

En esta forma de concebir el castigo se trata de producir no el sujeto de derecho prendido de intereses fundamentales del pacto social, sino sujetos dóciles, mudos, obedientes, sujetos sometidos a hábitos, reglas, a una autoridad que se ejerce de forma constante en torno a él. Por otra parte, a la solicitud por parte de los reformadores de suavizar las penas, que entren en una economía calculada del poder de castigar, se suma el pedido de un desplazamiento en el punto de aplicación de este poder, que ya no sea el cuerpo sino el alma el lugar de aplicación de las penas.

[...] No tocar ya al cuerpo, o lo menos posible en todo caso, y eso para herir en él algo que no es el cuerpo mismo. Se dirá: la prisión, la reclusión, los trabajos forzados, el presidio, la interdicción de residencia, la deportación – que han ocupado lugar tan importante en los sistemas penales modernos – son realmente penas “físicas”; a diferencia de la multa, recaen, y directamente, sobre el cuerpo. Pero la relación cuerpo-castigo no es en ellas idénticas a lo que era en los suplicios. El cuerpo se encuentra aquí en una situación de instrumento o de intermediario; si se interviene sobre él encerrándolo o haciéndolo trabajar, es para privar al individuo de una libertad considerada como un derecho y un bien. El cuerpo, según esta penalidad, queda prendido en un sistema de coacción y de privación, de obligaciones y de prohibiciones. El sufrimiento físico, el dolor del cuerpo mismo, no son ya los elementos constitutivos de la pena. El castigo ha pasado de un arte de las sensaciones insoportables a una economía de los derechos suspendidos. Y si le es preciso todavía a la justicia manipular y llegar al cuerpo de los justiciables, será de lejos, limpiamente, según unas reglas austeras, y tendiendo a un objetivo mucho más elevado. [...] ¹³⁰

Foucault señala que se pasa de lo corporal a lo incorporeal, ¿pero qué significa lo incorporeal? Quiere decir que se cambia de estilo punitivo de tocar el cuerpo del delincuente; ahora se le va a recluir. El cuerpo queda atrapado en un sistema de prohibiciones, de obligaciones.

Foucault reflexiona y problematiza sobre la vigilancia y el castigo; sobre los métodos y las técnicas que se utilizan en contra del delincuente, entre otros

¹²⁹ Ibídem, p.54.

¹³⁰ Michel Foucault, *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1976, p.13.

inconvenientes que se han presentado en el horizonte del pensamiento como elementos a resolver mediante la acción. Pero, ¿cómo se ha ejercido el castigo, por qué se han modificado las prácticas punitivas en las diferentes épocas que trata el autor? ¿Cómo se va articulando la cuestión del cuerpo con el castigo, la vigilancia y el encierro?

El problema del cuerpo emerge en este contexto de relaciones de poder. En la Edad Clásica, el cuerpo es exhibido, modelado, colocado, transformado, transgredido, desarticulado. Más adelante, en la modernidad disciplinaria, como se verá, el cuerpo pierde visibilidad en la relación con el castigo, éste se vela, se oculta, el castigo apunta al “alma”, se ejerce intramuros en la prisión.

Es en el cuerpo donde las formas de poder-saber se van a anclar, es decir, para el autor el poder produce saber. El eje cuerpo-poder-saber es inseparable en la reflexión del autor. La noción de cuerpo es dinámica y se encuentra en movimiento, para el filósofo la trayectoria del cuerpo, (1976), inicia con el cuerpo del condenado; pero luego el cuerpo se despliega en esta doble faz de cuerpo y alma, cuerpo dócil sumiso, cuerpo objeto de las disciplinas. La genealogía del cuerpo se constituye en el trasfondo de la subjetividad moderna. Pero, ¿cómo ha surgido el cuerpo como nuevo objeto de interrogaciones?

El “cuerpo político” entra en escena en relación con otros elementos de carácter público, como por ejemplo, los sistemas jurídicos punitivos concretos, que se despliegan en diversas épocas y sociedades, bajo un marco de racionalidad determinada.

Está “economía política” del cuerpo se refiere a nuevas formas de experiencia sobre el cuerpo que no existían antes; se compone de tecnologías del cuerpo, es decir, de un cierto “saber” sobre las formas de aplicación de los castigos, la lógica arquitectónica de las prisiones, las rebeliones de los presos o estrategias de resistencia contra el hacinamiento, el hambre, los golpes, el aislamiento, contra los guardianes, contra el cuerpo mismo de la prisión.

Para el autor, se trata del análisis de una microfísica del poder, de las estrategias

y tácticas que operan en las instituciones; es pensar el poder en una red de relaciones, y no en términos de propiedad o contrato, es también considerar el aspecto positivo del poder y no sólo verlo en términos de represión.

Foucault, en *Vigilar y castigar*, realizó una lectura histórico-política sobre la noción del cuerpo inmerso en un campo político, es decir, su lectura es genealógica se opone al método histórico tradicional, se comprende con base en una ontología del presente, se entiende por ello hacer *la historia del pasado en términos del presente*. La ontología del presente en Foucault tiene su antecedente en la ontología de Nietzsche, consiste en una forma de reflexión filosófica que intenta comprender cómo hemos llegado al presente. Se interesa por reflexionar sobre las condiciones de posibilidad en que se constituye el sujeto con base en sus creencias. ¿Por qué en una época determinada se vive de forma distinta a otra, cómo se determina el sujeto en relación con sí mismo, con los demás y con el mundo?

¿Qué quiere decir la vigilancia y el castigo, que significa ver al cuerpo como objeto de la experiencia, como efecto de la historia, por qué se convierte al cuerpo en objeto del sistema judicial punitivo, qué sujetos produce?

La lectura histórico-política o genealógica del cuerpo reincorpora la historia de la microfísica del poder punitivo, la historia de las prácticas con las que se objetiva al sujeto y, la historia de los saberes que el poder produce; es decir, las tecnologías de poder que se utilizan sobre el cuerpo.

La historia política del cuerpo va de la mano con una historia de los asedios políticos a que éste ha sido sometido; es, también, una historia de la prisión desde el sistema penal francés. Múltiples historias que indican la forma de trabajo del genealogista, la atención al detalle y la minuciosidad se entrelazan para dar cuenta del sujeto de la modernidad.

Pensar el cuerpo en términos de una categoría política, la anatomopolítica del cuerpo, como el autor lo hace en *Vigilar y Castigar*, perfila la relación del cuerpo con conceptos posteriores como la bio-política, la anatomo-política y el biopoder, que se trabajarán más adelante.

3.3. LAS POLÍTICAS DEL CUERPO EN LAS DISCIPLINAS.

En *El poder psiquiátrico*, Foucault opone las tipologías que conforman el poder soberano contra este nuevo poder disciplinario, para el autor es posible confrontar casi término a término estos dos poderes. De manera comparativa, en el poder soberano se encuentra un acoplamiento asimétrico de la dimensiones de la sustracción y del gasto, por ejemplo, el soberano se apodera del producto del trabajo, de los granos de las armas, pero también del tiempo de los súbditos. El soberano, sin tener que hacerlo, tiende a la reciprocidad en la forma del don, en ceremonias rituales, o festividades, entre otras cosas. En la soberanía se puede decir que la captura es parcial.

En cambio, en un dispositivo disciplinario no hay sustracción ni gasto, sino una captura total, exhaustiva del cuerpo, de los gestos, del comportamiento del individuo. Hay una captura total del tiempo. El poder disciplinario busca producir al *homo docilis*: los cuerpos útiles y dóciles de hombres obedientes, trabajadores, plegables a los requerimientos de la incipiente sociedad capitalista, para lo cual se crean esquemas de docilidad.

[...] No es la primera vez, indudablemente, que el cuerpo constituye el objeto de intereses tan imperiosos y tan apremiantes; en toda sociedad, el cuerpo queda prendido en el interior de poderes muy ceñidos que le imponen coacciones, interdicciones u obligaciones. Sin embargo, hay varias cosas que son nuevas en estas técnicas. En primer lugar, la escala de control: no estamos en el caso de tratar al cuerpo en masa, en líneas generales, como si fuera una unidad indisociable, sino de trabajarlo en sus partes, de ejercer sobre él una coerción débil, de asegurar presas al nivel mismo de la mecánica: movimientos, gestos, actitudes, rapidez; poder infinitesimal sobre el cuerpo activo. [...] ¹³¹

Al conjunto de métodos que permiten el control corporal, que garantizan la relación docilidad-utilidad a través de una cuadrícula del espacio y del tiempo es a lo que Foucault denomina “disciplinas.” La disciplina es una tecnología de poder propia del capitalismo incipiente de los siglos XVII y XVIII. El francés señala que

¹³¹ Michel Foucault, *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1976, p.140.

estas fórmulas de dominación específicas de las disciplinas son diferentes de las formas de dominación que se han producido en otros tiempos históricos, por ejemplo en la esclavitud la dominación consistía en apropiarse del cuerpo; distintas, también de la domesticidad, que es una forma de dominación constante, global, no analítica establecida bajo la voluntad singular del “amo”, su capricho. Son fórmulas distintas del vasallaje, que es una relación de dominación que atañe a más a la obtención de productos; distintas también del ascetismo y de las disciplinas de tipo “monástico” que tienen por objeto el dominio de cada cual de su cuerpo.

Para el filósofo el momento histórico en el que nacen las disciplinas se asocia con un arte del cuerpo humano, éste se diseña con el objetivo de agrandar, engrandecer sus habilidades para hacerlo útil, productivo, valioso para el sistema, pero al mismo tiempo se trata de sujetarlo, volverlo dócil, sumiso moldeable. Se constituye una política de coerciones que se ejercen sobre el cuerpo y que constituye una manipulación prevista de los comportamientos. El poder explora el cuerpo, lo desarticula, lo recompone.

[...] Una “anatomía política,” que es igualmente una “mecánica del poder,” está naciendo; define cómo se puede hacer presa en el cuerpo de los demás, no simplemente para que ellos hagan lo que se desea, sino para que operen como se quiere con las técnicas, según la rapidez y la eficacia que se determina. La disciplina fabrica así cuerpos sometidos y ejercitados, cuerpos “dóciles. [...]”¹³²

Pero, ¿cómo se logra mediante las disciplinas crear estos cuerpos dóciles y sumisos, útiles, productivos, sometidos, ejercitados, fabricados, cómo se logra potencializar las fuerzas del cuerpo en términos económicos de utilidad y disminuir esas mismas fuerzas en términos políticos de obediencia? ¿Cuál es la trayectoria histórica de las disciplinas? En *El poder psiquiátrico*, Foucault propone un ejemplo muy claro de la aparición, desde finales del siglo XVII y a lo largo de todo el siglo XVIII, la disciplina militar. Y en *Vigilar y castigar*, se refiere a lo que denomina una retórica corporal del honor, en la figura del soldado, es decir, los signos y símbolos

¹³² Ibídem, p. 141.

que lo definen.

Con base en la historia, (a principios del siglo XVII), hasta la Guerra de los Treinta Años, de forma práctica la disciplina militar no existía; lo que había era un pasaje frecuente del vagabundeo al ejército. De manera general, lo que se estilaba es un reclutamiento de forma temporal que aseguraba su comida por medio del saqueo y la ocupación de lugares de paso. Este sistema era propio del orden de la soberanía que a cambio del uso del tiempo de las personas y de sus armas se les prometía como retribución el pillaje.

Es a partir de mediados del siglo XVII que surge el ejército como sistema disciplinario. Aparecen los cuarteles en que los soldados tienen una ocupación a lo largo del día, tanto durante tiempos de guerra como en tiempos de paz, reciben una pensión y al final de su vida activa obtienen el status de soldado retirado. La disciplina militar ya no es una sustracción de la actividad del individuo como en la soberanía, es una ocupación de su cuerpo, de su vida y su tiempo.

En los procedimientos disciplinarios los sistemas de control tiene que ser constantes, continuos, las personas deben de ser visibles. Se trata de que todo funcione a manera de crear mediante la disciplina un hábito. Por ejemplo, en los ejércitos, los guerreros, los nobles y los caballeros practicaban de forma frecuente, la justa. La justa era un ejercicio, pero sobre todo una repetición cíclica por la cual un caballero devenía en ello.

Es desde el siglo XVIII, dice el autor, sobre todo a partir de Federico II, y el ejército prusiano que vemos aparecer en el ejército, algo que antes no existía: el ejercicio corporal. Es decir, un adiestramiento del cuerpo, de la habilidad, de la marcha, la resistencia, los movimientos elementales. Ello de acuerdo con una escala graduada, diferente de la repetición cíclica de las justas.

Por otra parte en *Vigilar y castigar*, Foucault se refiere a las características del soldado. A principios del siglo XVII, el soldado es alguien a quien se reconoce a distancia, representa por los signos que encarna, una retórica corporal del honor; su cuerpo es el blasón de su fuerza, su valentía y su altivez. Si bien, el soldado debe

también aprender el oficio de las armas, su corporalidad desempeña, evidentemente, parte importante en términos de presencia.

Para la segunda mitad del siglo XVIII, el soldado se ha convertido en algo que se fabrica,¹³³ a través de las técnicas de corrección y por la repetición de los comportamientos se producen los hábitos requeridos en el sistema militar.

[...]Se habitúa a los reclutas a llevar la cabeza derecha y alta; a mantenerse erguido sin encorvar la espalda, a adelantar el vientre, a sacar el pecho y meter la espalda; y a fin de que contraigan el hábito se les dará esta posición apoyándolos contra una pared, de manera que los talones, las pantorrillas, los hombros y la cintura toquen a la misma, así como el dorso de las manos, volviendo los brazos hacia afuera, sin despegarlos del cuerpo[...] ¹³⁴

El cuerpo del soldado es disciplinado. Desde los inicios del sistema militar, a principios del siglo XVII, la captura del tiempo y del espacio es prácticamente tomada. El soldado tiene que cumplir con objetivos, participar en ceremonias. El soldado es un signo del sistema militar y durante el siglo XVIII, se le va a someter a hábitos para producir efectos en lo económico y lo político. La disciplina para producir los efectos de normalización de los cuerpos, se hace de técnicas que rápidamente se diseminan en las diferentes instituciones disciplinarias como son los colegios, hospitales, fábricas. Este conjunto de técnicas minuciosas colocan en la mira el más ínfimo detalle por irrelevante que éste sea, pero, a la vez definen un modo de adscripción política del cuerpo; lo que Foucault define como un “microfísica” del poder. En la práctica de la disciplina interviene lo sutil, la minucia, los artificios, mañas, presentes en los comportamientos. El “micropoder” actúa con base en el cuerpo que será sometido y manipulado. Una de las tesis de Foucault es: “[...] La disciplina es una anatomía política del detalle. [...]”¹³⁵

La tradición del detalle, de la meticulosidad, se ha alojado sin problema en la educación cristiana, en la pedagogía en el adiestramiento militar. Resalta la importancia de lo minúsculo en los reglamentos, en la mirada puntillosa que

¹³³ Cfr. Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, Siglo, XXI, México, 1976, pp.140-174.

¹³⁴ *Ibíd*em, p.139.

¹³⁵ *Ibíd*em, p. 143.

relaciona el detalle con una política de las pequeñas cosas. Para Foucault, el sujeto moderno es efecto de estas técnicas minúsculas que constituyen el “micropoder.”

Sergio Pérez Cortés, afirma que el sujeto moderno es un efecto de las acciones de poder y de las reflexiones de un saber que, desde la genealogía de Foucault, han convertido al individuo en “objetivo” y “blanco” del poder político.

[...] El sujeto moderno resulta de una serie de procesos de normalización y disciplinarización que gradualmente han invadido todos los aspectos de su vida, mediante su inserción en un sistema complejo y sutil de vigilancia y castigo. Por último, la “ética” del último Foucault mostrará la forma en la cual el sujeto moderno, autónomo, liberado de la Ley de Dios y de la tradición, se crea a sí mismo sujeto moral, no mediante una decisión racional única de aceptación del deber, sino por una lenta modelación de la conducta. Pero tanto la genealogía como la ética llegan a la misma conclusión: el sujeto moderno es producto de su contingencia histórica: él no tiene otro contenido que el que le otorga su propio itinerario, no tiene otro fundamento que su propia historicidad y no conoce ninguna universalidad antropológica, ninguna necesidad obligatoria que atravesase todas las experiencias. El sujeto no es entonces substancia sino forma de un contenido histórico y esta forma no es siempre, ni es sobre todo, idéntica a sí misma. [...] ¹³⁶

Para que presida la disciplina es necesario que se den diferentes condiciones, entre ellas, se encuentra la distribución de los individuos en el espacio. Para ello, nos dice Foucault, la disciplina se vale de varias técnicas:

a) La disciplina requiere de la *clausura*, de un lugar cerrado sobre sí mismo, lugar protegido de la monotonía disciplinaria. Foucault, cita el gran “Encierro,” al que hace referencia en *Historia de la locura*. Por ejemplo, la imagen de la nave de los locos representa una cartografía mitad real y mitad imaginaria de la situación límite del loco, hacia finales de la Edad Media, “[...] estar *encerrado* en las puertas de la ciudad”, “su exclusión debe recluirlo; no puede ni debe tener como *prisión* más que el mismo *umbral* en que se le retiene en los lugares de paso a la ciudad. [...]” ¹³⁷

¹³⁶ Sergio Pérez Cortés, *El método de Michel Foucault*, <http://sergioperezcortes.com/articulo/a/foucaultylaexperiencia.html>, fecha de consulta: 20 de mayo de 2012.

¹³⁷ Michel Foucault, *Historia de la locura en la época clásica*, p.25.

[...]La fábrica explícitamente se asemeja al convento, a la fortaleza, a una ciudad cerrada; el guardián “no abrirá las puertas hasta la entrada de los obreros, y luego que la campana que anuncia la reanudación de los trabajos haya sonado,” un cuarto de hora después nadie tendrá derecho a entrar; al final de la jornada, los jefes del taller tienen la obligación de entregar las llaves al portero de la manufactura que abre entonces las puertas. [...] ¹³⁸

b) La disciplina necesita de la organización interna del espacio de forma analítica. Es decir, el espacio disciplinario tiende a la división del espacio en parcelas, en función de los cuerpos o elementos a repartir. Como ejemplo, se puede mencionar las celdas en los conventos, que buscan alcanzar una soledad del cuerpo y del alma. Pero, también se trata de ligar la distribución de los cuerpos y su localización con un aparato de producción. Es decir, hay que ligar la distribución de los cuerpos con un aparato de producción.

c) La constitución de espacios útiles y funcionales, que en las instituciones disciplinarias van a codificar el espacio y la arquitectura propicia para la vigilancia y el control, ya que nada debe escapar a estos dos elementos. Por ejemplo, la vigilancia médica de las enfermedades en los hospitales marítimos para evitar contagios. La vigilancia fiscal sobre las mercancías; y la vigilancia militar sobre los desertores. En este punto se presenta la parte positiva de la disciplina. Paulatinamente, un espacio administrativo y político se articula con un espacio terapéutico, tiende a individualizar los cuerpos, las enfermedades, los síntomas, las vidas y las muertes.

d) En la disciplina, el *rango* se refiere al lugar que cada elemento ocupa en una serie y a la posibilidad de individuación, distribución e intercambio que intervienen en un sistema de relaciones.

[...] El “rango”, en el siglo XVIII, comienza a definir la gran forma de distribución de los individuos en el orden escolar: hileras de alumnos en la clase, los pasillos y los estudios; rango atribuido a cada uno con motivo de cada tarea y cada prueba, rango que obtiene de semana

¹³⁸ Michel Foucault, *Vigilar y castigar, nacimiento de la prisión*, Siglo XXI, México, 1976, p.146.

en semana, de mes en mes, de año en año, alineamiento de los grupos de edad unos a continuación de otros; sucesión de materias enseñadas, de las cuestiones tratadas según un orden de dificultad creciente. [...] ¹³⁹

A partir de los cuatro procedimientos anteriores las disciplinas logran crear espacios complejos en tres ámbitos: el arquitectónico, el funcional y el jerárquico. Son espacios que garantizan la obediencia de los individuos, su control y su vigilancia. Para Foucault, la arquitectura se convierte en una herramienta fundamental en el ejercicio de las disciplinas. Con el manejo del espacio, se marcan lugares que son signos de valores para garantizar la obediencia y la economía del tiempo.

La segunda condición de las disciplinas es el control de la actividad. Para ejercer este control se hace uso de una serie de técnicas. a) El empleo del tiempo es una técnica que proviene de las comunidades monásticas y ésta se difundió rápidamente. Los tres grandes procedimientos del manejo del tiempo son establecer ritmos, obligar a determinadas ocupaciones, regular los ciclos de repetición. Estos procedimientos se extienden de forma rápida a escuelas, hospitales y talleres. Se puede observar la utilización de estos procedimientos en el rigor del tiempo industrial, se lleva un cronometraje estricto en el que se cuentan las horas, los minutos y los segundos, en función de la producción.

b) La elaboración temporal del acto, es decir en cuanto tiempo se completa una determinada actividad. En la cuestión del acto se observa la estrecha el control del cuerpo. Por ejemplo, en el siglo XVII, se acostumbrada a los soldados a marchar en fila con la cadencia del tambor. Habría que comenzar con el pie derecho y levantar el pie al mismo tiempo.

[...] El acto queda descompuesto en sus elementos; la posición del cuerpo, de los miembros, de las articulaciones se halla definida; a cada movimiento le están asignadas una dirección, una amplitud, una duración; su orden de sucesión está prescrito. El tiempo penetra el cuerpo y con el todos los controles minuciosos del poder. [...] ¹⁴⁰

¹³⁹ Ibídem, p.83.

¹⁴⁰ Ibídem, p.150.

c) La correlación del cuerpo y del gesto. Se trata de imponer la eficacia y la rapidez en la actitud global del cuerpo. La correlación del cuerpo y del gesto hace referencia a una ortopedia propia de la disciplina; es valorado tener una buena letra, un cuerpo disciplinado por medio de una rutina de gimnasia, una postura recta. Es decir un cuerpo disciplinado es el apoyo de un gesto eficaz.

d) La articulación cuerpo-objeto. Esta debe de ser perfecta y cuidadosamente engranada. Foucault señala que en la articulación cuerpo-objeto tenemos un ejemplo de lo que podría llamarse el cifrado instrumental del cuerpo. Por supuesto que alude a la coordinación entre el cuerpo y el objeto para lograr el resultado esperado.

e) La utilización exhaustiva del tiempo para extraer la máxima duración posible.

A diferencia del empleo del tiempo en su forma tradicional cuya carga negativa consiste en la prohibición de perder el tiempo; la disciplina plantea una utilización teórica del tiempo, procura una economía positiva, es decir busca extraer la mayor productividad posible, agotar el tiempo. Este procedimiento fue utilizado en infantería prusiana con Federico II, también, se ejerce para habituar a los niños a ejecutar pronto y bien las mismas tareas, logrando los mejores resultados.

[...] Este objeto nuevo es el cuerpo natural, portador de fuerzas y sede de una duración; es el cuerpo susceptible de operaciones especificadas, que tienen su orden, su tiempo sus condiciones internas, sus elementos constitutivos. El cuerpo al convertirse en blanco para nuevos mecanismos de poder, se ofrece a nuevas formas de saber. Cuerpo del ejercicio, más que de la física especulativa; cuerpo manipulado por la autoridad, más que atravesado por los espíritus animales; cuerpo del encauzamiento útil, y no de la mecánica racional, pero en la cual, por esto mismo, se anunciará cierto número de exigencias de naturaleza y de coacciones funcionales. [...] El cuerpo al que se le pide ser dócil hasta en sus menores operaciones, opone y muestra las condiciones de funcionamiento propias de un organismo. El poder disciplinario tiene como correlato una individualidad no solo analítica y “celular”, sino natural y “orgánica. [...]”¹⁴¹

Foucault habla de la escuela de los Gobelinos, la presenta como ejemplo de un

¹⁴¹ Ibídem, pp.159-160.

fenómeno importante de la técnica para ocuparse del tiempo, de las fuerzas, de los cuerpos, para invertir en provecho de la utilidad. Es decir, las disciplinas deben ser aparatos para sumar y capitalizar el tiempo, para lograrlo se utilizan cuatro procedimientos que provienen de la organización militar.

- a. Dividir la duración en segmentos, sucesivos o paralelos, cada uno de los cuales debe de llegar a un término especificado.
- b. Organizar los trámites de acuerdo con un esquema analítico.
- c. Finalizar estos segmentos temporales, fijarles un tiempo marcado por una triple función: que el sujeto alcance el nivel estatuario, garantizar el aprendizaje y diferenciar las dotes de cada individuo.
- d. Disponer series de series, prescribir a cada una los ejercicios que requieren.

Se trata en la disciplina de fomentar un tiempo evolutivo, acumulativo, orientado en términos de “progreso”. Este se refiere a la nueva forma de administrar el tiempo para hacerlo útil, manejarlo por segmentos, seriaciones, para no perder el tiempo.

El ejercicio, en la forma disciplinaria, es la técnica privilegiada por la cual se imponen a los cuerpos las tareas repetitivas y diferentes, pero siempre graduadas con el objeto de influir en los comportamientos dirigidos hacia una forma terminal. De esta forma se va a garantizar una “calificación”, surgen en las escuelas la idea de programa, con un mayor grado de complejidad que el niño debe de seguir para lograr una educación. Si bien el ejercicio ha tenido una larga historia, se encuentra en las prácticas religiosas, militares, universitarias, como rituales de iniciación, ceremonias preparatorias, ensayos, pruebas, en las disciplinas se utiliza como una técnica para lograr cuerpos útiles.

Por último, la cuarta condición de la disciplina es la composición de fuerzas. La disciplina se enfrenta a una nueva exigencia: construir una máquina sumamente articulada con elementos intercambiables y funcionales. Para lograr este reto debe de componer unas fuerzas para lograr un aparato eficaz.

No hay un solo momento en la vida en que no se puedan extraer fuerzas, por ejemplo la vida militar comienza desde la más tierna edad en “casas de campo militares”, y terminaría en esas mismas casas de campo cuando los veteranos, hasta sus últimos días, enseñaran a los niños, dirijan los ejercicios de los soldados, mientras la tropa luchaba en las fronteras.

[...] Toda la actividad del individuo disciplinado debe de ser ritmada, sostenida por órdenes terminantes, cuya eficacia reposa en la brevedad y la claridad; la orden no tiene por qué ser explicada; es precisa y basta que provoque el comportamiento deseado. [...] ¹⁴²

La disciplina controla con cuatro grandes técnicas: construye cuadros; prescribe maniobras; impone ejercicios; en fin para garantizar la combinación de fuerzas, dispone “tácticas”. La táctica, arte de construir, con los cuerpos localizados, las actividades codificadas y las aptitudes formadas, unos aparatos donde el producto de las fuerzas diversas se encuentra aumentado por su combinación calculada, es sin duda la forma más elevada de la práctica disciplinaria.

Como un ejemplo de la aplicación de la disciplina, en la clase del “14 de noviembre de 1973,”¹⁴³ Foucault relata la escena de curación del rey Jorge III. Esta escena fuerte y con prestancia plástica ocurrió en Inglaterra en 1788, y fue conocida, posteriormente, en Francia y Europa. La escena fue narrada por Philippe Pinel, ¹⁴⁴ quien llevó a cabo la famosa escena fundadora de la psiquiatría del siglo XIX, la eliminación de las cadenas que detenían a los locos en el fondo de sus celdas. He aquí el texto de Pinel que circuló en Francia y dio a conocer el asunto:

[...] Un monarca (Jorge III de Inglaterra; M. F.) cae en la manía y, para que su curación sea más rápida y sólida, no se pone ninguna restricción a las medidas de prudencia de quien lo dirige (adviertan la palabra: es el médico; M. F.); por ello, todo el aparato de la realeza se desvanece, el alienado, alejado de su familia y de todo lo que le rodea, queda confinado en un palacio aislado y se lo encierra solo en una recámara cuyo cristales y muros se cubren con colchones para impedir que se hiera. Quien dirige el tratamiento le informa que ya no es soberano y le advierte que en lo sucesivo debe mostrarse más

¹⁴² Ibídem, p. 170.

¹⁴³ Michel Foucault, *El poder psiquiátrico*, FCE, Argentina, 2005.

¹⁴⁴ Philippe Pinel, *Traité médic-philosophique*, del año IX (1800).

dócil y sumiso. Dos de sus antiguos pajes, de una estatura hercúlea, quedan a cargo de atender sus necesidades y prestarle todos los servicios que su estado exige, pero también de convencerlo de que se encuentra bajo su entera dependencia y de que de allí en más debe obedecerlos. Guardan con él un tranquilo silencio, pero en cuanto oportunidad se les presenta le hacen sentir la superioridad de su fuerza. Un día, el alienado, en su fogoso delirio, recibe con mucha dureza a su antiguo médico durante su visita y lo embadurna con suciedades y basura. Uno de los pajes entra al punto a la recámara sin decir una palabra, toma por la cintura al delirante, también reducido a un estado de mugre repugnante, lo arroja con vigor sobre un montón de colchones, lo desviste, lo lava con una esponja, le cambia la ropa y, mirándolo con altivez, sale de prisa para retomar su puesto. Lecciones similares, reiteradas a intervalos durante algunos meses y secundadas por otros medios de tratamiento, han producido una curación sólida y sin recaídas [...]¹⁴⁵

Foucault analiza, uno a uno, los elementos que destacan en esta escena; el informe del médico al rey sobre su destitución, la función de los colchones en la habitación del rey, el rol de los pajes y la representación del desecho, de la basura, del excremento. Se va al seguir este análisis a luz de las características que el autor ha presentado sobre la disciplina en *Vigilar y castigar*, entre otros elementos.

En el informe de Pinel se encuentra algo que a Foucault le parece sorprendente. Pinel lo tomó de Willis, el médico del rey Jorge III, sobre la ceremonia de destitución del monarca. ¿Cuál es el significado y el sentido de esta ceremonia? Para Foucault, ésta representa una especie de coronación al revés en la cual se indica con mucha claridad que se trata de poner al rey bajo una dependencia total; “todo el aparato de la realeza se desvanece,” y el médico, es el operador de ese descoronamiento, de esa desacralización, le informa de manera explícita que “ya no es soberano”. La destitución del rey Jorge III, despoja al rey de la soberanía, lo reduce a la impotencia, lo deja fuera del orden simbólico que lo instituye como monarca. Al mismo tiempo, al considerarse la locura del rey, éste deja de ser un sujeto jurídico con derechos y responsabilidades y, pasa a ser simplemente, un cuerpo, es decir un resto.

[...]Un poder del tipo de la soberanía es reemplazado por un poder que podríamos calificar de disciplina y cuyo efecto no consiste en absoluto en consagrar el poder de alguien, concentrar el poder en un individuo visible y con nombre, sino en recaer únicamente en su

¹⁴⁵ Michel Foucault, *El poder psiquiátrico*, FCE, Argentina, 2005, pp. 36-37.

blanco, sobre el cuerpo y la persona misma del rey descoronado, al que ese nuevo poder debe hacer “dócil y sumiso.”¹⁴⁶

Para Foucault esta primera escena ilustra el reemplazo del poder soberano por lo que podemos definir como el poder de la disciplina. La disciplina trata al cuerpo de forma individual, ya no es el conjunto, en este caso es decir ya no es el aparato de la realeza sino, solamente el cuerpo del rey.

[...]Mientras que el poder soberano se manifiesta esencialmente a través de los símbolos de fuerza resplandeciente del individuo que lo posee, el poder disciplinario es un poder discreto, repartido; es un poder que funciona en red y cuya visibilidad sólo radica en la docilidad y la sumisión de aquellos sobre quienes se ejerce en silencio . Y esto es, creo, lo esencial de la escena: el afrontamiento, la sumisión, la articulación de un poder soberano sobre con un poder disciplinario [...]¹⁴⁷

Vale la pena destacar, la ausencia del médico del rey. “Willis nunca se hace presente,”¹⁴⁸ el doctor, agente de todo el proceso disciplinario solo aparece representado por los guardias de estatura hercúlea. ¿Qué representa la relación entre los pajes, agentes del poder disciplinario y el rey, representante del poder soberano en esta escena? Para Foucault a manera de hipótesis esta relación debe compararse con temas iconográficos. En la iconografía tradicional, el rey y sus servidores son representados de dos formas: Una es la representación del rey guerrero con todos los símbolos de su omnipotencia y por debajo de él los personajes que representan la sumisión, la debilidad, la esclavitud; la otra representación se trata de un rey con estatura humana, únicamente cubierto por los signos de su poder, el armiño, el cetro, el globo, luego debajo de él la representación visible de fuerza sometida, los soldados, los pajes, los servidores.

En la escena relatada por Pinel destaca, en cambio, la figura del rey reducida a una fuerza salvaje, la bestia humana, el rey en la posición de los esclavos sometidos y encadenados y, en oposición los guardianes que representan una fuerza disciplinada, los pajes son musculosos, suntuosos, pero a la vez obedientes y

¹⁴⁶ Ibídem, p. 39.

¹⁴⁷ Ibídem, p. 39.

¹⁴⁸ Michel Foucault, *El poder psiquiátrico*, FCE, Argentina, 2005, pp. 36-37

todopoderosos. Son ellos los que visten al rey, se ocupan de su limpieza. Pero estos servidores no están ya ligados a la voluntad del rey, más bien su forma de intervención es represiva. Pasemos a la escena dura de confrontación del rey con el médico, que trata el tema del desecho, el excremento, la basura.

[...] Un día, el alienado, en su fogoso delirio, recibe con mucha dureza a su antiguo médico durante su visita y lo embadurna con suciedades y basura. Uno de los pajes entra al punto a la recamara sin decir una palabra, toma por la cintura al delirante [...]¹⁴⁹

El rey despojado sólo tiene como armas el excremento y sus deyecciones de su cuerpo y las utiliza contra su médico. La escena representa la inversión total de la soberanía, es una puesta en acto con la que el rey hace suyo el gesto histórico insurreccional de los más pobres entre los pobres. El rey lucha solo contra la disciplina, al actuar el gesto secular de la insurrección contra los poderosos, arrojar barro e inmundicias contra alguien.

[...] Los campesinos cuando se rebelaban, utilizaban para pelear los instrumentos que tenían a su alcance: hoces, palos, etc.; los artesanos también se servían de sus herramientas de trabajo, y solo los más pobres, los que no tenían nada, juntaban piedras y basura en la calle para tirarlas contra los poderosos [...]¹⁵⁰

Se observa también una inversión en la forma del castigo, mientras que si alguien atentara contra el soberano, le arrojaría piedras o inmundicias sería objeto del suplicio. La disciplina interviene encarnada en el paje, que al contrario del torturador o del verdugo, va a hacer del cuerpo algo limpio y verdadero. Es decir, ahora ya no se necesita del interrogatorio y la tortura para obtener la verdad que justifique el suplicio porque la verdad bajo este nuevo esquema penal proviene de la verdad médica.

Los colchones funcionan como obstáculo entre el rey y el mundo. El rey queda perfectamente aislado no puede ver ni escuchar lo que sucede en el exterior; pero tampoco puede ser visto o escuchado. Para el autor los colchones los encierran y lo reducen a su cuerpo; cuerpo individual destituido del poder que le otorgaba la

¹⁴⁹ Ibídem, p. 41.

¹⁵⁰ Michel Foucault, *El poder psiquiátrico*, FCE, Argentina, 2005, p, 42.

teología política de la época.

Con esta escena, Foucault destaca los elementos del poder que son desplazados, puestos en juego, invertidos, al margen de toda institución. Es decir la hipótesis consiste en que las relaciones de poder no son formuladas por la institución, como tampoco las prescribe un discurso de verdad, ni el modelo familiar. Esta escena es sumamente representativa del basamento de las relaciones de poder que constituyen el núcleo de la práctica psiquiátrica, antes del surgimiento de las instituciones y de los discursos de verdad del modelo médico.

Para Foucault, la escena del rey Jorge III, representa un ejemplo contundente porque nos permite apreciar el momento en que va a surgir el poder disciplinario afirmándose contra esa otra forma de poder político que es la soberanía. Con este ejemplo se puede observar el paso de la macrofísica de la soberanía que funcionaba en un gobierno posfeudal, preindustrial a la microfísica del poder disciplinario apoyada en elementos desconectados, discontinuos.

De alguna manera, en este ejemplo, vemos la forma cómo el poder disciplinario toca el cuerpo, la forma como el sujeto sujetado se hace blanco de ciertas prácticas que lo van normalizando. La norma se va implantando en el sujeto disciplinado.

3.4. LAS POLÍTICAS DEL CUERPO Y EL PANÓPTICO

Michel Foucault inicia su análisis sobre el panoptismo con la descripción de las medidas adoptadas cuando se declaraba la peste en una ciudad, durante el período de la Edad Media y hasta el siglo XVIII. ¿Por qué el filósofo tomó este ejemplo como modelo de la disciplina? Las normas y los reglamentos que se instituyen con el objeto de dominar la epidemia definen, de forma ideal, el ejercicio del poder disciplinario. La ciudad debe estructurarse bajo un esquema estricto de control y de vigilancia generalizada que se ejerce sobre cada uno de los individuos.

En su análisis, el francés opone los métodos utilizados para controlar la peste

contra las prácticas previas de manejo de la lepra.¹⁵¹ Posteriormente, Foucault trabaja el problema de la viruela,¹⁵² con el propósito de analizar el paso del orden del poder disciplinario al orden de la seguridad. Es decir, la lepra, la peste y la viruela representan tres situaciones en relación con el problema de la salud y la higiene pública que ocurren en períodos de tiempo muy diferentes, que tienen que ser abordadas desde el poder con el objetivo de erradicarlas.

¿Cuáles son los métodos, las técnicas y las prácticas que se requieren para lidiar contra la enfermedad, con el caos, y con el desorden en términos políticos; con qué herramientas se responde ante estos problemas corporales y de muerte propios de las epidemias; cómo lograron los gobiernos y el poder del siglo XVII al siglo XVIII erradicar estos males, cuáles son los esquemas o la racionalidad que utilizan para salir adelante con estas dificultades? Foucault aborda esos cuestionamientos desde una perspectiva política. Su interés apunta a dilucidar las relaciones de exclusión, de dominación, de control; pero no desde una teoría política proveniente del Estado, sino desde el ejercicio del poder en los puntos más finos y sutiles. Según el filósofo: *el individuo es un efecto del poder que se ejerce sobre los cuerpos, los movimientos, los deseos.*

[...]El panoptismo no ha sido confiscado por los aparatos de Estado, pero estos se han apoyado sobre esta especie de pequeños panoptismos regionales y dispersos. De tal modo que, si se quiere captar los mecanismos de poder en su complejidad y en detalle, no se puede uno limitar al análisis de los aparatos de Estado solamente. Habría que evitar un esquematismo – esquematismo que por otra parte no está en el propio Marx – que consiste en localizar el poder en el aparato de Estado y en hacer del aparato de Estado el instrumento privilegiado, capital, mayor, casi único del poder de una clase sobre otra. De hecho el poder en su ejercicio va mucho más lejos, pasa por canales mucho más finos, es mucho más ambiguo, porque cada uno es en el fondo titular de un cierto poder y, en esta medida, vehicula el poder. El poder no tiene como única función reproducir las relaciones de producción. Las redes de la dominación y los circuitos de la explotación se interfieren, se superponen y se refuerzan, pero no coinciden. [...]¹⁵³

¹⁵¹ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 1976, p. 199.

¹⁵² Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, FCE.

¹⁵³ Michel Foucault, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1991, 119.

En *Vigilar y castigar*, el filósofo describe los reglamentos que se formulan, desde el siglo XVI hasta el siglo XVIII, con el objeto de tratar la peste. El objetivo de esos lineamientos consiste, en principio, en cuadrangular el espacio de las ciudades, dentro de las cuales hay apestados. ¿A qué tipo racionalidad responden estos métodos; cuál es lugar del cuerpo cuando se presenta esta situación de emergencia? Las normas deben redactarse de forma clara y concreta para que la gente sepa cuándo pueden salir, a qué horas, qué deben de hacer en sus casas, que tipo de alimentación consumir: los obligan a presentarse ante inspectores que también deben de dejar entrar en sus casas. Los cuerpos se individualizan, se cuentan uno a uno, se registran, se hacen visibles.

Las medidas adoptadas para combatir la peste representan un esquema disciplinario estricto. El espacio se cierra, se recorta, se vigila en todos sus puntos, los individuos deben de permanecer en un lugar fijo, todos los movimientos son controlados y registrados mediante un trabajo ininterrumpido. La escritura es el instrumento de apoyo para mantener el control de los enfermos, de lo vivos y, de los muertos.

[...]A la peste responde el orden. [...] Prescribe a cada cual su lugar, a cada cual su cuerpo, a cada cual su enfermedad y su muerte, a cada cual su bien, por el efecto de un poder omnipresente y omnisciente que se subdivide él mismo de manera regular e ininterrumpida hasta la determinación final del individuo, de lo que lo caracteriza, de lo que le pertenece, de lo que le ocurre. Contra la peste que es mezcla, la disciplina hace valer su poder que es análisis [...] ¹⁵⁴

Foucault señala que en torno a la peste se ha producido toda una ficción literaria de la fiesta que aborda la cuestión de los límites suspendidos: los interdictos transgredidos, el tiempo que pasa mientras los cuerpos se mezclan sin respeto.

¹⁵⁴ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 1976, p. 201.

Pero, para el filósofo, la peste constituye, no solo el caos sino un sueño político de una utopía donde el poder se despliega y se realiza en toda su amplitud. La epidemia representa lo inverso; no la fiesta colectiva sino la penetración del reglamento oficial hasta en los más finos detalles de la existencia y por intermedio de una jerarquía que garantiza el funcionamiento del poder capilar, es decir, la asignación a cada cual de su “verdadero” nombre, su “verdadero” lugar, su “verdadera” enfermedad. “[...] La peste como forma a la vez real e imaginaria del desorden tiene por correlato médico y político la disciplina [...]” ¹⁵⁵

La disciplina generalmente clasifica, separa, controla, pero su otra faceta consiste en la relación con el desorden, con la violencia, con los crímenes, con los individuos que aparecen y desaparecen, es decir, la discontinuidad, la intermitencia, la incoherencia, el desajuste. La ciudad cuarentena, ofrece a la disciplina el área geográfica específica para ejercer el control sobre los individuos. El poder penetra cada uno de los espacios vitales de los individuos, las casas, los dormitorios, las habitaciones comunes, interviene sobre el más mínimo movimiento.

Si bien, Foucault utiliza el ejemplo de la peste para ilustrar la utopía del poder disciplinario, el sueño político de control desencarnado; Albert Camus nos introduce de manera literaria en la dimensión absurda de la ciudad cerrada. ¿Cómo se conoce una ciudad? El modo más cómodo consiste en averiguar cómo se trabaja en ella, cómo se ama y cómo se muere. *La peste*¹⁵⁶ narra la manera en que se construye el sentido de la solidaridad en la ciudad argelina de Orán y contribuye a mostrar los efectos de la epidemia sobre la población.

Camus se refiere a los elementos que salen de este control disciplinario, el asombro de la población ante el descubrimiento de la epidemia, la lenta y progresiva aceptación del fenómeno, el acontecimiento, la inquietud, la lentitud en la intervención de la municipalidad, el secreto, la falta de información que se proporciona a los habitantes ante el miedo que deriva en pánico ante los efectos de

¹⁵⁵ *Ibíd.*, p. 201.

¹⁵⁶ Albert Camus, *La peste*, Ediciones Orbis, Buenos Aires.

la enfermedad; el tema de la indiferencia, la pérdida de tiempo, el engaño de las noticias y control de los medios.

[...] El día en que el número de muertos alcanzó otra vez la treintena, Rieux se quedó mirando el parte oficial que el prefecto le alargaba, diciendo: <<Tienen miedo. >> El parte contenía: << Declaren el estado de peste. Cierren la ciudad. >> [...] ¹⁵⁷

La ciudad cerrada representa, también, el símbolo del exilio, de la separación entre las familias, entre los amantes que no saben si se volverán a ver. El exilio es aislamiento, vacío, el encierro hacía sentir a los individuos la condición de prisioneros, sin posibilidad de hacer suposiciones sobre un futuro que en principio aparece incierto. Camus, en la novela, realiza una crítica a la restricción de libertades que se determinan ante la enfermedad, las autoridades van limitando los movimientos de los habitantes para protegerlos y compara estas limitaciones con las que llevan a cabo los gobiernos por el espejismo de un bien superior.

Foucault opone la ciudad infectada contra la colonia de leprosos. Entre una y otra existen diferencias importantes, mientras que en la peste se trata del encierro en un determinado espacio; en la lepra se trata de la exclusión, de la división entre los sanos y los enfermos. Durante la época clásica las prácticas contra la lepra se proponen sacar a los leprosos de las ciudades a lugares sin retorno donde de seguro les espera la muerte.

En *Historia de la locura*, Foucault destaca el acontecimiento contundente del “Gran Encierro”, con el que abre la temática del confinamiento, creación institucional propia del siglo XVII, con la cual se intenta dar respuesta a las crisis propias de la época. El autor sostiene que el encierro: “como medida económica y precaución social es un invento sociopolítico y económico de esta época”¹⁵⁸. Los lugares de destierro para los locos, los desocupados, y los *asociales* proliferan en toda Europa, aun cuando hay médicos asignados a estos espacios de segregación no son instituciones médicas, sino lugares de aislamiento y reclusión vigilados y

¹⁵⁷ *Ibidem*, p.56

¹⁵⁸ Foucault Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, FCE, México, 1986, p.124.

controlados. No obstante, paralelamente, a este elemento negativo, los internados cuentan con un aspecto positivo: se gesta una nueva sensibilidad, y la organización hacia los deberes de asistencia desarrollan nuevas formas de reaccionar ante las dificultades. Estas instituciones de confinamiento se fundan bajo el amparo de nueva ética del trabajo con base en valores filantrópicos.

[...] El exilio del leproso y la detención de la peste no llevan consigo el mismo sueño político. El uno es el de una comunidad pura, el otro el de una sociedad disciplinada. [...]

159

La imagen de la peste, como también la imagen del leproso tiene en común en el fondo diferentes esquemas de exclusión. Representa dos maneras de ejercer el poder sobre los hombres. La ciudad apestada está atravesada de jerarquías, de vigilancia, de inspección, de escritura, se inmoviliza por el ejercicio de un poder que se ejerce de diversas formas sobre los cuerpos individuales, simboliza la utopía de la ciudad perfectamente gobernada.

Los tratamientos que se aplican a los apestados y a los leprosos son diferentes, pero no incompatibles. En el fondo son tratamientos de exclusión.¹⁶⁰ Será en el siglo XIX cuando aparezca el espacio de la exclusión, cuyo habitante simbólico era el leproso y sus figuras: los mendigos, los vagabundos, los locos.

Foucault ilustra la forma de gestación de la sociedad disciplinaria: la lepra, la peste y el panóptico son los símbolos de esta sociedad moderna que germina desde los inicios del siglo XVIII en torno a acontecimientos históricos, políticos y económicos como, la Reforma, la reorganización del sistema judicial y penal en Europa y en el mundo. La sociedad moderna se vincula con el nacimiento del

¹⁵⁹ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 1976, p.202.

¹⁶⁰ Nelson Minello Martini, *Para leer a Michel Foucault*, México, El Colegio de México, 1999, p.129. "En *El orden del discurso* [1970] señala dos tipos de procedimientos de exclusión: externos e internos. Entre los primeros esta lo prohibido (aquello de lo que no se puede hablar); el rechazo (en la oposición razón locura el discurso del loco no es escuchado); la separación entre lo verdadero y lo falso. Cuando se refiere a los procedimientos internos, menciona: el comentario (que conjura el azar del discurso), la mención de quién es el autor (al que coloca como unidad y origen de su coherencia y limita el azar gracias a la identidad); las disciplinas (fija los límites del discurso por el juego de las identidades).

capitalismo y con las nuevas formas que asume la producción. La riqueza durante los siglos XVII y XVIII se conformaba por tierras y letras de cambio que se negociaban. En el siglo XVIII, aparece una nueva forma de riqueza, un nuevo tipo de materialidad que se compone de máquinas, oficinas, materias primas de tal forma que estas nuevas formas de riqueza hacen necesario crear los controles sociales que se organizan durante el siglo XVIII.

¿Qué tipo de sociedad surge de forma posterior a la sociedad disciplinaria? Más adelante, en el curso de 1978,¹⁶¹ Foucault va a tratar el tema de la viruela, enfermedad endémica, con efectos devastadores y mortales. A diferencia de la forma de intervención para lidiar contra la peste, que ejemplifica, el sueño político de la sociedad disciplinaria, es decir, la respuesta política contra la viruela va a ilustrar la conformación de la denominada sociedad de seguridad. Los mecanismos, las herramientas y estrategias que se utilizan en uno y otro momento son diferentes. Foucault, con el ejemplo de la viruela muestra los cambios que operan de los procesos disciplinarios a las tecnologías de seguridad.

La viruela fue una enfermedad aguda, febril, contagiosa. Se reconoce como la enfermedad más devastadora en la Europa del siglo XVIII. La enfermedad se extendía en forma de epidemia, matando y desfigurando a miles de personas. A diferencia de la intervención disciplinaria, llevada a cabo para luchar contra la peste, en la viruela lo fundamental se centra en saber cuántas personas son víctimas de la viruela, de qué edades, cuáles son los efectos, qué lesiones y secuelas permanecen. ¿Cuáles son los riesgos de inocularse, cuál es la probabilidad de que un individuo muera o se contagie con la enfermedad a pesar de ser inoculado? ¿Cuáles son los efectos estadísticos que recaen sobre la población en general? La herramienta que se utilizó para combatir exitosamente esta epidemia fue la estadística.

La viruela, en términos de exclusión, representó un problema sanitario, de diferente tesitura al de la lepra, o a la cuarentena, en la peste. El objetivo consiste

¹⁶¹ Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población*, FCE, Buenos Aires, 2009.

en erradicar los fenómenos endémicos mediante las campañas médicas. Se trata aquí, de cómo surgen las tecnologías de seguridad. Al estudiar dichos mecanismos, Foucault va a analizar los problemas sociales, políticos y económicos propios de la ciudad y los problemas que presenta sirven para ilustrar estas tecnologías. En la disciplina, lo fundamental es la norma, ésta tiene un carácter prescriptivo; en el fenómeno epidémico de la viruela se normaliza aplicando los dispositivos de seguridad.

[...] Foucault señala que: [...] de manera general el índice de mortalidad con la enfermedad de la viruela era de uno casi cada ocho. Segundo, era un fenómeno con oleadas epidémicas intensas. Tercero y último la viruela es desde luego un ejemplo privilegiado, porque a partir de 1720, con lo que se denomina inoculación o variolización, y a partir de 1800, con la vacunación, se cuenta con técnicas que presentan el cuádruple carácter, absolutamente insólito en las prácticas médicas de la época, de ser, primero, decididamente preventivas; segundo mostrar una certeza, un éxito casi total; tercero, poder, en principio y sin grandes dificultades materiales o económicas, generalizarse a toda la población; y por último y sobre todo, la variolización en particular, pero también la vacunación a comienzos del siglo XIX, exhibían una cuarta y considerable ventaja: eran completamente ajenas a toda teoría médica. La práctica de la variolización y la vacunación, el éxito de la variolización y la vacunación, eran impensables en los términos de la racionalidad médica de la época. [...] ¹⁶²

Es con Pasteur que se pudo alcanzar una aprehensión racional del fenómeno. Pero las prácticas para combatir la viruela se consideraban de éxito por los resultados reales en reducir los efectos de la enfermedad. ¿Cómo pudieron ingresar los procedimientos de variolización y vacunación a las prácticas médicas de la época? Para Foucault la respuesta es que estos métodos se integraban de manera análoga con los mecanismos de seguridad sobre el espacio y la escasez; es decir con los problemas que representaba la ciudad y la circulación para las poblaciones del siglo XVIII.

[...] Tenemos aquí, entonces, y de manera típica, un mecanismo de seguridad de igual morfología que el observado con respecto a la escasez. Por lo tanto, doble integración dentro de las diferentes tecnologías de seguridad, dentro del azar y las probabilidades. Eso

¹⁶² *Ibidem*, p. 77.

es sin duda lo que hacía aceptables esas nuevas técnicas: si no para el pensamiento médico, aceptable al menos para los médicos, para los administradores, para quienes estaban a cargo de la policía médica y, en definitiva para la propia gente. [...] ¹⁶³

Las prácticas de inoculación demandaban de una gran vigilancia y de cálculos para saber si la inoculación era viable para llevarse a cabo en función de las probabilidades de vida o muerte. Con relación a la viruela se hacían análisis cuantitativos de los buenos y malos resultados de los éxitos y fracasos. De tal forma que la enfermedad deja de vincularse con un medio, un lugar y más bien se presenta en términos estadísticos como una distribución de casos en una población que queda circunscripta a un tiempo y un espacio.

Con las nuevas técnicas de seguridad aparece así, la noción de caso, pero no en términos de un caso individual, sino como un fenómeno colectivo, como una manera de individualizar el fenómeno colectivo. Por supuesto, con los mecanismos de seguridad, con el biopoder lo individual se vuelve lo colectivo, ya no se trata del individuo en particular como en la disciplina, aquí lo que está en juego es la población. El problema de la epidemia cuenta con la herramienta de la estadística, con ella se identifican fenómenos de escalada, de aceleración, de multiplicación, tendencias, crisis. Al decir de Foucault, los términos: caso, riesgo, peligro, crisis son nociones novedosas en su campo de aplicación y en las técnicas cuya meta será la población.

Lo individual dentro del fenómeno de lo colectivo va a referirse a la edad, al género, la ciudad, la profesión; es decir se habla en términos de categorías porque es a través de ellas que se determina el riesgo de morbilidad o mortalidad. Es a través del análisis de las distribuciones de la enfermedad en la población que es posible determinar el riesgo. Este se convierte entonces en una cuestión crucial porque permite identificar las características peligrosas con respecto a la enfermedad. Por ejemplo, el peligroso en relación con la viruela, tener menos de tres años, vivir en la ciudad y no el campo.

¹⁶³ *Ibidem*, p. 79

Como efecto del uso y aplicación de la estadística durante el siglo XVIII, surge la medicina preventiva y la medicina de la epidemias que van a actuar a nivel del juego de las “[...] normalidades diferenciales[...].”¹⁶⁴

Foucault hace referencia a la diferencia entre lo que se puede denominar una norma, es decir, la aplicación de un lineamiento en el marco de las disciplinas que permite distinguir entre lo normal y lo anormal en relación con el ordenamiento efectuado por ella misma, y la normalización en términos estadísticos, utilizada en los mecanismos de seguridad. Ahora, son las distribuciones estadísticas las que hacen el papel de la norma. Se entra en el campo de estudio de las normalidades.

De tal forma que los mecanismos de seguridad ya no apuntan el ejercicio de la ley o a la aplicación de la disciplina, lo que está en juego es que la acción de quienes gobiernan sea necesaria y suficiente. De tal forma que Foucault va a considerar la idea del panoptismo como algo ya arcaico o no funcional en lo que denomina la sociedad normalizadora o sociedad de seguridad.

¹⁶⁴ Según Georges Canguilhem, el gran historiador de la ciencia, entre 1759 (con la aparición del término *normal*) y 1834 (en que aparece el término *normalizado*) hay que establecer el nacimiento de la problemática biopolítica de la identificación de las personas cuya condición de posibilidad ubica en la serie delincuencia/policía/prisión. Todo el siglo XIX tendrá como obsesión la búsqueda de una tecnología que permita identificar fehacientemente a los individuos y será Francia el país donde se concentrarán la mayoría de los investigadores positivistas y eugenistas que desarrollarán las nuevas ciencias de la identificación dando lugar a todo tipo de nuevos saberes como la fisiognomía, frenología, antropometría, hasta llegar a la biotipología, asociadas con la demografía social.

Los discursos prácticos organizados a partir de los términos *normal* y *normalizado* llevan a la necesidad de encontrar tipos medios estandarizados y matemáticos a partir de los cuales ubicar a cada individuo dentro de la *masa* o la *multitud* saber que resulta necesario no solo por cuestiones que atañen a la criminalística sino también a la economía burguesa de gobierno al vincularse con el auge del negocio de las compañías de seguros que requieren de la elaboración de categorías de riesgo de enfermar, morir, delinquir, trabajar, procrear, ahorrar, gastar, enloquecer, así como el despliegue de la banca o de los trámites administrativos que requiere la moderna burocracia estatal que requieren identificar a los usuarios / consumidores / clientes / ciudadanos sin lugar a ningún tipo de error o confusión. Ya no se trata solamente de identificar a reincidentes criminales o insurreccionales sino de encontrar la manera de *predecir* las inclinaciones potenciales de los individuos a las prácticas ilegales sean delictivas o revolucionarias abriéndose la época de los discursos sobre la *peligrosidad social*, la *defensa social*, y la *seguridad nacional*.

Es la época que Michel Foucault denomina como *sociedad de normalización* y de los dispositivos de seguridad cuyos modos de subjetivación asumen la forma de *normalidades diferenciales*, tal como describe y analiza en sus cursos en el *College de France: Defender la sociedad, Seguridad, Territorio, Población, y Nacimiento de la Biopolítica*.

3.5 LAS POLÍTICAS DE VIGILANCIA SOBRE EL CUERPO

Uno de los temas relevantes que Michel Foucault propone en *Vigilar y castigar*, es sin duda, la sociedad de vigilancia. Si bien encontramos en este texto, una genealogía del arte de castigar y el análisis político y social del nacimiento de la prisión. La noción de vigilancia surge en el corazón mismo de la sociedad disciplinaria. Foucault, una vez que ha presentado los problemas en torno a la peste y el esquema de control adoptado para combatir la epidemia, afirma que *El Panóptico* es la figura arquitectónica y el ejemplo paradigmático de la tecnología del poder disciplinario en este tipo de sociedad vigilante.

La sociedad disciplinaria en todas sus instituciones opera bajo el concepto de vigilancia. En la prisión, la fábrica, la escuela, los hospitales, el cuartel militar, se encuentran aparatos de vigilancia y observación fina; se clasifica, se jerarquiza se toma nota, se visibiliza todo detalle con el fin de mejorar las técnicas de intervención sobre el cuerpo para lograr la docilidad y la sumisión. Para el filósofo la sociedad contemporánea se funda en el modelo de vigilancia panóptica. El *Panóptico* es la figura arquitectónica y el ejemplo paradigmático de la tecnología del poder disciplinario.

[...] El panóptico era un sitio en forma de anillo en medio del cual había una torre en el centro. El anillo estaba dividido en pequeñas celdas que daban al interior y al exterior, y en cada una de estas pequeñas celdas había, según los objetivos de la institución, un niño aprendiendo a escribir, un obrero trabajando, un prisionero expiando sus culpas, un loco actualizando su locura. En la torre central había un vigilante y como cada celda daba al mismo tiempo al interior y al exterior, la mirada del vigilante podía atravesar toda la celda; en ella no había ningún punto de sombra y, por consiguiente, todo lo que el individuo hacía estaba expuesto a la mirada de un vigilante que observaba a través de persianas y postigos semicerrados, de tal modo que podía ver todo, sin que nadie, a su vez, pudiera verlo. [...]

¹⁶⁵

¹⁶⁵ Michel Foucault, *La verdad y las formas jurídicas*, Gedisa, Argentina, 1978, pp. 103-104.

Jeremy Bentham escribió y diseñó este modelo en Rusia en 1786 con el objeto de que su hermano Samuel frenara la insubordinación de los trabajadores de Potemkin, aunque el proyecto no se redujo a la aplicación que el autor pretendía darle: la reforma y el saneamiento de las prisiones, sino que, por el contrario, se extendieron a la construcción de múltiples espacios disciplinarios. La nueva tecnología de poder, la disciplina se fundamenta en la vigilancia. El dispositivo panóptico dispone de unas unidades espaciales que permiten ver sin cesar y reconocer el punto. Foucault compara y contrapone el principio utilizado en el calabozo, de privar de luz y ocultar. Ahora se trata de la plena luz, la visibilidad y la mirada de un vigilante. Con este dispositivo se pretende mantener el orden, es decir, evitar los robos, los pleitos, los contagios entre los presos. Al mismo tiempo se trata de garantizar el funcionamiento automático del poder. No importa quién sea el personaje que vigile, lo esencial es que el sujeto se viva permanentemente vigilado.

Foucault señala que Bentham estableció el principio de que el poder debe ser “visible e inverificable”¹⁶⁶; visible, en tanto el detenido tendrá siempre ante sus ojos la torre central desde la cual es espiado e inverificable ya que el preso nunca debe de saber en qué momento se le mira, aunque mantiene la certeza de que siempre puede ser vigilado. El principio del panoptismo se funda en una distribución concertada de los cuerpos que se dividen en el espacio. De tal forma, que el poder funciona como una máquina que garantiza la asimetría, el desequilibrio, la diferencia.

El Panóptico podía funcionar como un laboratorio para modificar comportamientos, reeducar la conducta, experimentar y verificar los efectos de medicamentos, probar castigos sobre los presos. Es decir, en esta tecnología de poder el cuerpo individual siempre aparece en primer plano. No obstante, en estas relaciones entre el poder y el saber se gana en la eficacia y en la capacidad de penetración en el comportamiento humano; se descubren saberes en los que el poder se ejerce.

¹⁶⁶ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, Siglo, XXI, México, 1976, p. 205.

La ciudad apestada y el establecimiento del panóptico entre siglo y medio de distancia marcan las transformaciones en el programa disciplinario. Frente a una situación epidémica, el poder se levanta, se hace visible, utiliza medios de control; en cambio, el Panóptico marca una manera de definir las relaciones de poder con la vida cotidiana de los hombres. Foucault interpreta el Panóptico como un modelo generalizable de funcionamiento, como una institución cerrada sobre ella misma, la utopía del encierro perfecto, es decir ¿completo, sin falta? Un esquema que se abstrae a todo obstáculo o resistencia, es de hecho -dice el autor- una figura de tecnología política.

[...] Es un tipo de implantación de los cuerpos en el espacio, de distribución de los individuos unos en relación con otros, de organización jerárquica, de disposición de los centros y de los canales de poder, de definición de sus instrumentos y de sus modos de intervención, que se puede utilizar en los hospitales, los talleres, las prisiones. [...] ¹⁶⁷

El dispositivo panóptico perfecciona el ejercicio del poder porque puede reducir el número de los que lo ejercen, a la vez que multiplica el número sobre quienes se ejerce. De tal forma, que el esquema panóptico garantiza una economía en tiempo y en recursos. La efectividad Panóptico se sostiene en términos de control, vigilancia, confinamiento, soledad, trabajo forzado, instrucción. Se otorgan muchos atributos al dispositivo panóptico, se piensa que es capaz de “reformular la moral, preservar la salud, revigorizar la industria, difundir la instrucción”¹⁶⁸ y muchas otras acciones.

El dispositivo permite la vigilancia: un vigilante puede observar a una multitud de individuos. El efecto del panóptico tiene un poder de amplificación en la sociedad a diferencia del ejercicio del poder en la ciudad apestada, en la cual se luchaba para

¹⁶⁷ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 1976, p. 209.

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 210.

combatir la muerte, con el panóptico, en cambio, se trata de aumentar la producción, desarrollar la economía, difundir la instrucción, elevar la moral, crecer y multiplicar, valores vigentes en la sociedad capitalista de esta época. El dominio del dispositivo panóptico define una nueva física del poder que se ejerce sobre los cuerpos irregulares, con sus detalles, sus movimientos múltiples, sus fuerzas heterogéneas, sus relaciones espaciales. Para Foucault, Bentham define otra manera de analizar el cuerpo social y las relaciones de poder que lo atraviesan; en términos de práctica, define un procedimiento de subordinación de los cuerpos y de las fuerzas para aumentar la economía del poder.

[...] El panóptico es la utopía de una sociedad y de un tipo de poder que es, en el fondo, la sociedad que actualmente conocemos, una utopía que efectivamente se realizó. Este tipo de poder bien puede recibir el nombre de <<panoptismo>>: vivimos en una sociedad en la que reina el panoptismo. [...] Vigilancia permanente sobre los individuos por alguien que ejerce sobre ellos un poder – maestro de escuela, jefe de oficina, médico, psiquiatra, director de prisión- y que porque ejerce ese poder, tiene la posibilidad no solo de vigilar, sino de construir un saber sobre aquellos que vigila. [...] ¹⁶⁹

Con el objeto de tratar la recepción del concepto de vigilancia en autores contemporáneos vamos a revisar algunas de los aportes de Nelson Arteaga Botello, sobre el tema. Arteaga Botello,¹⁷⁰ desde el campo de la sociología, propone entender la vigilancia no sólo desde el concepto del poder, sino restituye el peso de los sujetos y los grupos sociales. Este autor, con base en la sociología de Anthony Giddens, Alain Touraine y Hans Joas, (sociología de la creatividad) intenta dar cuenta de la vigilancia no como un proceso impersonal, sin sujetos, sino como un espacio de creación social que involucra sujetos y grupos sociales, donde los actores involucrados son, a la vez, vigilantes y vigilados, son capaces de definir y crear en el marco de normas y valores. Entiende la vigilancia como un crisol en el que mediante conflictos y acuerdos se construyen expectativas y proyectos de la sociedad. Para el autor el problema de la vigilancia en América Latina se extiende

¹⁶⁹ Ibídem 7, p. 104

¹⁷⁰ Nelson Arteaga Botello, *Vigilancia, poder y sujeto*, Caminos y rutas después de Foucault, Ítaca, Estado de México, 2012.

a problemas de violencia y seguridad pública.

Arteaga considera que la vigilancia es un dispositivo que responde a un campo de problematización históricamente constituido. La vigilancia es un elemento clave para comprender el análisis foucaultiano de las sociedades disciplinarias y gubernamentalizadas, porque permite entender cómo se establecen los mecanismos de seguridad, control y dominación social.

La vigilancia se despliega en las sociedades contemporáneas mediante dispositivos electrónicos de vigilancia como, la data-vigilancia y bio-vigilancia que dan cuenta de la forma en que las sociedades contemporáneas se sumergen en una dinámica permanente de observación. El hecho de que la vigilancia se filtre sobre los individuos y los grupos sociales es una consecuencia evidente del vínculo entre la lógica de la vigilancia y el concepto de poder que propone Foucault.

Para Foucault, señala Arteaga, la vigilancia emerge en una red particular de problematizaciones en un momento histórico determinado que expresa un campo de fuerzas particular donde se pone el juego una serie de políticas de verdad. Es importante señalar que la problematización, tal como la describe Foucault, se articula con los juegos o políticas de verdad. Pero para escribir la “historia del presente¹⁷¹” se debe puntualizar que esta deriva de una problematización que puede rastrearse desde el presente.

Es en este sentido que Arteaga sostiene que la vigilancia es abordada en el trabajo de Foucault como un dispositivo que se articula a partir de un campo de problematización que moviliza verdades en una sociedad determinada.

Por otra parte, Arteaga, en su libro se ocupa de la construcción social de la vigilancia. Propone pensar a la vigilancia más allá de un mero dispositivo estratégico del poder impersonal y sistémico; la propone como un espacio de construcción social donde los actores involucrados son tanto vigilantes y vigilados, es decir no son pasivos sino que crean, a su vez, en un marco de normas y valores su propio

¹⁷¹ *Ibidem*, p.

desarrollo. Desde esta perspectiva, la vigilancia no es algo incorpóreo sino al contrario, en ella se juegan los sujetos activos; los grupos sociales y los individuos construyen espacios mediante la elaboración de acuerdos, conflictos, en los que van insertos sus deseos y expectativas. De tal forma que Arteaga afirma, que no puede entenderse la vigilancia sin dar cuenta del contexto social en el que se inscribe.

Para el sociólogo, la vigilancia, más que un dispositivo vinculado al poder o no, sólo es un espacio de construcción social simbólico en el que se producen los sujetos articulados por medio de la palabra, los códigos, los signos, significantes. El autor considera la construcción social como un marco donde los conflictos, las soluciones, las identidades, las libertades son parte del espacio de construcción cultural. La tecnología de la vigilancia es percibida como objeto cargado de significantes y códigos culturales.

En la sociedad de redes, la vigilancia no puede entenderse como un dispositivo en una sola dirección encaminado al control de los cuerpos y de las almas; sino como un proceso de carácter colectivo, de interacción y de construcción de sentido en por lo menos tres ámbitos: el primero se aplica a la restitución del orden y la seguridad; el segundo como símbolo tecnológico, y el tercero como parte de la dinámica de la cultura popular.

Si bien el modelo de vigilancia propuesto por Foucault tiene como prototipo al panóptico y está ligado al desplazamiento del castigo como espectáculo, la perspectiva de Foucault, según la crítica del autor, presta poca atención al crecimiento de los medios de comunicación y al espectáculo del castigo en las sociedades contemporáneas.

[...] La vigilancia analizada desde estos tres niveles permite dar cuenta de su reconstitución contemporánea más como objeto social que como una máquina sin rostro, impersonal, que se mueve bajo el frío cálculo de una lógica del poder cuyo fin último es el control biológico de la especie. [...] ¹⁷²

¹⁷² *Ibidem*, p. 89.

3.6 LAS POLÍTICAS DEL CUERPO Y LA PRISIÓN

En *Vigilar y castigar*, Foucault señala que la prisión se constituye a la par del poder disciplinario. La prisión no puede de hecho existir fuera de la sociedad disciplinaria que le proporciona su contexto y posibilidad de funcionamiento.

El poder disciplinario actúa directamente sobre el cuerpo, a través de la utilización de procedimientos de control; su fin es el producir cuerpos dóciles y sometidos. Educar al cuerpo significa controlar sus comportamientos, sus gestos, sus acciones. Todo movimiento se visibiliza, se registra, se anota con el objeto de acumular un saber productivo para afinar las tecnologías que se utilizan con el propósito de transformar al individuo.

La forma prisión articula el sistema penal con el aparato judicial y el cuerpo social en la utilización de procedimientos disciplinarios. Estos procedimientos son acciones que se ejecutan sobre el cuerpo de los prisioneros. De tal forma que el trabajo sobre el cuerpo es un elemento esencial en la constitución de la prisión. A diferencia del suplicio cuya meta es la destrucción del cuerpo, la prisión propone un método que puede ser considerado “más civilizado”, en el sentido que ya no tortura hasta la muerte, sino que busca transformar y privar de la libertad al ahora infractor, antes el condenado.

El autor afirma que la constitución de la prisión como forma de castigo marca un viraje importante en el arsenal punitivo de la humanidad. Es decir, la forma prisión representa un *progreso* en la historia de la justicia penal. Se pasa del suplicio al encierro. Pero también, la prisión marca un momento histórico importante en cuanto a la legislación del poder de castigar. El castigo está en manos de la sociedad; es ahora una función general de la sociedad que se ejerce de la misma manera sobre todos sus miembros. Pero al hacer de la detención la pena por excelencia se introducen procedimientos de dominación de un tipo de poder particular.

La prisión, que aparece a principios del siglo XIX, es inseparable de la

sociedad disciplinaria a la que pertenece. Se aleja totalmente de las formas imaginadas por los reformadores del siglo XVIII. Si en la soberanía la infracción se paga con la vida, en la sociedad disciplinaria el precio es la pérdida de la libertad.

La libertad es un bien que pertenece a todos por igual, su pérdida tiene entonces el mismo precio para todos. [...] ¿Cómo podría dejar de ser la prisión la pena por excelencia en una sociedad en que la libertad es un bien que pertenece a todos de la misma manera y al cuál está apegado cada uno por un sentimiento “universal” y “constante”? [...] La prisión es “el castigo igualitario. [...]”¹⁷³

El encierro introduce la variable del tiempo en la cuantificación de la pena, se “paga una deuda” por una infracción ejecutada sobre la sociedad. La prisión se sostiene bajo el principio del “uso del tiempo” del preso para medir los intercambios sociales. Desde principios del siglo XIX, el encarcelamiento penal cubre dos objetivos; la privación de la libertad y la transformación técnica de los individuos.

Las prácticas disciplinarias, el orden, el control que se reproducen en la prisión se sostienen con base en la creencia de que el crimen se engendra en la mala educación, la ociosidad, los vicios. La disciplina se convierte en una práctica constante, exhaustiva. El control se ejerce sobre la vigilia y sobre el tiempo de descanso. En la prisión el gobierno puede disponer de la libertad de la persona de forma completa.

Las prácticas de educación y transformación de los individuos incluyen técnicas de aislamiento como forma de readaptación social. Se considera que el preso reflexiona en la soledad. Por ejemplo, en prisiones como la de Filadelfia, se deja al detenido solo en su celda para que este se entregue a sí mismo, en un sentido moral. También se introducen jornadas de trabajo acompañadas con oraciones para procurar el arrepentimiento y el cambio en el detenido. El trabajo, el aislamiento y la reflexión son los hábitos de orden y disciplina para que el detenido se transforme. Para Foucault, estos elementos de orden y docilidad exceden al mero hecho de la

¹⁷³ Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, Siglo, XXI, México, 1976, p. 234.

detención.

Lo penitenciario se refiere a todo ese suplemento que va más allá de la pena en tanto privación de la libertad. Este exceso, al decir del autor, introduce a la justicia criminal en relaciones de saber infinitas. La prisión, lugar de ejecución de la pena es también un lugar de observación de los acusados. En la prisión se entrelazan el castigo y la vigilancia. Así se articula la relación saber-poder.

La vigilancia toma forma con la llegada del Panóptico como se ha señalado anteriormente. El panoptismo se convierte en el programa arquitectónico de la mayoría de los proyectos de prisión entre 1830-1840.

La práctica penitenciaria hace del delincuente un individuo para conocer, es decir, el infractor se constituye en objeto de saber. En el sistema penitenciario se establece una diferencia entre el infractor y el delincuente. Se marca la diferencia entre el acto y la vida. El infractor es producto de la justicia mientras que el delincuente es producido por el sistema penitenciario. El aparato penitenciario sustituye al infractor por el delincuente.

Como resultado del poder de observación sobre el detenido surge la técnica de la biografía, como técnica de existencia corregida. La introducción de lo biográfico hace existir al criminal se entrelaza el discurso penal con el discurso psiquiátrico y surge la noción de individuo peligroso.

La criminalidad se clasifica, parodia de una zoología criminal. Se ordena a los individuos dotados, pero que son perversos; por diferentes circunstancias de su vida. La segunda categoría abarca a los “viciosos”, “lentos”, y embrutecidos. Y luego, los ineptos e incapaces, sometidos a una vigilancia rígida. Así, el sistema penitenciario va estableciendo una clasificación peculiar y diferente de las clasificaciones judiciales y médica. Establece un conocimiento “positivo” de los delincuentes y sus categorías. Se crean las condiciones de posibilidad para que aparezca la criminología.

El delincuente se objetiva como correlato de la justicia penal y reúne en sí una

unidad biográfica, núcleo de “peligrosidad”, representante de un tipo de anomalía. Ahí donde el Derecho había definido la privación de la libertad por la detención, la penitenciaría agrega ese “suplemento” y produce al delincuente.

Foucault, en su análisis sobre la prisión, con una mirada epistemológica, nos muestra la sustitución del cuerpo del supliciado por el cuerpo del preso. En la realidad incorpórea de la delincuencia se introduce el juego de la ley en la participan el infractor, el juicio y la infracción, el condenado y el verdugo unidos todos juntos desde hace medio siglo.

La técnica penitenciaria y el delincuente se hermanan, en cierto sentido. El autor afirma que son “hermanos gemelos”. El delincuente no surge de una racionalidad científica abstracta, son los dos polos, la prolongación de uno y otro en un conjunto tecnológico que recorta el objeto al que aplica sus instrumentos.–

Si bien, la justicia penal definida en el siglo XVIII por los reformadores trazaba dos líneas de objetivación del criminal: la serie de “monstruos” morales o políticos, que caen fuera del pacto social; y la del sujeto jurídico readaptado por el castigo, en el delincuente se unen las dos líneas. La figura del delincuente se sostiene bajo la garantía de la medicina, de la psicología, de la criminología, el delincuente es el individuo en el que el poder y el saber, el infractor de la ley y el objeto de una técnica docta se superponen. La delincuencia se une a la justicia criminal forman un campo de objetos y discursos que se legitiman por las “ciencias” que les permiten funcionar en un horizonte de “verdad”.

En *Vigilar y castigar*, Foucault refiere una genealogía del castigo atravesada por una lectura del sistema jurídico y social francés, que va del siglo XVIII al XIX. El autor registra los cambios que se producen en el arte de castigar. Este se legitima por el poder en turno. El trayecto recorrido desde los suplicios con sus rituales de tortura que se presentan en una ceremonia de dolor a las penas que se practican al interior de las prisiones no representan el paso de una penalidad indiferenciada, abstracta a otra, es más bien el paso de un arte de castigar a otro. A lo largo del texto, el autor presenta las mutaciones técnicas, las sustituciones, la objetividad y

la racionalidad que sostienen las diversas prácticas punitivas. La mirada aguda del autor nos va mostrando el paso fino de una técnica a otra. De Damiens, a la cadena, al coche celular, como formas de castigo doloroso y humillante.

¿Acaso la prisión cumple su objetivo de reformar y readaptar a los individuos? Si bien la prisión es denunciada como el gran fracaso de la justicia penal, es un hecho que las prisiones no disminuyen la tasa de criminalidad y que la detención, además, provoca la reincidencia; esta institución no puede dejar de fabricar delincuentes. Pero, la prisión sobrevive a pesar de su fracaso. Foucault le da vuelta al problema y pregunta: ¿De qué sirve, entonces, el fracaso de la prisión; qué se oculta bajo el cinismo de la institución penal? La respuesta del autor consiste en que la prisión se convierte en una manera de administrar los ilegalismos, de diferenciarlos y de integrarlos en un “economía general”. Desde ahí puede comprenderse el fracaso de la prisión y, a la vez, su permanencia hasta la actualidad.

La prisión es un instrumento político de control de los ilegalismos que giran en torno al ejercicio del poder. La utilización política de los delincuentes se da en las figuras de los soplones, de los confidentes, de provocadores. La institución prisión es un sistema abierto en el que, al mismo tiempo que produce delincuentes, - tecnologías de saber autenticadas por el poder- está abierta para la infiltración de partidos políticos, de las asociaciones obreras, de promotores de motines. En la prisión se conforma una organización social y una sub policía que trabaja en relación directa con la policía legal, casi de forma paralela.

La delincuencia se solidifica en la prisión, pero al mismo tiempo se puede hablar de una sociedad de vigilancia. Foucault afirma que la vigilancia se despliega en todos los órdenes de aquella: vigilancia de medios, de soplones, de confidentes, de delincuentes, pero también, vigilancia policiaca. La sociedad de vigilancia supone todo un sistema que se despliega jerárquicamente en todo el orden social; Vigilancia perpetua sobre la población mediante aparatos de control que solo ha logrado funcionar con la creación de la prisión.

Foucault propone el ejemplo de la cárcel de Mettray, cuya apertura data del 22 de enero de 1840, como símbolo de la forma disciplinaria más intensa en la que se concentran todas las tecnologías coercitivas del comportamiento. Cárcel de culto al castigo que reúne en sí la prisión, el claustro, el regimiento, el colegio.

Se intensifica el trabajo sobre el cuerpo, se intenta fabricar cuerpos dóciles, capaces de soportar largas jornadas de trabajo, se modela el cuerpo dando lugar al aprendizaje de técnicas que inducen modos de comportamiento y aptitudes que se entrecruzan con relaciones de poder.

La gran importancia de Mettray es que la disciplina se transforma en “normalización”. La práctica que normaliza la conducta de los indisciplinados puede, a su vez, “ser normalizada”. La técnica disciplinaria se convierte en una disciplina. Así, al abrigo de la disciplina aparecen las normas.

En el arte de castigar, Mettray representa un modelo punitivo que se encuentra en el límite de la penalidad estricta. El sistema carcelario ha hecho prevalecer la constitución de la norma. De hecho se puede afirmar junto con Foucault que la prisión va a dar paso a la sociedad normalizadora cuyo antecedente es la sociedad disciplinaria.

En relación con el cuerpo, el tejido carcelario, que se extiende a lo largo de la sociedad, asegura su permanente observación, conocimiento y ejercicio de poder sobre él. La política del cuerpo determina la manera de hacer dócil y útil la acumulación de los hombres.

La prisión hace signo del aumento y la importancia de los dispositivos de normalización que se extienden por la sociedad y de los efectos de poder que suponen, mediante el establecimiento de nuevas objetividades.

CAPÍTULO IV

IV. LA DIMENSIÓN COLECTIVA DEL CUERPO

Este año querría comenzar el estudio de algo que hace un tiempo llamé, un poco en el aire, biopoder, es decir: [...]una estrategia política, una estrategia general de poder; en otras palabras, cómo a partir del siglo XVIII, la sociedad, las sociedades occidentales modernas tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre constituye una especie humana.¹⁷⁴

4.1. EL CUERPO EN EL EJE POBLACIÓN-GOBIERNO-ECONOMÍA

Hay una dimensión colectiva del cuerpo en la obra de Michel Foucault: la población. [...] la economía política había podido constituirse a partir del momento en que, entre los distintos elementos de la riqueza, apareció un nuevo sujeto, la población. [...] ¹⁷⁵ En los capítulos anteriores se trabajó y desarrolló la propuesta del filósofo sobre la noción del cuerpo individual.¹⁷⁶ La reflexión sobre el cuerpo inscrito en un sistema político determinado por la aplicación de poderes, es inseparable del poder y del saber. El francés trabajó la noción del cuerpo como objeto del poder desde la sociedad soberana, la sociedad burguesa, disciplinaria y normativa hasta finales del siglo XVII y los inicios del siglo XIX, momento en que introduce la temática de la población en el seno de la política económica y liberal.

Nuestra propuesta en este apartado es: El eje poder-saber-cuerpo que el francés trabaja en el hospital psiquiátrico, la prisión y la sexualidad, desde la perspectiva de esta investigación, se sustituye por el eje gobierno-población y economía política.

¹⁷⁴ Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población*, FCE, Buenos Aires, 2006, p.15.

¹⁷⁵ *Ibidem.*, p. 133.

¹⁷⁶ Michel Foucault, *El poder psiquiátrico*, FCE, Argentina, 2005.

Michel Foucault, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 1976.

Michel Foucault, *La voluntad de saber, Historia de la sexualidad 1*, Siglo XXI, México, 1977.

[...] A mi entender es necesario señalar que estos tres movimientos: gobierno, población, economía política, constituyen a partir del siglo XVIII una serie sólida que, sin duda, ni siquiera hoy está disociada. [...] ¹⁷⁷

Es a partir de la formulación de la *gubernamentalidad*,¹⁷⁸ que Foucault resitúa la problemática del Estado moderno, la población y como instrumentos técnicos los dispositivos de seguridad. Es en el marco de una historia de la *gubernamentalidad y de la gubernamentalidad liberal* ¹⁷⁹ donde se inscribe la formulación del biopoder y sus efectos sobre el cuerpo colectivo: la población. Si en el apartado II se trabajó el tema del pasaje de la anatomopolítica del poder a la gubernamentalidad, consideramos que este es un primer trayecto en el estudio del poder, del cuerpo y del saber. El segundo punto de la travesía está signado por el pasaje que va de la gubernamentalidad a la genealogía del liberalismo.

4.2 EL GOBIERNO DE LA POBLACIÓN¹⁸⁰

A través del análisis de los problemas de la población,¹⁸¹ Foucault aborda los problemas del gobierno que se presentan en el siglo XVI. Es durante este siglo que el problema de gobierno “estalla”, a desemejanza de las épocas anteriores; la Antigüedad grecorromana y la Edad Media.

Durante los siglos XVI y XVII florecen un gran número de tratados que no solo se ocupan de dar consejos al príncipe, sino de las “artes de gobernar.” Estas “artes”

¹⁷⁷ Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población*, FCE, Buenos Aires, 2006, p.135.

¹⁷⁸ *Ibíd.*, p.136

¹⁷⁹ Cfr. Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires, 2007.

¹⁸⁰Cfr. Michel Foucault, “La *gouvernementalité*”, en *Dits et écrits*, pp. 635-651.

¹⁸¹ Michel Foucault, “Clase del 1 de febrero de 1978”, en *Seguridad, territorio y población*, FCE, Argentina, 2006, pp. 109-138.

se desarrollan en contra de la preponderancia que tiene *El príncipe*, desde el siglo XVI hasta el los siglos XVIII y XIX.

Los grandes problemas que se inauguran durante el Renacimiento con relación al problema del gobierno son múltiples: ¿cómo gobernar; cómo gobernarse a sí mismo; cómo gobernar una casa, una familia; cómo debe ser el gobierno de los niños? Todos estos problemas tan característicos del siglo XVI, corren de forma paralela a dos movimientos: el resquebrajamiento de las estructuras feudales sobre el cual se instalan los grandes Estados coloniales, administrativos, territoriales y, por otra parte, la Reforma y la Contrarreforma que ponen en cuestión la forma de ser espiritualmente dirigido hacia en esta tierra hacia la salvación. En el cruce de estos dos movimientos se plantea con gran intensidad durante el siglo XVI el problema de: ¿cómo ser gobernado, por quién, hasta qué punto, con qué métodos?

No obstante, Foucault afirma que la población constituye el punto nodal a partir del cual se van a organizar los problemas de gobierno. Está figura permitió desbloquear el modelo de gobierno propuesto por las “artes de gobernar” con base en el gobierno de la familia. Los problemas propios de la población son el elemento que permitirá desechar el modelo de la familia en el modelo de la “economía política” que se apoya en herramienta de la estadística que permite cuantificar los fenómenos propios de la población.

El arte de gobernar se vio obstaculizado por una parte, por el modelo rígido y abstracto de la soberanía y sus instituciones y, también por el modelo demasiado estrecho y débil del gobierno de la familia. ¿Cómo podría un gobernante gobernar un Estado con base en el modelo de la familia? Simplemente se topaba con la cuestión de la economía que en su estado incipiente se refería a la gestión de la familia y de la casa. Pero, ¿cómo se va producir el desbloqueo del arte de gobernar?

Foucault señala tres procesos importantes del siglo XVIII que van a permitir el desbloqueo del arte de gobernar: la explosión demográfica, la abundancia monetaria y el aumento de la producción agrícola. Es decir, al ser este el marco

general se puede afirmar que el desbloqueo del arte de gobernar estuvo ligado al surgimiento de la población.

El gobierno se centra en la economía más que en la familia y la estadística permite cuantificar los fenómenos propios de la población. De tal forma, que hay un descentramiento de la familia, está deja de ser la meta del gobierno, pero pasa a ser el corazón de la población. En breve: hay un paso del arte de gobernar a la una ciencia que se constituye en “economía política.”

[...] En síntesis, el paso de un arte de gobernar a una ciencia política, el paso de un régimen dominado por las estructuras de soberanía a un régimen dominado por las técnicas de gobierno, se da en el siglo XVIII, en torno de la población, y por consiguiente, del nacimiento de la economía política. [...] ¹⁸²

Foucault sostiene que el gobierno de las poblaciones no descarta el problema de la soberanía como se puede observar en los textos de filósofos del siglo XVII, tampoco desaparece la disciplina, ésta fue sumamente valorada en el momento que se intentó manejar a la población.

[...]De hecho, estamos ante un triángulo: soberanía, disciplina y gestión gubernamental, gestión cuyo blanco principal es la población y cuyos mecanismos esenciales son los dispositivos de seguridad.(...) A mi entender es necesario señalar que estos tres movimientos: gobierno, población y economía política, constituyen a partir del siglo XVIII, una serie sólida que ni siquiera hoy está disociada.” [...] ¹⁸³

Es a partir de estos presupuestos sobre el análisis de los problemas del gobierno que inician en el siglo XVI, desde el arte de gobernar hasta los inicios de la economía política durante el siglo XVIII, que Foucault formula el concepto de *gubernamentalidad* y propone una historia de la misma.

El concepto de *gubernamentalidad* fue formulado por Michel Foucault en la clase del 1 de febrero de 1978,¹⁸⁴ para referirse al poder que fue introducido durante el

¹⁸² Ibídem, p.133

¹⁸³ Ibídem, p. 135.

siglo, XVIII y tiene como meta la población. [...] Vivimos en la era de la gubernamentalidad, descubierta en el siglo XVIII. [...] ¹⁸⁵ El término designa al conjunto de prácticas específicas de gobernar de la modernidad occidental. La *gubernamentalidad* propuesta por el filósofo se comprende como un punto de llegada o el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, se transforma, poco a poco, a través de los problemas de gobierno que surgen durante los siglos XV y XVI en el Estado administrativo.

La *gubernamentalización* del Estado se conforma de las tácticas de gobierno que permiten definir en todo momento lo que debe y no debe estar en la órbita del Estado, lo público y lo privado, lo que es estatal y lo que no lo es. Es decir, la pregunta se dirige a cuáles son los asuntos propios de los que el gobierno se debe de ocupar y cuáles otros corresponden a la sociedad civil. Por ejemplo, entre los debates liberales de la época se considera que la construcción de carreteras e infraestructura vial es una tarea del gobierno, pero el cuidado de la limpieza de las calles habitacionales podría estar a cargo de los ciudadanos. Es decir, se trata de atenuar el poder del Estado. Por lo tanto, el Estado en su supervivencia y éste mismo, en sus límites, solo debe comprenderse sobre la base de las tácticas generales de la gubernamentalidad.

El problema del gobierno se desequilibra, se fractura durante el siglo XVI. Para los hombres de esta época, las cuestiones de resolución consistían en las preguntas acerca de ¿cómo gobernarse a sí mismo, cómo ser gobernado, a quién se debe aceptar como gobernante y cómo ser el mejor gobernante? El cómo ser gobernado es una figura que domina el pensamiento sobre el gobierno desde el siglo XVI hasta el XVIII.

El príncipe de Maquiavelo, fue un texto reconocido por sus contemporáneos ya que el problema central que maneja consiste en el cómo mantener las condiciones de la soberanía y el poder del rey sobre el Estado, además de definir las condiciones

¹⁸⁵Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población*, FCE, Buenos Aires, 2006, p. 137.

de la unidad territorial en Italia y Alemania. No obstante, entre el siglo XVI y el XIX se produjo una gran cantidad de literatura anti-maquiavélica. Seguramente, *El príncipe* no respondía ya a los problemas de gobierno que se presentaban y se convertía en objeto de críticas. Desde el punto de vista de los adversarios a Maquiavelo, el libro no es más que un conjunto de principios o un tratado sobre la habilidad del príncipe para mantener su principado. En oposición con las propuestas de Maquiavelo surge el “arte de gobernar”.

¿En qué consiste el arte de gobernar? Para Foucault la apuesta esencial del “arte de gobernar” del siglo XVI al XIX consiste “en la introducción de la economía en el ejercicio de la política.”¹⁸⁶ Para fundamentar esta afirmación Foucault cita el texto de Jean Jacques Rousseau sobre “Economía política”, que sostiene que gobernar un Estado consiste en introducir la economía en todos los niveles del Estado, es decir, los habitantes, sus riquezas, en la forma de conducirse todos y cada uno de manera individual. Con la entrada del Estado administrativo el ejercicio del poder se sostiene en un modelo económico. El término economía, en estos momentos, designa un nivel de realidad, un campo de intervención, una serie de procesos complejos y capitales en la historia.

[...] Por una parte, la teoría del arte de gobernar estuvo ligada, ya desde el siglo XVI, a todas las transformaciones del aparato administrativo de las monarquías territoriales [...] creación de aparatos de gobierno, los relevos de gobierno [...] también estaba ligada a todo un conjunto de análisis y saberes [...] esencialmente el conocimiento del Estado en sus diferentes datos, los diferentes factores de poder: justamente lo que se denominó estadística como ciencia del Estado. [...] ¹⁸⁷

El arte de gobernar se enfrentó con serias dificultades que le impedían desplegarse entre las que se pueden mencionar: las urgencias militares de fines del siglo XVII, la expansión de los Estados, pero principalmente el gran obstáculo fue la soberanía y sus instituciones, al grado de hacer de la reflexión del ejercicio del poder

¹⁸⁶ La Perrière, 1555, *Le miroir politique, contenant diverses manières de gouverner* en Michel Foucault, *Dits et écrits*, Gallimard, 2001, p.639.

¹⁸⁷ Michel Foucault, *Seguridad, territorio y población*, FCE, Buenos Aires, 2006, p. 126.

una ejercicio de la soberanía. El arte de gobernar tuvo una primera forma de cristalización, a fin del siglo XVI y principios del XVII se organizó alrededor de la razón de Estado.

[...] El Estado se gobierna según las leyes racionales que le son propias, ellas no se deducen de leyes naturales o divinas, ni de preceptos de sabiduría y de prudencia; el Estado como la naturaleza tiene su propia racionalidad, de un tipo diferente. [...] ¹⁸⁸

Según el francés, el mercantilismo representa un bello ejemplo de la primera racionalización del ejercicio del poder como práctica del gobierno. Es la primera vez que se construye un saber del Estado como táctica de gobierno, no obstante, que también estuvo bloqueado y detenido por la soberanía, precisamente porque tiene como objetivo primordial el poder del soberano. El objetivo del mercantilismo consiste en darse los instrumentos que antes correspondían al soberano, las leyes, las ordenanzas, los reglamentos para introducirlos al interior de una estructura institucional. Por lo tanto, se enfrenta con los bloqueos por parte del soberano, ya que intenta reducirle los privilegios.

El arte de gobernar se enfrentó de manera constante al bloqueo de la soberanía, por un lado tenemos al rey en el centro de la soberanía, fuerte, rígido, poderoso y por la otra parte el arte de gobernar que coloca a la familia como modelo de gobierno. ¿Cómo se da entonces el desbloqueo del arte de gobernar?

El desahogo del arte de gobernar se inscribe dentro de un número de procesos generales como: la expansión demográfica del siglo XVIII, ligada a la abundancia monetaria, al aumento de la producción agrícola y los procesos económicos circulares. No obstante este es el cuadro general, pero Foucault afirma que: [...] el desbloqueo del arte de gobernar se encuentra ligado a la emergencia de los problemas de la población[...] ¹⁸⁹.

Foucault afirma que fue gracias a la percepción de los problemas de la población que se logró que la economía fuera pensada, reflexionada y calculada en el

¹⁸⁸ Ibídem, p. 648.

¹⁸⁹ Ibídem, p.650

recuadro jurídico de la soberanía. Al igual que la estadística y el mercantilismo, jamás hubiera podido funcionar sino al interior de ciertos beneficios de una administración monárquica, no obstante esta misma estadística va a devenir en el factor técnico principal para el desbloqueo del arte de gobernar.

Pero, ¿cómo el problema de la población permitió el desbloqueo del arte de gobernar? La perspectiva de la población, la realidad de los fenómenos que le atañen permiten establecer la distancia, alejarse del modelo de la familia y centrar la noción de la economía sobre cualquier otra cosa. En efecto, la estadística que funcionó al interior de los cuadros administrativos y que se desplegó, precisamente, en el funcionamiento de la soberanía, va a demostrar poco a poco las regularidades de la población: su número de muertos, de enfermedades, de accidentes. Al mismo tiempo, la estadística va a mostrar que los efectos de la población son fenómenos irreductibles propios de la familia, por ejemplo las grandes epidemias.

No obstante, un elemento muy importante consiste en que la familia como modelo de gobierno va a desaparecer. Pero, la familia reaparece como elemento fundamental al interior de la población y como meta del gobierno. Es decir, el arte de gobernar frente a la problemática de la población no se puede pensar a partir del modelo de la familia, desde la perspectiva de la economía se entiende como gestión de la familia.

A partir del momento en que se piensa la familia como elemento irreductible de la población, de golpe pasa a ser un elemento de la población. Deja de ser un modelo para convertirse en un segmento privilegiado porque cuando se quiere obtener un comportamiento de la población como por ejemplo, la sexualidad, el número de hijos por familia de acuerdo a la demografía, se tiene que pasar por la familia. Así la familia deviene instrumento privilegiado del gobierno de las poblaciones y no es un modelo quimérico del buen gobierno. Este desplazamiento de la familia como modelo al nivel de instrumentalización es fundamental. A partir de mediados del siglo XVIII aparecen las campañas sobre moralidad concernientes al matrimonio, las inoculaciones, las vacunas.

Por otra parte, la población se convierte en el objeto de la población porque el gobierno se ocupa de mejorar la suerte de ésta; de aumentar su riqueza, la duración de la vida, la salud. Es entonces sobre la población que se establecen las campañas publicitarias del gobierno. Estas campañas apuntan indirectamente a actuar sobre las tasas de natalidad y el flujo de la población.

La población se presenta como sujeto de necesidades, de aspiraciones a partir de la cual nacen tácticas y técnicas absolutamente nuevas. La constitución de un saber del gobierno es absolutamente indisociable del conocimiento de todos estos procesos vinculados a la población y éste es precisamente, la economía. Es justamente en el cruce entre los reportes de la población, el territorio, la riqueza que se constituye la ciencia que definimos como economía política y al mismo tiempo un tipo intervención sobre el campo de la economía y de la población.

En breve, el pasaje de un arte de gobernar a una ciencia política consiste en la travesía de un régimen dominado por las estructuras de la soberanía a un régimen dominado por las técnicas de gobierno que se conforman durante el siglo XVIII en torno a la población y por consecuencia en torno al nacimiento de la economía política.

Foucault señala que hasta aquí mostró un triángulo: soberanía-disciplina y gestión gubernamental; lo que ha querido hacer es dibujar una liga histórica profunda entre los movimientos que basculan las constantes de la soberanía con el problema de gobierno, subrayar el movimiento que hace aparecer a la población como un campo de intervención, como la meta de las técnicas de gobierno y como el movimiento que aísla la economía como dominio específico de una realidad de la economía política. Pero ahora quisiera hablar de una *historia de la gubernamentalidad*. Para ello el filósofo define el término bajo tres propuestas:

[...] el conjunto constituido por las instituciones, los procedimientos, análisis y reflexiones, los cálculos y las tácticas que permiten ejercer esa forma específica, aunque muy compleja que tiene por blanco principal la población, por forma mayor de saber la economía política y por instrumento técnico esencial los dispositivos de seguridad. [...] También entiende por *gubernamentalidad*], la tendencia, la línea de fuerza que, en todo Occidente no dejó de conducir, y desde hace

mucho, hacia la preeminencia de ese tipo de poder que llamamos “gobierno” sobre todos los demás: soberanía, disciplina, y que indujo, por un lado, el desarrollo de toda una serie de aparatos específicos de gobierno, [y por el otro] el desarrollo de toda una serie de saberes.[...] Por último, habría que entender la *gubernamentalidad*, como el proceso o, mejor, el resultado del proceso en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, convertido en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI se *gubernamentalizo*, poco a poco. [...] ¹⁹⁰

Según el filósofo, habría que entender la *gubernamentalidad*, las prácticas reguladas del gobierno de la población o el resultado del proceso, en virtud del cual el Estado de justicia de la Edad Media, se transforma en Estado administrativo durante los siglos XV y XVI, es decir, se trata de comprender cómo se *gubernamentalizo* paulatinamente.

Para Foucault, lo importante de nuestra modernidad no es la estatización de la sociedad, si no, más bien lo que él llama la *gubernamentalización* del Estado. Son las tácticas de gobierno las que permiten definir en todo momento lo que debe y no debe estar en la órbita del Estado, lo público y lo privado, lo que es estatal y lo que no lo es. Por lo tanto, el Estado en su supervivencia y el Estado en sus límites, sólo deben comprenderse sobre la base de las tácticas generales de dicha gubernamentalidad.

La historia de la gubernamentalidad para el filósofo cuenta con tres elementos importantes: la pastoral cristiana, la nueva técnica diplomática militar y la policía. Tres grandes elementos a partir de los cuales se produjo en Occidente la gubernamentalización del Estado.

¹⁹⁰ Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, FCE, p.136.

4.3. LA FORMULACIÓN DE BIPODER Y LA BIOPOLÍTICA EN MICHEL FOUCAULT

La formulación del concepto de biopoder se encuentra en varios momentos de la reflexión de Michel Foucault. Los cursos publicados en 1978: *Seguridad, territorio y población* y *El Nacimiento de la biopolítica*, forman parte de la formulación del “poder sobre la vida” que todo indica que, para ser comprendido, requiere de inscribirse en un marco más amplio. No obstante, la primera vez que el filósofo introduce el término fue en “La Clase del 17 de marzo de 1976.”¹⁹¹ y la segunda mención fue en “Derecho de vida y de muerte” en *Historia de la sexualidad*.¹⁹²

[...] Luego de la *anatomopolítica* del cuerpo humano, introducida en el siglo XVIII, vemos aparecer, a finales de éste, algo que ya no es esa *anatomopolítica* sino lo que yo llamaría una *biopolítica* de la especie humana. ¿Cuál es el interés central de esa nueva tecnología de poder, esa biopolítica, ese biopoder que está estableciéndose? [...] ¹⁹³

[...] Las disciplinas del cuerpo y las regulaciones de la población constituyen los dos polos sobre los cuales se desarrolló la organización del poder sobre la vida. [...] Se inicia así la era de un biopoder. [...] ¹⁹⁴

[...] el conjunto de mecanismos por medio de los cuales aquello que, en la especie humana, constituyen sus rasgos biológicos fundamentales y podrían ser parte de una política, una estrategia política, una estrategia general de poder; en otras palabras, cómo a partir del siglo XVIII, las sociedades occidentales modernas, tomaron en cuenta el hecho biológico fundamental de que el hombre constituye una especie humana [...] ¹⁹⁵

El análisis de la biopolítica, en los textos de 1978, parece difuminarse en el análisis del gobierno, de la *historia de la gubernamentalidad*, del liberalismo y en el

¹⁹¹ 1) Michel Foucault, “Clase del 17 de marzo de 1976” en *Defender la sociedad*, FCE Argentina, 2000, p 218.

¹⁹¹ *Ibidem.*, p.220.

¹⁹¹ Michel Foucault, “Derecho de muerte y poder sobre la vida” en *Historia de la sexualidad I*, “La voluntad de saber,” Sigo XXI, México, 1977 pp. 168-169.

¹⁹¹ Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población*, FCE, Buenos Aires, 2006, p.15.4) Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires, 2007

homo œconomicus. No obstante, en los aportes al tema del biopoder se trata de dilucidar las formas de experiencia y de racionalidad que se presentan a partir del siglo XVIII y XIX. ¿Cómo se fue organizando ese nuevo poder sobre la vida? Los análisis incluidos en los dos cursos mencionados, más las intervenciones anteriores a ellos marcan el horizonte foucaultiano para el estudio de una genealogía del biopoder.¹⁹⁶

Foucault describe y analiza la forma como estas nuevas tecnologías de poder político se fueron constituyendo en las prácticas que van a permitir la afirmación de la biopolítica la sociedad occidental. Todo lo relacionado con el ejercicio del poder disciplinario constituye la *anatomopolítica del cuerpo*, y los programas de regulación de la población en la *biopolítica de la población*. La entrada del cuerpo en la historia representa todo un cambio en la forma de conceptualizar lo corporal, éste pasa a ser objeto primordial del control político. Recordemos que de acuerdo al autor, “el poder se ejerce positivamente sobre la vida.”¹⁹⁷ Se requiere de establecer regulaciones e intervenciones sobre la población con el objeto de mantener la vida.

La vida biológica de la especie humana al entrar en contacto con la historia cobra un estatuto político, al igual que el cuerpo individual durante el poder soberano y las disciplinas. Ahora es la vida la que existe por y en un sistema político. El gobierno de la población defiende, cuida, pero también gestiona la vida. De tal forma que el biopoder es un concepto que entrelaza la vida y la política. Se puede comprender, también, como un término límite atravesado por lo social, lo político, lo económico, lo filosófico.

La biopolítica es una técnica del poder que se va conformando desde el siglo XVIII. Este poder sobre la vida se ocupa de los eventos de la población, como los nacimientos, la fecundidad, las defunciones, los matrimonios, la vejez, entre otros temas relacionados con la vida del ser humano como especie. El objetivo principal

¹⁹⁷Michel Foucault, “Derecho de muerte y poder sobre la vida” en *Historia de la sexualidad*, 1. La voluntad de saber, Siglo XXI, México, 1977, p. 165.

de esta experiencia es mantener la vida y administrarla, en los aspectos sociales, políticos y económicos. La biopolítica se dirige al hombre vivo, viviente, se puede decir: al hombre/especie.

Esta técnica representa un nuevo ejercicio del poder sobre el cuerpo, pero a diferencia de la disciplina que incide sobre el cuerpo individual, el biopoder apunta hacia el cuerpo masa afectado por los procesos propios de la vida. Los procesos vitales constituyen los primeros objetos de constitución del saber biopolítico mediante la puesta en práctica de la estadística y la demografía.

4.4 LA FORMULACIÓN DEL BIOPODER EN *DEFENDER LA SOCIEDAD*¹⁹⁸

En la “clase del 17 de marzo de 1976”, Foucault realiza el análisis de la llegada del biopoder y la biopolítica a la sociedad occidental; en este nuevo estilo de poder, la consideración de la vida es uno de los fenómenos más importantes del siglo XIX. El cambio relevante consiste en que aparece una tendencia hacia la estatización de lo biológico que no se observaba durante el período disciplinario. En esta clase, Foucault analiza el poder de la disciplina y el poder sobre la vida, además afirma que [...] “con el surgimiento del biopoder se inscribe el racismo en los mecanismos de Estado [...]”.¹⁹⁹ Para comprender lo ocurrido es necesario tomar como fondo, los análisis de la soberanía sobre el problema de la guerra, las razas, el racismo de Estado, entre otros elementos. Es decir, con el biopoder llega la forma de gobierno sobre la vida y sobre la muerte.

Foucault propone rastrear esta nueva tecnología de poder a partir de las teorías de los juristas clásicos de los siglos XVII y XVIII. Los abogados de esa época se

¹⁹⁸ Michel Foucault, *Defender la sociedad*, FCE, Argentina, 2000.

¹⁹⁹ *Ibíd.*

referían a este “derecho de vida y de muerte” que se cede al soberano en el contrato social con el objeto de proteger la vida. Los debates de la filosofía política de esta época problematizan la cuestión de la vida. Si la constitución del soberano apunta al logro de la vida; ¿la vida del súbdito puede estar incluida en los derechos del soberano? Foucault hace referencia a la problemática y al significado que entraña esta discusión en el campo de la filosofía política, pero la deja a un lado para seguir por el rumbo de las transformaciones que sufre este derecho de espada. El filósofo prosigue el debate en el campo de las técnicas y tecnologías del poder.

[...] El derecho de soberanía es, entonces, el de hacer morir y dejar vivir. Y luego se instala el nuevo derecho: el de hacer vivir y dejar morir. [...] ²⁰⁰

Ahora bien, ¿cuál es el significado del derecho de vida y de muerte del soberano y por qué se presenta como el antecedente del biopoder? El soberano ejerce su derecho sobre la vida y la muerte del súbdito, pero, principalmente sobre la muerte por la ley de la espada, símbolo del poder monárquico; de este sistema político, como se ha visto en el capítulo anterior. Este derecho deriva de la *patria potestas* del padre de familia romano, quien era dueño absoluto de la vida de sus hijos y de sus esclavos. No obstante, con el paso del tiempo, este derecho se va debilitando. En su forma antigua es un derecho absoluto, en su forma moderna se acota a procurar de forma directa e indirecta la defensa del soberano, de sus tierras y bienes. Pero siempre mantiene su carácter disimétrico, mucho más inclinado del lado del derecho del monarca de dar la muerte.

La vida del vasallo es neutra, no cuenta, lo único que importa en este desequilibrio del poder es la voluntad del rey. El derecho de espada introduce en los fenómenos naturales de la vida y la muerte en el campo del poder político e histórico. A partir de que la vida es propiedad del rey, el estatuto de la vida, es político. Esto es de suma importancia porque la vida al entrar en el campo de lo político pierde su condición de natural. Los fenómenos de la existencia humana se

²⁰⁰ Michel Foucault, *Defender la sociedad*, FCE, Argentina, 2000, p. 218.

convierten en puntos clave para la intervención del gobierno.

Dentro de este sistema político pre-industrial, en el que imperaba la guerra, las hambrunas, la miseria, lo único que cuenta es la voluntad del soberano. La existencia del súbdito está determinada por la aprobación del rey. Para Foucault, la paradoja teórica del poder de la soberanía consiste en que se elige a un soberano para proteger la vida, pero al mismo tiempo se le concede el poder de quitarla. El correlato práctico de la paradoja teórica consiste en el desequilibrio del poder, que siempre favorece al rey. La inestabilidad en el poder se presenta siempre del lado de la muerte.

Con la explosión demográfica de finales del siglo XVIII y principios del XIX, el sistema feudal se va resquebrajando y va a ser sustituido por un sistema inverso cuyo interés fundamental es el cuidado de la vida. No obstante, el sangriento poder de muerte del soberano, reaparece como complemento del poder sobre la vida. Los cambios que ocurren en el campo jurídico se expresan en el corazón de los mecanismos, las técnicas y las tecnologías de poder. Los métodos utilizados durante el poder soberano declinan casi hasta desaparecer. Los ejercicios disciplinarios que se centraban principalmente en el cuerpo, el cuerpo individual, se mantienen junto con las estrategias políticas que se interesan por el cuerpo colectivo. Toda la tecnología disciplinaria enfocada a mejorar la productividad del trabajo, como se ha visto en el análisis de *Vigilar y castigar*, durante los siglos XVII y XVIII, se hará acompañar por otra tecnología de poder, no disciplinaria, pero que no la excluye, al contrario: la engloba, la integra. La nueva tecnología de poder, la biopolítica, estará destinada a la multiplicidad de hombres, no en tanto, se resume en cuerpos, sino, que los cuerpos conforman una masa global afectada por los procesos propios de la vida como son los nacimientos, la muerte, la enfermedad. El individuo se difumina en la población.

La biopolítica abre nuevos campos de intervención para las ciencias humanas: la medicina social se enfrenta ahora con problemas que demandan de la higiene pública, por ejemplo. Se proyectan las campañas de variolización, control de la natalidad; al mismo tiempo se presentan requerimientos para establecer

regulaciones y formas de control con el objeto de organizar la información y compararla, darle seguimiento para (a través de las campañas) lograr el aprendizaje de la población. Otros campos de intervención en el campo de la medicina son los relacionados con la reproducción, la incapacidad laboral, la vejez. Al decir del autor, el envejecimiento es un problema que cobra importancia a principios del siglo XIX, con el auge de la industrialización y la salida del individuo del marco de su actividad. En el terreno de lo económico, la biopolítica se refiere a los temas del ahorro por parte de la población, de los seguros: ¿Cómo se cubren los accidentes, la invalidez? La biopolítica se introduce en el campo del Derecho, si las disciplinas tenían relación con el cuerpo y el individuo, la biopolítica se enfrenta con el cuerpo múltiple, cuerpo de muchas cabezas, es decir, con la población.

A través del análisis de las técnicas de poder, Foucault define los cambios, de carácter epistemológico, que se suscitan en la sociedad. El poder soberano se constituye bajo la soberanía, después aparece la sociedad disciplinaria y normativa, que, a su vez, abre paso a la sociedad de seguridad o gobernada con tácticas y estrategias de seguridad. La nueva tecnología del poder va a introducir mecanismos muy diferentes a los mecanismos utilizados en la disciplina. Los mecanismos en el ámbito del biopoder tienen relación con la prevención de problemas sociales, por ejemplo, aspectos de salud; con estimaciones estadísticas, mediciones globales. Ahora, ya no se trata de modificar el comportamiento de un individuo en particular sino de intervenir en fenómenos más amplios y generales. ¿Cómo bajar la morbilidad en tal población en un tiempo y un espacio determinados? Se trata de aplicar mecanismos reguladores en la población.

Para Foucault, tanto las disciplinas orientadas al cuerpo individual, así como, las regulaciones enfocadas a la población se inscriben en el marco de los mecanismos de poder que actúan sobre el cuerpo. Un ejemplo, es la ciudad obrera del siglo XIX; ahí se ve con claridad la articulación de los mecanismos disciplinarios que recaen sobre los hábitos, las conductas, en el manejo del espacio de las viviendas. Los mecanismos que se fijan sobre los alquileres, el ahorro, las reglas de higiene son disciplinarios, en cambio, la longevidad, la sexualidad, el cuidado de los niños, la

educación son regulaciones. Se observa así, la interacción entre los mecanismos disciplinarios y los mecanismos reguladores.

Foucault afirma que con la biopolítica aparece un poder de *regularización*, que a diferencia del poder de la soberanía, que consistía en hacer morir; éste hace vivir y dejar morir. En el momento de la biopolítica, a diferencia de la época soberana, se observa una progresiva descalificación de la muerte, ésta va perdiendo el brillo que tenía antaño, al ser el elemento central en los rituales ceremoniales del rey. La muerte ha sufrido de una transformación simbólica; de ser espectáculo público, evento privado y oscuro dentro de los muros de la prisión; ahora la preocupación de los gobiernos consiste en procurar la vida de las poblaciones. El poder ya no se interesa en la muerte sino en la vida, trabaja en procurar la extensión de la vida. Foucault pregunta: ¿Cómo va a ejercerse el derecho de matar y la función del asesinato? Si cierto que el poder de la soberanía retrocede cada vez más y se afirma el biopoder disciplinario y regulador; ¿cómo puede matar un poder que trata de realizar la vida? Para el francés el elemento que responde a las preguntas formuladas se resuelve al pensar que el racismo se introduce en los mecanismos del Estado del siglo XIX y llega a su máxima expresión con los totalitarismos del siglo XX. El racismo fragmenta el campo de lo biológico al interior de las poblaciones al desfazar a un grupo frente a otro. Es decir, el racismo establece censuras de tipo biológico, el poder trata a la población como una mezcla de razas que, a su vez, divide con el objeto de establecer el dominio biológico.

[...] ¿qué es el racismo? En primer lugar, el medio de introducir por fin un corte en el ámbito de la vida que el poder tomo a su cargo: el corte entre lo que debe vivir y lo que debe morir. [...] ²⁰¹

El racismo pone en juego una relación de tipo guerrero: si quieres vivir es preciso que el otro muera. ¿Qué representa la muerte del otro inferior, considerado en este esquema de racionalidad?

²⁰¹ *Ibidem*, p. 230.

[...] La raza, el racismo son la condición que hace aceptable dar muerte en una sociedad de normalización. Donde hay una sociedad de normalización, donde existe un poder que es, un biopoder, pues bien el racismo es indispensable como condición para poder dar muerte a los otros. [...] ²⁰²

Pero, ¿cuál es el telón de fondo de este racismo de Estado? Se encuentra el evolucionismo, no tanto la teoría misma de Darwin como el conjunto de nociones sobre la jerarquía, la evolución, la lucha por la vida. Se estrecha el lazo entre la biología y la política que permitió ocultar al discurso político bajo un ropaje científico útil para justificar la colonización, las guerras, la criminalidad, la locura la enfermedad mental, la historia de la sociedad con sus diferentes clases. El racismo es una manera de justificar el asesinato de poblaciones completas bajo la modalidad del biopoder. [...]El racismo atiende la función de la muerte en la economía del biopoder. [...] ²⁰³

Foucault afirma que la sociedad nazi generalizó de manera absoluta el biopoder, pero al mismo tiempo generalizó el derecho soberano de matar. El límite del biopoder es la muerte, ésta es la otra cara del mismo, como se muestra en los totalitarismos del siglo XX. La faceta oculta del biopoder es la tanatopolítica o política de muerte.

El racismo de Estado se funda en toda una política de la población, de la familia, del cuerpo. El nazismo para el autor, en este texto, resulta de la unión de las fantasías de la sangre con los paroxismos de un poder disciplinario. Para el autor, en el lado opuesto al racismo, se puede reinscribir la problemática de la sexualidad en el orden de lo simbólico y de la ley. En el biopoder, el poder soberano de matar a un súbdito, se multiplica con el asesinato de a una gran cantidad de individuos como se observa en el nazismo. ²⁰⁴

²⁰² Ibídem, p. 231.

²⁰³ Ibídem, p.233.

²⁰⁴ Ibídem 2, p. 234: “[...]Ese poder de matar, ese poder de vida y de muerte que atraviesa todo el cuerpo social de la sociedad nazi, se manifiesta, en principio, porque no se otorga simplemente al Estado, sino a toda una serie de individuos, a una cantidad considerable de gente (ya se trate de las SA, las SS,) en última instancia, en el Estado nazi, todo mundo tiene derecho de vida y de muerte

[...] En los nazis se produjo la coincidencia de un biopoder generalizado con una dictadura a la vez absoluta y retransmitida a través de todo el cuerpo social por la enorme multiplicación del derecho de matar y la exposición a la muerte. Estamos frente a un Estado absolutamente racista, un Estado absolutamente asesino y un Estado absolutamente suicida [...].²⁰⁵

Foucault, en la clase mencionada, formula por primera vez el biopoder. El filósofo nos brinda la doble faceta de este nuevo poder sobre la vida; la sombra del biopoder: la tanatopolítica.

Roberto Espósito,²⁰⁶ señala que fue Foucault el primero en ofrecer una interpretación biopolítica del nazismo y que esto marca el lazo ineludible con la biología. Desde su perspectiva, la unión del nazismo con la investigación biomédica de la época marca una forma totalmente inédita de biocracia, es decir, gobierno de la vida, poder de decidir sobre la vida sin ningún tipo de restricción.

[...] La política nazi no se limitó a emplear con fines legitimadores la investigación biomédica de la época. Pretendió identificarse directamente con ella en una forma absolutamente inédita de biocracia. [...].²⁰⁷

El punto de inflexión que propone Esposito sobre la propuesta de Michel Foucault consiste en girar el punto de anclaje entre la política y la biología al de la política y la medicina. Su argumento es que mientras nos quedemos en el plano de la biología permanecemos en un terreno muy general. Propone enfocar la atención en el papel que jugaron los médicos nazis en el exterminio consumado por el régimen. Esta colaboración entre el cuerpo médico y las formas de tanatopolítica es extensiva a otros lugares como la Unión Soviética estalinista, o las intervenciones practicadas por médicos japoneses a prisioneros norteamericanos en Pearl Harbor. No obstante, según Esposito, la participación médica durante todas las etapas del

sobre su vecino, aunque sea solo por la actitud de denuncia que permite suprimir o hacer suprimir al que tenemos al lado. [...]"

²⁰⁵ *Ibíd.*, p.235.

²⁰⁶ Roberto Esposito, *Bíos, Biopolítica y filosofía*, Amorrortu, Buenos Aires, 2011.

²⁰⁷ *Ibíd.*, p. 179.

homicidio masivo, es de considerarse.

Una de las conclusiones que el autor propone sobre la visión biomédica del nazismo consiste en que sólo el asesinato de una gran cantidad de personas permitiría restablecer la salud de quienes representaban a la verdadera Alemania. De tal manera que desde la lectura biopolítica de Espósito, la tanatopolítica del nazismo pueda ser pensada en términos de: regeneración, degeneración, eugenesia y genocidio.

4.5 EL BIOPODER Y EN LA HISTORIA DE LA SEXUALIDAD²⁰⁸

En “Derecho de muerte y poder sobre la vida,”²⁰⁹ al decir del francés:

[...] los dos polos sobre los cuales se desarrolla el biopoder y la biopolítica son: por un lado, las disciplinas que actúan sobre el cuerpo, figuran ahí, las instituciones de formación como el ejército, la escuela, las fábricas, las tácticas de aprendizaje, los problemas de la educación y del orden y; por la otra parte, las regulaciones que se establecen sobre la población, en términos de fenómenos existenciales, que pueden ser calculados por la estadística para poder así tomar acciones a favor de la protección de la vida. Con el biopoder, se establecen los elementos concretos que van a constituir lo que el autor denomina, “la gran tecnología de poder en el siglo XIX: el dispositivo de sexualidad. [...] Estos nuevos procesos relacionados con la vida de ser humano como especie hacen necesaria la formulación de la una nueva tecnología del poder del Estado; el Biopoder y la Biopolítica. [...] Se inicia así la era de un biopoder[...]

²¹⁰

Los dispositivos de sexualidad son una de las formas concretas en que se

²⁰⁸ Michel Foucault, *La voluntad de saber, Historia de la sexualidad 1*, Siglo XXI, México, 1977.

²⁰⁹ Michel Foucault, “Derecho de muerte y poder sobre la vida” en *Historia de la sexualidad I*, “La voluntad de saber,” Siglo XXI, México.

²¹⁰ Michel Foucault, “Derecho de muerte y poder sobre la vida” en *Historia de la sexualidad I*, “La voluntad de saber,” Siglo XXI, México, p. 169.

constituye la gran tecnología de poder del siglo XIX. A través de ellos se introduce la *norma* y se crean las condiciones para una sociedad normalizadora donde se cruzan la disciplina y la regulación.²¹¹ En el siglo XIX, vemos también aparecer una serie de conductas corporales vinculadas con la sexualidad en las que la vigilancia tiene un papel predominante. Se observan los controles sobre la masturbación en los niños. Las familias y las escuelas son las encargadas de ejercer un control disciplinario sobre los comportamientos sexuales. La sexualidad aparece justamente en la encrucijada entre la disciplina y la regularización.

Foucault afirma que la sexualidad se encuentra exactamente en la articulación del cuerpo y la población, por ejemplo, como se ha mencionado para establecer el control de la natalidad se establecen campañas dirigidas a restringir el número de hijo en la familia. El suicidio se postula en una de las primeras perplejidades que enfrenta el poder centrado en la administración de la vida por su carácter complejo y difícil de explicar. El suicidio es uno de los primeros temas de interés sociológico en esta época.²¹²

De acuerdo con Foucault, la presencia de las políticas del sexo y los dispositivos de sexualidad en la sociedad industrializada se establecen con base en las necesidades y requerimientos económicos que demanda la productividad.

Las cuestiones sobre el sexo se encuentran en el centro del juego político, tanto a nivel individual como en programas para la población. Por un lado, las disciplinas se enfocan en aleccionar, educar, instruir para hacer al cuerpo más productivo y por otro participan en la regulación de las poblaciones. Foucault señala cuatro grandes líneas de ataque sobre las cuales avanza las políticas del sexo desde hace dos siglos: La sexualidad, infantil, la histerización del cuerpo de la mujer, la psiquiatrización de las perversiones, la familia.

La sexualidad del niño en la racionalidad de la época se articula con los

²¹¹ *Ibíd*em, p.229 “[...] La sociedad de normalización es una sociedad donde se cruzan la norma de la disciplina y la norma de la regulación. [...]”

²¹² Emile Durkheim, *El suicidio*, México, Tomo, 2004.

problemas de la sexualidad precoz, se prohíbe la masturbación infantil porque se considera que representa una amenaza endémica. Se proponen campañas públicas enfocadas a procurar la salud de la raza, para evitar la sexualidad precoz desde fines del siglo XVIII al XIX. La histerización de las mujeres se articula con la medicalización del cuerpo y de su sexo. Se lleva a cabo en nombre de la responsabilidad por la salud de los hijos y la institución familiar, por la sociedad.

En el área de las perversiones interviene la psiquiatría. Esta intervención es de naturaleza reguladora aunque se apoya en las disciplinas. El sexo se convierte en el núcleo de un poder organizado alrededor de la vida. Los mecanismos de poder se dirigen al cuerpo. El poder político se ejerce a través de estos dispositivos de sexualidad. Para el autor, el análisis de la sexualidad como “dispositivo político,” consiste en mostrar cómo los dispositivos de poder se articulan directamente en el cuerpo por medio de las tecnologías modernas de poder que toman como blanco suyo la vida.

Durante el siglo XVII, el nuevo poder sobre la vida se enfoca a aumentar las capacidades del cuerpo para hacerlo más productivo, más competente, más fuerte; cumplir este objetivo es dar respuesta a la demandas de la economía en el contexto industrial. Contar con cuerpos fortalecidos, pero al mismo tiempo, dóciles y sumisos, son elementos necesarios durante el desarrollo del capitalismo. En segundo término, durante el siglo XVIII, la biopolítica se ejerce sobre la población. Si bien, se mantiene el trabajo disciplinario, se suma al enfoque sobre el cuerpo-especie, es decir, el cuerpo se muestra como soporte de los procesos biológicos o de la mecánica de lo viviente.

Entre las consecuencias de la llegada del biopoder y de la biopolítica, al campo de lo político se encuentra la constitución de una sociedad normalizadora. En este texto, el autor hace referencia a la cuestión de la norma como algo que proviene de la necesidad de regular el campo externo al sujeto, sería la cara negativa, represiva de la norma, no obstante, es importante analizar las cuestiones de la parte positiva de la norma y de la integración de ésta en el sujeto, a partir de otras reflexiones sobre el tema.

En breve: en la reflexión de Foucault de manera constante se compara el poder soberano con el biopoder y la biopolítica, por ejemplo, señala que a diferencia del ejercicio de la ley en la soberanía, que toma a su cargo la espada, la sangre, la sanguinidad, en cambio, el nuevo poder requiere de establecer regulaciones y controles. El funcionamiento de la ley se integra, cada vez más, a instituciones y aparatos de poder médicos o administrativos, se hace extensivo a más personas, se difumina, se duplica. La vida se convierte en la apuesta de la ley y de las luchas políticas. Con el biopoder, aparecen los “derechos humanos”²¹³ y el ejercicio del “micropoder sobre el cuerpo.” Los “derechos humanos” se articulan con la noción de población y de regulación de los fenómenos laborales y migratorios entre otros.

El cuerpo es uno de los ejes centrales del biopoder y la biopolítica. Como afirma Foucault, el cuerpo o los cuerpos son dominados e invadidos por las nuevas tecnologías del poder. Este nuevo poder se va construyendo desde el siglo XVII, desde las disciplinas que abordan al cuerpo como un cuerpo máquina con el objetivo de hacerlo productivo con técnicas de poder conocidas como la *anatomopolítica* del cuerpo humano. Y, más adelante, a mediados del siglo XVIII, el cuerpo es atravesado por la mecánica de lo viviente. Los problemas propios de la vida llevan al Estado a ejercer controles y regulaciones que constituyen una biopolítica de la población.

[...]En todo caso el objetivo de la presente investigación es mostrar cómo los dispositivos de poder se articulan directamente en el cuerpo —en cuerpos, funciones, procesos fisiológicos, sensaciones, placeres; lejos de que el cuerpo haya sido borrado, se trata de hacerlo aparecer en un análisis dónde lo biológico y lo histórico no se sucederían (como en el evolucionismo de los antiguos sociólogos), sino que se ligarían con arreglo a una complejidad creciente conformada con el desarrollo de las tecnologías modernas de poder que toman como blanco suyo la vida. Nada, pues, de una “historia de las mentalidades” que solo tendría en cuenta los cuerpos según el modo de percibirlos y de

²¹³ Ibídem, 11, p. 175-176 “[...]El derecho a la vida, al cuerpo, a la salud, a la felicidad, a la satisfacción de las necesidades; el “derecho,” más allá de todas las opresiones o “alienaciones,” a encontrar lo que uno es y todo lo que puede ser, este “derecho” tan incomprensible para el sistema jurídico clásico, fue la réplica política a todos los nuevos procedimientos de poder que, por su parte, tampoco dependen del derecho tradicional de la soberanía. [...]”

darles sentido y valor, sino, en cambio, una “historia de los cuerpos” y de la manera en que se invadió lo que tienen de más material y viviente. [...]”²¹⁴

Ángela Sierra González ²¹⁵ afirma que en el siglo XX, el cuerpo ha sido el centro de las políticas de control social, de las políticas públicas y de las políticas de control. En los Estados democráticos se establecen límites evidentes al derecho legal de controlar el cuerpo propio y éste se somete a normas de vigilancia, a restricciones de su libertad de acción, incluso mediante políticas sanitarias. Para la autora, la vigilancia sobre el cuerpo alcanza tal magnitud en las esferas de poder que conceptos como la biopolítica adquieren un significado relevante para comprender los actuales mecanismos de poder.

Al pensar la relación cuerpo-terror, se parte de que en Foucault, el manejo y la manipulación del cuerpo es fundamental en el eje del dominio. Pero, ¿cómo articular el análisis del cuerpo con el terror aplicando los conceptos biopolíticos formulados por Foucault?

Sierra ²¹⁶ sostiene que el terror es una experiencia que nos transforma en víctimas. El cuerpo victimizado puede ser, en su momento, el cuerpo del terror, el cuerpo que es testigo impotente de un horror que lo invade, que se sabe objeto de una serie de estrategias inaceptables cuyo resultado final será su destrucción.

Con esta formulación la autora señala el lado negativo de la victimización; no obstante; ¿tiene ésta un aspecto positivo? La respuesta es positiva en una sociedad de <<normalización>> la victimización de los individuos renueva las relaciones de dependencia respecto de las instituciones.

²¹⁴ Ibídem 1, p.185 “ [...]¿El “sexo”, es el anclaje que soporta la sexualidad, o bien, una idea compleja históricamente formada al interior del dispositivo de sexualidad? Se podría mostrar, en todo caso, cómo esa idea del “sexo” se formó a través de las diferentes estrategias de poder y qué papel definido desempeño en ellas. [...]”

²¹⁵ Domingo Fernández Ajís y Ángela Sierra González, “Cuerpo y terror, ¿una relación política?” en *La Biopolítica en el mundo actual*, Laertes, Barcelona, 2012.

²¹⁶ Cfr. Domingo Fernández Agís y Ángela Sierra González, “Cuerpo y terror, ¿una relación política?” en *La Biopolítica en el mundo actual*, Laertes, Barcelona, 2012.

Con la dependencia a las instituciones se fortalecen las sensaciones de miedo, vulnerabilidad, la sospecha y hasta la paranoia, que convierten a las *mediaciones sociales*, en una red de control social establecido. El ciudadano víctima, es, a su vez, víctima de la ideología de la victimización. En el ambiente social, conformado por la resistencia contra la dominación, el control, contra las formas de dominación y explotación del cuerpo las luchas contra la sumisión de la subjetividad tienen lugar en el seno de una sociedad que se transforma de la sociedad disciplinaria tal como Foucault la describe en la actual sociedad de control.

En la sociedad actual existen muchos miedos, ellos son múltiples y nos llevan a cuestionar el conjunto social: miedo a la precariedad, al desempleo, a la violencia en todos sus ámbitos y aspectos. La sensación de peligro es generadora de miedo o de terror porque irrumpen en la estabilidad de la identidad en la que constantemente irrumpe la alteridad.

Las estrategias políticas que inducen al miedo, colocan al cuerpo en el centro, transformándolo en cuerpo desvalido, desamparado, vulnerable. De tal forma que la reflexión social, política y filosófica es una tarea importante.

¿Cuáles son los soportes o símbolos del miedo? El cuerpo deviene en la expresión de la precariedad. El cuerpo al mismo tiempo que es efecto de la historia personal y social es valorizado de diversas maneras en el entramado social. En la sociedad actual nos enfrentamos con el cuerpo enfermo, el cuerpo doliente, cuerpo soporte de la imagen personal que condiciona el éxito o el fracaso.

Sierra afirma que: el cuerpo es un significante resbaladizo y ambiguo. Es según Foucault, “lugar de conflictos entre el individuo y la sociedad”.²¹⁷

²¹⁷ Domingo Fernández Agís y Ángela Sierra González, “Cuerpo y terror, ¿una relación política?” en *La Biopolítica en el mundo actual*, Laertes, Barcelona, 2012, p. 21.

4.6 EL BIOPODER EN SEGURIDAD, TERRITORIO, POBLACIÓN ²¹⁸

Foucault en 1978 continúa con el estudio del *biopoder*. La reflexión del autor articula, ahora, el concepto de biopoder con los mecanismos de seguridad. La biopolítica marcha de la mano de estas tecnologías, así como durante la disciplina los mecanismos utilizados son disciplinarios, ahora las situaciones nuevas se van a enfrentar procurando la seguridad de la población.

Pero, ¿qué podemos entender por “seguridad”? Foucault utiliza un ejemplo modulado en tres tiempos que sirve para ilustrar el tema. Primero, en el sistema jurídico arcaico, el tratamiento de la ley penal en forma de prohibición, “no mataras”, “no robarás” y, frente a su transgresión; el castigo, la horca, el destierro o la multa. Luego, la misma ley penal; “no robaras”, pero, esta vez, asociada a una serie de castigos en caso de infringirla, asociados a toda una serie de vigilancias de controles, miradas, cuadrículas diversas que permiten advertir antes de que el ladrón haya robado, si va a volver a robar. El castigo no es más un espectáculo, sino una práctica de encarcelamiento con sus técnicas penitenciarias. Luego, la misma ley penal; “no robaras”, pero, esta vez, asociada a una serie de castigos en caso de infringirla, asociados a toda una serie de vigilancias de controles, miradas, cuadrículas diversas que permiten advertir antes de que el ladrón haya robado, si va a volver a robar. El castigo no es más un espectáculo, sino una práctica de encarcelamiento con sus técnicas penitenciarias. La siguiente modulación parte de la misma matriz, pero esta vez el problema se enmarca en fórmulas estadísticas, se cuestiona; ¿cuál es el índice de criminalidad de este tipo? Se trata de conocer el crimen en una ciudad dada, en el campo, en tal o cual capa social. Es importante considerar los momentos de crisis, de hambrunas, de desestabilidad social que pueden incrementar el índice medio.

El tema de la penalidad en el marco de la seguridad abre nuevas preguntas relacionadas con la economía, con los costos sociales, ¿cuál es el costo de la represión y el costo de la delincuencia; cómo mantener un tipo de criminalidad

²¹⁸ Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población*, FCE, Buenos Aires, 2006.

dentro de límites socialmente aceptables? ¿Cuánto cuesta el robo a una sociedad, qué peligros genera, cuáles son los efectos de lucro; cómo mantener, por ejemplo, un tipo de criminalidad dentro de los límites sociales y económicos aceptables, digamos alrededor de una media óptima para un funcionamiento social dado?

Entonces, ¿en qué consisten las tecnologías de seguridad? A veces, son sólo una transformación de las técnicas jurídico-legales y las técnicas disciplinarias. Pero no hay un tiempo de los mecanismos jurídicos-legales, los mecanismos disciplinarios y los mecanismos de seguridad, más bien se podrá ver una historia en la historia misma de estas tecnologías de poder.

La disciplina es centrípeta, concentra, encierra, cierra. La disciplina reglamenta, no deja escapar nada, es precisa. El tratamiento de la disciplina es aplicada detalladamente. La función esencial de la disciplina es impedir todo. En la disciplina se distribuye en relación con un código de lo permitido y lo prohibido. Los mecanismos disciplinarios se ocupan de la vigilancia y la corrección. Y entre lo permitido y lo prohibido se fijan los límites de lo aceptable alrededor de una media óptima para un funcionamiento social dado.

El dispositivo de seguridad, en cambio, busca el punto donde las cosas van a producirse, hay un nivel de permisividad indispensable previo a las estrategias. Tiene la función esencial de responder frente a una realidad. La regulación es el elemento fundamental en los dispositivos de la seguridad. Se regula en función de los índices estadísticos. Los dispositivos de seguridad van a insertar los fenómenos dentro de una serie de acontecimientos probables. Las reacciones frente a ellos se evalúan en términos de costos.

Los mecanismos disciplinarios están presentes desde la edad arcaica del sistema jurídico penal, los mecanismos de seguridad son también tan antiguos como tales, lo que sucede en nuestros días es que los mecanismos de seguridad siempre están presentes en el orden legal. En resumen, tenemos el sistema jurídico-legal arcaico, los dispositivos disciplinarios y los mecanismos de seguridad que son el tema del curso en cuestión.

Para Foucault, dentro de determinadas condiciones sociales, surgen las tecnologías de seguridad dentro de los mecanismos efectivos de control social. Es decir, ¿la economía general del poder pasa a ser del orden de la seguridad, o está dominada por ella? Para reflexionar sobre esto, Foucault va a trabajar sobre temas como: la ciudad, el grano y la epidemia.

La ciudad se relaciona al espacio y con los espacios de seguridad; el problema del grano con tratamiento aleatorio; y la epidemia con la forma de normalización, que es específica de la seguridad y, que no parece ser del mismo tipo que la normalización disciplinaria. Es necesario, bajo esta mirada, correlacionar las técnicas de seguridad con la población, que es al mismo tiempo, objeto y sujeto de esos mecanismos de seguridad. Vale decir, la forma cómo se produce no sólo la noción, sino de la realidad de la población.

Foucault ilustra la forma como se van produciendo los cambios en las tecnologías del poder al utilizar el ejemplo de la construcción de las ciudades reales o ficticias desde principios del siglo XVII al XVIII. El manejo del espacio es distinto durante la soberanía ya que éste se procura sobre un territorio, no así en las disciplinas, pues el espacio se enfoca sobre el cuerpo de los individuos, y el biopoder sobre la población.

Durante el siglo XVII, la ciudad se caracterizaba por estar amurallada, se funda en un espacio cerrado con una especificidad jurídica y administrativa que la aislaba de otras ciudades. Se caracterizaba por una heterogeneidad económica y social muy diferenciada.

Esta forma ciudad presenta problemas durante los siglos XVII y XVIII dado el crecimiento demográfico y comercial. El encierro se convierte en un problema. Foucault cita la obra de Alexandre Le Maître, *La Metropolitte*, en la que el autor presenta un proyecto utópico sobre la construcción de una ciudad soberana, enfatiza la relación de la soberanía con el territorio.

Otro ejemplo, citado por el filósofo, se refiere a la construcción de ciudades que se caracterizan por el tratamiento disciplinario de las multiplicidades del espacio, es

decir, la constitución de espacios vacíos y cerrados, son las ciudades construidas de acuerdo al modelo del campamento romano, con la división de la ciudad con calles centrales, lugares clasificados, se sigue en este caso un modelo militar.

Un tercer ejemplo, se refiere a los ordenamientos reales de las ciudades que existían efectivamente en el siglo XVIII. El modelo de construcción de la ciudad de Nantes que trata de dar entrada a nuevas funciones económicas y administrativas, regular la relaciones de circulación, por ejemplo, con el campo. El problema fundamental que se considera con este modelo de ciudad es el de la circulación con el objeto de abrir ejes que atraviesen la ciudad y las calles para cumplir con las funciones de higiene, de ventilación, de comercio interno y externo y, por supuesto, permitir la vigilancia. Se utiliza una técnica que se adapta al modelo de seguridad.

Para Foucault, los problemas planteados con el ejemplo de la ciudad nos introducen de lleno en la cuestión de la “naturalidad” de la especie humana dentro de un medio artificial, y esa irrupción de la naturalidad en un medio artificial es una cuestión fundamental para la biopolítica y el biopoder.

Un siguiente problema, para la biopolítica y el biopoder, en el que intervienen los mecanismos de seguridad, después de la relación del espacio con el medio, es para Foucault, el problema del acontecimiento y la relación con el gobierno. El filósofo se refiere en esta ocasión al problema de la escasez, que consiste en un estado de penuria por el alza de los precios, con altas probabilidades de provocar la revuelta, en los medios urbanos.

La revuelta urbana es, desde el lado de gobierno, una crisis, representa algo que debe evitar y desde el lado de la población es algo que se vive como castigo. Desde el horizonte político-filosófico la escasez representa la mala fortuna para un pueblo y para un soberano y; en segundo lugar aparece desde el punto de vista del castigo.

El problema de la escasez enfrenta a las instituciones de gobierno y de gestión política y económica de una sociedad como la francesa del siglo XVII y XVIII, con la pregunta ¿qué se hará con la escasez? Desde mucho tiempo atrás se ha establecido contra ella un sistema jurídico y disciplinario, un sistema de legalidad y

un sistema de reglamentos cuya función esencial es impedir la escasez, es decir, no sólo detenerla en cuanto se produce, no sólo erradicarla, sino prevenirla; es decir, que no pueda ocurrir en absoluto.

Foucault presenta el problema del acontecimiento, como un elemento para el pensar biopolítico, cuya meta es lograr la sobrevivencia de las poblaciones. La población emerge, frente al problema de la escasez, como sujeto político, nuevo sujeto colectivo ajeno al pensamiento jurídico y político de los siglos previos, la población se despliega en toda su complejidad.

El tercer fenómeno al que Foucault se refiere como campo de intervención de la biopolítica es en particular el de la enfermedad endemoepidémica del siglo XVIII, que fue la viruela y el tratamiento para erradicarla. En el enfrentamiento con esta epidemia se contó con técnicas absolutamente nuevas para el pensamiento médico de la época: la práctica de la variolización y de la vacunación a principios del siglo XIX. Estas prácticas contaron con medición estadística de la época para integrarse junto con los mecanismos de seguridad. Esta enfermedad es también un ejemplo de la vigilancia a que se sometía a las personas contagiadas. Con la aplicación de estas tecnologías de seguridad enfocadas a la población, no a individuos sanos o enfermos, aparecen nuevos términos de intervención: el caso, el riesgo, la crisis y se abre paso a la medicina preventiva.

Con los problemas citados de la ciudad, la escasez y la epidemia, Foucault resalta la figura de la población. Esta figura entra al campo político filosófico con todo su brillo y a partir de ahí se considera en su positividad y generalidad frente a los problemas de repoblar o con referencia a una mortalidad dramática.

4.7 APUNTES SOBRE LA GENEALOGÍA DEL LIBERALISMO EN MICHEL FOUCAULT

Foucault, en 1979,²¹⁹ señala sobre el liberalismo [...] a grandes rasgos lo que llamamos liberalismo se refiere a el principio de la razón de la “autolimitación de la razón gubernamental” [...] ²²⁰ No obstante, el filósofo cuestiona: ¿de qué se trata todo ese problema de la libertad, del liberalismo; cuando a nosotros mismos se nos aplica una política liberal ? El liberalismo es un problema que nos es contemporáneo. Para situar el punto de origen histórico, poniendo de relieve la razón gubernamental a partir del siglo XVIII, el liberalismo es una palabra que nos viene de la Alemania. [...] En Norteamérica, el liberalismo es toda una manera de ser y de pensar. Es un tipo de relación entre gobernantes y gobernados mucho más que una técnica de los primeros destinados a los segundos. [...] ²²¹

Dos elementos fundamentales en la constitución del liberalismo son: 1) el tema de la libertad que se comprende desde dos facetas: [...] una relación actual entre gobernantes y gobernados [...] ²²² los derechos humanos y la relación entre el gobierno con los gobernados: y 2) el tema de la verdad del mercado. [...] El liberalismo plantea voy a producir para ti lo que requieres para que seas libre. Voy a procurar que tengas la libertad de ser libre. [...] ²²³

[...] Pregunta fundamental del liberalismo: ¿cuál es el valor de utilidad del gobierno y de todas sus acciones en una sociedad donde lo que determina el verdadero valor de las cosas es el intercambio? [...] ²²⁴

Para el liberalismo se trata de proteger los intereses individuales de los individuos de las empresas. Lo que Foucault va a llamar la economía propia del

²¹⁹ Michel Foucault, “Clase del 17 de enero de 1979”, en *EL Nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires, 2004, p. 359.

²²⁰ *Ibidem.*, p.41.

²²¹ Michel Foucault, “Clase del 14 de marzo de 1979”, en *EL Nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires, 2004, p. 254.

²²² Michel Foucault, “Clase del 24 de enero de 1979”, en *EL Nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires, 2004, p. 359.

²²³ *Ibidem.* P. 84.

²²⁴ *Ibidem.*, p. 67.

liberalismo se entiende como la relación entre el interés colectivo, como problema de seguridad y el interés individual.

Foucault se refiere al problema que se presentaba a los liberales alemanes de la escuela de Friburgo o a los neoliberales norteamericanos llamados libertarios en relación con evitar esa menor libertad que entrañaba el pasaje a socialismo, al fascismo, al nacional socialismo, mediante establecer mecanismos de intervención económica. Para trabajar el tema de la limitación del Estado y al mismo tiempo la forma de fundarlo, el filósofo se va a referir al liberalismo alemán. Foucault, en el curso, estudió el ordoliberalismo alemán que inspiró la elección económica de la República Federal alemana. La crítica de los ordoliberales planteada desde el liberalismo tiene que ver con el intervencionismo económico, la inflación, la burocracia, los mecanismos de poder rígidos, distorsiones económicas.

El liberalismo en este sentido rompe con “la razón de Estado” porque a diferencia de los gobiernos del siglo XVI que buscaban el fortalecimiento del Estado para justificar una gubernamentalidad creciente y regular su desarrollo. La Policía desarrollada por los alemanes en el siglo XVIII se basaba en el principio de que demasiadas cosas se escapan de la regulación, al orden; en síntesis de que se gobierna poco. Ella es la forma adoptada por una tecnología gubernamental dominada por el principio de razón de Estado y toma en cuenta los problemas de la población pero en beneficio del Estado. En síntesis: los gobiernos del siglo XVI que buscan gobernar más y mejor y la Policía que señala las faltas de gobierno.

Por otra parte, el liberalismo está atravesado por el principio de que “siempre se gobierna demasiado.” La sospecha liberal de que se corre el riesgo de gobernar demasiado, está habitada por la pregunta: ¿Por qué entonces habrá que gobernar? La crítica liberal se aleja de la problemática de la “sociedad” ya que es a partir de ella que se determina en que aspectos se puede prescindir del gobierno y en que ámbitos su intervención es inútil. La reflexión liberal parte de la sociedad que es la que permite mantener una relación compleja interna y externa con el Estado. Es la sociedad la que formula la pregunta ¿Por qué hay que gobernar; cuáles son los aspectos necesarios y prescindibles que pueden existir como justificación de la

existencia de un gobierno? La idea de la sociedad es la que permite desarrollar una tecnología de gobierno a partir del principio de que en sí mismo, éste ya está de más, es un exceso. El liberalismo se hace cargo de la pregunta: ¿Para qué sirve el gobierno? Para Foucault, en lugar de hacer una distinción entre Estado y sociedad civil hay que ver en la última una esquematización propia de un esquema de gobierno.

Para el filósofo, el liberalismo constituye un instrumento crítico de la realidad, de la forma de gobierno que le antecede, de una gubernamentalidad (razón de Estado) de cuyos abusos se quiere deslindar y una gubernamentalidad actual cuyos abusos pretende limitar. El mercado en la crítica liberal representa un papel de prueba de realidad.

[...] La crítica liberal del mercado como realidad y la economía política como teoría tuvieron un papel de importancia en esta concepción. [...] ²²⁵

Para Foucault, el liberalismo es una reflexión crítica de la práctica gubernamental. El principio de gobernar demasiado o gobernar demasiado poco la expone a un debate público con referencia a su “bien o mal”. El filósofo considera que el liberalismo alemán del periodo 1948 a 1962 y la Escuela de Chicago tomaron a su cargo la crítica de la irracionalidad característica de exceso de gobierno en un entorno de posguerra: el nazismo.

El neoliberalismo norteamericano conocido como la Escuela de Chicago, se desarrolló como reacción a ese “gobernar demasiado”. Este neoliberalismo procura, más bien, extender la racionalidad del mercado a ámbitos no primordialmente económicos. Así, la familia y la natalidad; la delincuencia y la política penal, es decir la manera como los problemas específicos de la vida y de la población se plantearon en el marco de una tecnología de gobierno, no dejó de estar recorrida desde fines del siglo XVIII por la cuestión liberal.

²²⁵ *Ibidem*, p. 362.

Foucault procura en este seminario extender la racionalidad del mercado a ámbitos considerados como no económicos, por ejemplo, con el concepto de “capital humano”. No obstante este problema del “capital humano” funciona en un contexto en donde se recorta el problema del trabajo al individuo y a la responsabilidad del mismo de invertir en su capital para obtener un ingreso como veremos más adelante.

4.8 EL CAPITAL HUMANO

La teoría del “capital humano” ²²⁶ surge en el corazón del neoliberalismo norteamericano. Para el filósofo, el interés que representa la teoría del capital humano radica en que representa dos procesos: el primero consiste en la introducción del tema el trabajo en un análisis económico hasta antes inexplorado. Y, segundo, la posibilidad de reinterpretar en un dominio económico un tema que de hecho no se consideraba económico. Para la economía política clásica el tema del trabajo permanecía inexplorado.

La teoría del capital humano es formulada por Gary Becker ²²⁷ y se define por el conjunto de capacidades productivas que un individuo adquiere y que le darán un saber hacer y valor de mercado. El capital humano apunta a la inversión en términos de gastos en educación, alimentación, salud, que el individuo realiza; es el coste de su productividad que se reflejará en el salario que reciba. Foucault se refiere, también, al texto de Theodore William Schultz, *Inversión en el capital humano*. Para este economista la particularidad del capital humano consiste en que el capital es una parte del hombre. Es humano porque esta encarnado en el hombre y es capital

²²⁶ Michel Foucault, “Clase de 14 de marzo de 1979”, en *Nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires, 200, pp. 249-274.

²²⁷ Gary Stanley Becker, *El capital humano: un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*, Alianza, Madrid, 1983

porque es la fuente de satisfacciones y éxitos en términos de salarios futuros con base en la inversión en educación que se percibe como capital humano.

Es decir, señala Foucault, de acuerdo con Michelle Riboud y Feliciano Hernández Iglesias, que el capital humano se compone de elementos innatos y adquiridos. [...] La productividad de un individuo depende en parte de sus capacidades heredadas al nacer y en parte de sus capacidades adquiridas por la vía de inversiones, su nivel salarial en cada periodo de la vida variará directamente en función de las dimensiones de la reserva de capital humano de que disponga en ese momento. [...] ²²⁸

El análisis liberal produce una transformación epistemológica que nos conduce a pensar la racionalidad interna de los comportamientos humanos. Los elementos constitutivos de la teoría del “capital humano”, se van a referir a elementos innatos y genéticos y, también, a los elementos adquiridos como son la educación y la salud. Ambos impactan en la mejora del “capital humano”. Se constituye, así, una nueva concepción política del crecimiento.

Los elementos innatos que conforman el capital humano se encuentran estrechamente relacionados con la herencia, la biología, la genética. Para los economistas como Schultz y Becker el interés en el capital humano se sostiene en que éste se constituye con la utilización de recursos escasos cuyo uso es alternativo para un determinado fin. De manera evidente, son elementos relacionados con el biopoder, como por ejemplo, la genética de las poblaciones humanas que permite reconocer riesgos y enfermedades con el objeto de tomar decisiones alternativas a nivel gobierno. La genética penetra en el corazón de las relaciones humanas: cómo considerar las características genéticas de un descendiente, con quién casarse para que la constitución genética sea buena.

Si bien, tal como se mencionó anteriormente, en los inicios del biopoder la medicina caminó de la mano de la tanatopolítica y del nazismo, ahora es la genética la que

²²⁸ Ibídem, p. 266, cita, 34.

acompaña las decisiones vitales de los individuos bajo el amparo del neoliberalismo. Y si además, se busca tener un hijo con capacidades innatas y adquiridas para que logre buenos ingresos y un estatus social, entonces habrá que invertir en un cónyuge que sea coproductor de ese nuevo capital humano. Lo importante aquí para el francés consiste en que: [...] en la actualidad es una forma de pensamiento o una problemática en estado de emulsión. [...] ²²⁹

El problema que Foucault señala se refiere a la consecuencia política de que una determinada sociedad se plantee el problema de mejorar su capital humano, en tanto esta decisión va a implicar filtros, controles, es decir un determinado racismo asociado con la genética de nuestro tiempo.

¿Cuál es el significado de formar capital humano, de qué se conforma la idoneidad-máquina que va a producir ingresos? Siguiendo la línea de Foucault sobre el pensamiento sobre el capital humano como una forma de pensar diremos que es también una forma de actuar y de vivir. Es decir, una familia que busque que sus hijos cuenten con capital humano hará que la madre dedique su tiempo a la educación del hijo. Ella, por otra parte se sentirá feliz de dar su tiempo a estar al tanto de las necesidades familiares y se verá recompensada por los resultados que obtenga a largo plazo. ¿Será acaso el chivo expiatorio de este proceso económico-político que conforma una ideología y un sistema de vida que norma a sus individuos en función de estos valores operativos?

Foucault señala que los neoliberales norteamericanos subrayan que la economía clásica dejó de lado la reflexión sobre el trabajo ya que se centraron en las cuestiones de la tierra y el capital. Adam Smith fue el primero en iniciar una reflexión sobre la división del trabajo sobre cuya base logro erigir su análisis económico. ²³⁰ La economía política clásica neutraliza el tema del trabajo, al reducir la indagación sobre el factor tiempo.

²²⁹ *Ibíd.*, p. 268.

²³⁰ Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, FCE, México, 1958.

David Ricardo se orientó al análisis del factor tiempo, para él, según Foucault el aumento de trabajo era proporcional al aumento de trabajadores, es decir más horas de trabajo puestas a disposición del capital.²³¹ Para Keynes, el trabajo de forma similar a Ricardo es un factor de producción, pero en sí mismo es un factor pasivo que solo encuentra utilización gracias a determinada tasa de inversión alta en el capital físico. Foucault subraya: “[...] El problema de los neoliberales es entonces a partir de la crítica que hacen a la economía clásica es tratar de introducir el tema del trabajo en el campo económico. [...]”²³²

Con el objeto de reintroducir el tema del trabajo en el análisis económico, Theodore Schultz, Gary Becker, y Jacob Mincer, serán los primeros en publicar artículos sobre el tema de la inversión en el capital humano, tratan el tema de la educación en relación con la escuela y salario.

El filósofo señala que los neoliberales nunca debatieron el concepto del trabajo con Marx. Pero, ¿qué hace Marx cuando analiza el tema del trabajo? Es de todos conocido el análisis de Marx sobre el tema del trabajo, Foucault se refiere a este tema de la siguiente manera:

[...] El obrero vende no su trabajo sino su fuerza de trabajo contra un salario establecido sobre la base de un equilibrio entre la oferta y la demanda. Y el trabajo realizado por un obrero es un trabajo que crea un valor, una parte del cual le es arrebatada. En este proceso Marx ve la lógica del capitalismo[...].²³³

Para Foucault esta lógica del capital establece el concepto del trabajo “abstracto”, es decir, este trabajo no concreto sino transformado por la fuerza de trabajo, el tiempo, el salario con que se le retribuye se encuentra amputado de su realidad humana. Ahora bien, el punto de debate de los neoliberales en relación con el trabajo abstracto propuesto por Marx consiste en señalar que: [...] los

²³¹ David Ricardo, *Principios de la economía política y tributación*, FCE, México, 1959.

²³² Michel Foucault, “Clase de 14 de marzo de 1979”, en *Nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires, 200, p.257.

²³³ *Ibidem*, p. 258

economistas clásicos nunca contemplan el objeto de la economía en otros términos que los del proceso, el capital, la inversión, la máquina, el producto”.²³⁴

No obstante, es en este punto donde Foucault presenta su tesis sobre la mutación epistemológica esencial de los análisis neoliberales sobre el tema del trabajo. [...] Pretenden cambiar lo que constituyo de hecho el objeto, el dominio de los objetos, el campo de referencia general del análisis económico. [...] ²³⁵

Los neoliberales, en cambio, dicen la “abstracción” del trabajo no procede de la mecánica real de los procesos económicos, procede de la manera como se ha reflexionado sobre ella en la economía clásica. La economía clásica dejó la página del trabajo en blanco, y justamente por eso: [...] Se precipitó sobre el trabajo toda una filosofía, toda una antropología, toda una política cuyo representante es Marx. Y justamente por eso, hay que llevar adelante una crítica teórica sobre la manera como en el discurso económico, el trabajo mismo fue objeto de abstracción. [...] ²³⁶

Para los neoliberales, los economistas clásicos nunca contemplan el objeto de la economía en otros términos que los del proceso, el capital, la inversión, la máquina, el producto. Pero Foucault señala que es necesario resituar los análisis neoliberales en su contexto, entender lo que representa la mutación epistemológica en tanto, intentan cambiar el objeto, el dominio de los objetos en el campo de referencia general del análisis económico. Para los neoliberales el tema de estudio es la asignación de recursos a fines antagónicos.

La racionalidad neoliberal norteamericana, en relación con el tema del trabajo, se conforma con los aportes de Robbins, uno de los fundadores de la teoría neoliberal (1930), quien dice: “la economía es la ciencia del comportamiento humano como una relación entre fines y medios escasos que tienen usos que se excluyen mutuamente”.²³⁷ La economía, por lo tanto, ya no es el análisis de

²³⁴ *Ibíd.*, 259.

²³⁵ *Ibíd.*, p. 259.

²³⁶ Michel Foucault, “Clase de 14 de marzo de 1979”, en *Nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires, 200, p.259.

²³⁷ Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires, 2007, p. 261.

procesos, es el análisis de una actividad. Asigna a la economía la tarea de analizar el comportamiento humano y su racionalidad interna.

Y entonces ¿Qué quiere decir hacer el análisis económico del trabajo? El problema de la reintroducción del trabajo en el análisis económico no consiste en preguntarse a cuanto se lo compra, qué produce esto desde un punto de vista técnico o cual es el valor agregado por el trabajo. El problema es cómo utiliza el trabajador los recursos de que dispone. Es decir, para reintroducir el trabajo en el campo del análisis económico, habrá que situarse en la perspectiva de quien trabaja; habrá que estudiar el trabajo como conducta económica practicada, puesta en acción racionalizada, calculada por la persona misma que trabaja. ¿Qué significa trabajar para quien trabaja? ¿A qué sistema de racionalidad obedece la actividad laboral? Situarse desde el punto de vista del trabajador hace de él un sujeto económico activo.

Schultz en el análisis del tema del trabajo pregunta: ¿Por qué trabaja la gente, qué es un salario?²³⁸ Desde el punto de vista de este economista es simplemente un ingreso. Las nuevas formas de especializadas de capital humano aumentan los ingresos y al hacerlo crean desequilibrios económicos, pero también hay formas de capital humano que sirven para restablecerlo. Schultz considera en su análisis diversas fuentes de sucesos económicos: adelantos tecnológicos, proliferación del capital humano, aumentos de especialización y especialización adicional inducida por los incrementos de ingresos derivados de los anteriores.

Para este autor la capacidad de los individuos y familias para restablecer el equilibrio en su campo económico particular aumenta por la cantidad y calidad del capital humano. La concepción del capital humano señala que ni en la esclavitud o en la pobreza se cuenta con derechos por el capital humano y por consecuencia el componente de capital humano es muy pequeño. Pero en los países con altos ingresos donde se hacen grandes inversiones en este tema y donde el valor del tiempo humano es importante observamos que son protegidos los derechos de

²³⁸ *Ibidem.*, p. 261

propiedad que la gente tiene sobre su capital humano. En los Estados Unidos, dice Schutlz, los sueldos, salarios y ganancias de los empresarios representan las tres cuartas partes y más de los ingresos personales y hay cambios importantes en relación con los derechos de propiedad del capital humano. En síntesis, para el economista el capital humano contribuye a la modernización económica, éste es un proceso de crecimiento de los ingresos los cuales interactúan con el crecimiento de los mercados y las especializaciones adicionales.

Volvamos al texto de Foucault, quien a partir de la definición de Fischer de principios del siglo XIX, sobre qué es un ingreso señala que para este autor, un ingreso es sencillamente el producto o rendimiento de un capital. A la inversa un capital una fuente de ingresos futuros. Sobre esa base el salario es la renta de un capital. Entonces el capital cuya renta es el salario se sostiene sobre el conjunto de capacidades físicas, psíquicas que otorgan a alguien la capacidad de ganar un salario, de modo que desde esta concepción neoliberal, desde el punto de vista del trabajador el trabajo no es una mercancía reducida por abstracción a la fuerza de trabajo y el tiempo durante el cual se lo utiliza.

En términos económicos el trabajo comporta un capital, es decir una idoneidad, es una máquina. Y por otro lado es un ingreso, un salario, un flujo de salarios. La descomposición del trabajo en capital y renta induce a ciertas consecuencias. En este sentido el capital es indisociable de su poseedor, el trabajador es entonces una máquina que no se puede separar del trabajador, es una máquina en sentido positivo, pues va a producir.

En breve: Nos encontramos en una concepción de la fuerza de trabajo que debe venderse según el precio de mercado a un capital invertido en una empresa. Estamos frente a una economía hecha de unidades-empresa, una sociedad ligada al liberalismo por una racionalidad económica. El neoliberalismo, para Foucault, aparece como el retorno del *homo oeconomicus*.

4.9 EL *HOMMO ŒCONÓMICOS* COMO EMPRESARIO DE SÍ

Retomando la idea anterior, Foucault ²³⁹ afirma: [...] en estas condiciones en el neoliberalismo aparece el retorno del *homo œconomicus*. ¿Qué es ese hombre económico en la concepción clásica?, el hombre del intercambio, el socio producido por la teoría utilitaria. [...] ²⁴⁰

El *homo œconomicus* de la teoría clásica se define a partir de una problemática de necesidades a la luz de la filosofía utilitaria de Jeremy Bentham y su seguidor, en el siglo XIX, John Stuart Mill. Para Stuart Mill, las acciones del hombre se rigen por aquello de lo que el hombre puede obtener mayor cantidad de cosas necesarias con la menor cantidad de trabajo físico se trata de satisfacer el mayor número de necesidades. El punto decisional del *homo œconomicus* tiene su centro en su interés personal, o lo que considera que puede ser este interés en el largo plazo. Este concepto ha recibido críticas de antropólogos economistas. Marcel Mauss postula la economía del regalo o teoría del don, las personas en términos de intercambio y producción siguen patrones de reciprocidad más que de interés personal como señala Stuart Mill.

Según Foucault, en el neoliberalismo también vamos a encontrar una teoría del *homo œconomicus*, pero en esta concepción el término ya no define al hombre del intercambio. [...] El *homo œconomicus* es un empresario, y un empresario de sí mismo. En la práctica va a ser el objetivo de todos los análisis neoliberales: sustituir en todo momento el *homo œconomicus* socio del intercambio por el *homo œconomicus* empresario de sí mismo que es su propio capital, su propio productor y la fuente de sus ingresos [...].²⁴¹

²³⁹ Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires, 2007, p. 265.

²⁴⁰ *Ibíd.*, p.265.

²⁴¹ Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires, 2007, p. 261.

El empresario de sí mismo es un inversor es alguien que hace gastos para conseguir una mejora en su ingreso. Es alguien que apela a la movilidad, la figura del migrante representa para el filósofo un empresario de sí es la propia fuente de sus ingresos, se debe procurar a sí mismo su ingreso actual u futuro.

[...] La migración es una inversión el migrante es un inversor. Es un empresario de sí mismo que hace una serie de gastos de inversión para conseguir cierta mejora. La movilidad de una población y su capacidad de tomar decisiones en esta materia, que son decisiones de inversión para obtener una mejora en los ingresos, permiten reintroducir esos fenómenos, no como puros y simples efectos de mecanismos económicos que desbordan a los individuos y, de alguna manera, los ligan a una inmensa máquina de la que no son dueños; no, posibilitan analizar todos esos comportamientos en términos de empresa individual, empresa de sí mismo con inversiones e ingresos. [...] ²⁴²

Foucault cita los trabajos de Gary Becker en relación con el consumo. Becker, problematiza a alguien que por un lado es productor y por otro consumidor. Señala al hombre dividido respecto de sí mismo en términos de la producción y el consumo. Para el francés todos los análisis de corte sociológico sobre la sociedad de consumo no se comparan con los análisis neoliberales del consumo en relación con la actividad productiva. [...] un *homo œconomicus* empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos. [...] ²⁴³

En la concepción del *homo œconomicus*, se llega entonces a la idea de que: [...] el salario no es más que una remuneración, la renta afectada a un capital, que va a calificarse de capital humano donde la idoneidad máquina no puede dissociarse del individuo humano que es su portador[...].²⁴⁴ Del tal forma que la reintroducción del trabajo en la concepción neoliberal permite pasar al análisis de elementos que antes estaban excluidos de su campo. Para los neoliberales, los liberales no se hicieron del tema del trabajo y ellos si lo hacen a partir del análisis del capital humano que

²⁴² Michel Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, FCE, Buenos Aires, 2007, p. 271.

²⁴³ *Ibidem*, p. 265

²⁴⁴ *Ibidem*, p. 266.

les permite efectuar análisis económicos de campos y dominios que les son novedosos.

Aparecen estudios sobre la aplicación de la genética a poblaciones humanas, reconocimientos de los tipos de riesgo de los individuos a lo largo de su existencia. Si uno quiere tener un hijo con capital humano habrá que invertir en su educación, en su estatus social, en su salud. Se busca el mejoramiento del capital humano, es preciso entonces repensar los problemas que afectan a la población, se piensa en términos de costos. Por ejemplo la migración representa un costo, el individuo no va a ganar dinero mientras que se desplaza. La migración, por un lado, representa un costo social y político, pero por el otro el migrante es un inversor que busca una mejora en sus ingresos y estatus.

CONCLUSIONES

Cuando emprendas tu viaje hacia Ítaca,
ruega que tu camino sea largo,
y rico en aventuras y experiencias.
Ni a Lestrigones, ni a Cíclopes,
ni a la cólera de Poseidón temas. [...]
Ítaca, te ha dado el deslumbrante viaje:
sin ella, el camino no hubieras emprendido.
Más ninguna otra cosa puede darte.²⁴⁵

Se arriba, se llega a un puerto, a una meta, al final de un trabajo de investigación con el objeto de obtener el grado de doctora en Humanidades, en la línea de Filosofía política y moral en la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa. El tiempo en sus formas: cronológica y lógica sucedió: “el momento de ver, el momento de comprender y el momento de concluir.”²⁴⁶ Con su marcha se cumple el cometido de finalizar este trabajo realizado durante un espacio de tiempo de vida.

Si bien lo óptimo es saber de dónde se parte y a dónde se quiere llegar, en este caso, la cosa fue distinta. Me enfrenté a un sinnúmero de preguntas que quizá me daban algo de luz en el camino, pero no una ruta certera. De alguna manera y en medio de cierta oscuridad, no obstante, fui llegando.

[...] En la vida y en el trabajo lo más interesante es convertirse en algo que no se era al principio. Si se supiera al empezar un libro lo que se iba a decir al final, ¿cree usted que se tendría el valor para escribirlo? Lo que es verdad de la escritura y de la relación amorosa también es verdad de la vida. El juego merece la pena en la medida en que no se sabe cómo va a terminar. [...]²⁴⁷

Quisiera concluir dejando por escrito los aprendizajes que la elaboración de esta investigación me deja: Michel Foucault (15 de octubre de 1926- 25 de junio de 1984)

²⁴⁵ Cfr: Constantino P. Cavafis, *Poemas completos*, Juan Pablos Editor, México, p.44.

²⁴⁶ Jacques Lacan, “El tiempo lógico y el aserto de certidumbre anticipada.” En *Escritos I*, Siglo XXI, México, 2005.

²⁴⁷ Michel Foucault, *Tecnologías del yo*, Paidós, Barcelona, 1990, p. 142.

fue uno de los grandes filósofos del siglo XX que nos permite pensar la sociedad moderna y el sujeto bajo la égida de la vigilancia, del poder, del control, pero también desde la creación de nuevos saberes.

En esta investigación acompañé la ruta del francés desde su militancia política a partir del mayo francés de 1968 que se expresa, por una parte, en el interés por la creación y conformación del GIP (Grupo de Información sobre las Prisiones) y las publicaciones alrededor de la prisión y sus obstáculos. Por el otro lado, lo seguí en los análisis sobre el poder, el cuerpo, la sexualidad, la psiquiatría que trabajó desde 1970 a 1976; pero consideré necesario dar el salto, continuar con la reflexión de estas nociones en los cursos sobre *Seguridad, Territorio y población* y *El nacimiento de la biopolítica*, con el objeto comprender la manera en que las categorías mencionadas van a ser reflexionadas en otro momento histórico abordando los problemas de gobierno que se presentan a partir del siglo XVI.

Si durante los siglos XVII, XVIII el poder se ejerció sobre el cuerpo individual en la soberanía y la disciplinas ahora se trata de incidir en los problemas que presenta la población. El poder que se instituye en gobierno administrativo, da un paso en términos del ejercicio del control sobre el individuo porque ahora requiere de establecer regulaciones que propicien la vida de la especie, en el corazón del biopoder y de la biopolítica. A partir del curso de 1978, Foucault reflexiono sobre las formas de gobierno a partir del siglo XVI, sobre los cambios en las formas del ejercicio del poder.

El filósofo nos introduce en cuestiones diferentes a lo que había trabajado hasta 1976. Ahora nos proporciona una visión de la forma como se introdujeron los cambios en la concepción del gobierno, desde el arte de gobernar que surgió en oposición a los textos de Maquiavelo, la razón de Estado, la influencia del poder pastoral como antecedente de la concepción de gobierno como conducción de personas.

¿Nos preguntamos: qué intenta Foucault a través de esta reflexión sobre las formas de gobierno? Podemos considerar que el filósofo va revisando las formas de

intervención del Estado en la vida de las personas. Quizá a partir de este presupuesto podemos considerar su interés en el Liberalismo y el Neoliberalismo en tanto lo que Foucault resalta que en estas formas de vida se presenta la menor intervención del Estado en las decisiones y acciones de los individuos.

La lectura de estos seminarios que se publican en 2004 y 2006 me permitió construir un esquema sobre las nociones de gobierno, de la población, de la economía, que nunca antes había considerado pensar con el objeto de comprender las formas de subjetividad que el autor sugiere en términos de las formas de vida imperan bajo estas formas de gubernamentalidad: el capital humano y el empresario de sí. Dada mi formación previa, el estudio de estos seminarios fue todo un reto. Si en *Seguridad, territorio y población*, Foucault formula el concepto de *gubernamentalidad* en que va a inscribir en un marco de formas de gobierno el biopoder y la biopolítica.

En *El nacimiento de la Biopolítica*, el filósofo nos proporciona una ruta de pensamiento totalmente inesperada y diferente a su forma de trabajo de 1970-1976. Pensemos ahora en la gubernamentalidad liberal, hagamos un recorrido sobre el liberalismo que surge en Alemania en oposición a las formas de gobierno totalitarias: el nazismo y el estalinismo. Vamos junto con el filósofo a revisar el liberalismo clásico con sus grandes teóricos, Adam Smith, Keynes, entre otros. ¿Qué hacen, de que se ocuparon? Del capital y de la tierra, pero dejaron de lado el tema del trabajo en el interior de pensamiento económico. Tema que será retomado por los neoliberales norteamericanos: Gary Becker, Schultz, no sin antes llevarnos por el ordoliberalismo alemán, y asentar que lo que el filósofo rechaza de esta escuela principalmente es las regulaciones del gobierno con el objeto de corregir los errores de los Estados totalitarios.

Foucault se inclinó definitivamente por los trabajos de la Escuela de Chicago. Se considera que la reflexión del francés en este terreno de la gubernamentalidad liberal apunta a descifrar las formas de subjetividad que se producen bajo este sistema de gobierno. Lo que hacemos es reflejar su propuesta, tratar de comprender la noción del empresario de sí y su forma de funcionar bajo la racionalidad en la que

se sostiene esta figura. ¿Por qué Foucault se ocupó de reflexionar en este seminario sobre el Liberalismo y el Neoliberalismo de las cuestiones del trabajo, del [...] un *homo œconomicus* empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos [...],²⁴⁸ es algo difícil de responder, podemos pretender que tiene que ver con que viajó a Estados Unidos y vivió bajo esta forma de vida.

Se puede suponer que el análisis del sistema liberal y neoliberal se inscribe la ontología del presente, en la política de la verdad en tanto el filósofo se pregunta: ¿quienes somos, cómo se constituye este presente que vivimos y cómo nos relacionamos con el mundo?

Me interesé en comprender los métodos de trabajo e interpretación de Foucault: la arqueología y la genealogía. Comprendí que a través de seguir el trayecto de la noción de cuerpo en su forma individual hacia la población, las formas de gobierno, el análisis del liberalismo y el neoliberalismo, se sustituye el eje: cuerpo-poder-saber que se inscribe en los textos de 1970-1976 por la línea: gobierno-población-economía.

Encontré que para pensar el cuerpo en el primer eje era necesario reflexionar sobre la concepción del poder para en el filósofo con el objeto de comprender los efectos de éste sobre el cuerpo. Entonces, se decidió que habría que recorrer el tema del poder en Michel Foucault, pero en un primer tramo, es decir la forma como el francés concibió el poder entre 1970-1976.. Este trayecto va de la analítica del poder a la gubernamentalidad y marca sin duda, la concepción individual de cuerpo supliciado, disciplinado, moldeado, sometido. Hay que subrayar que el poder no sólo es contemplado en su parte represiva sino que se rescata la producción de saber, aspecto positivo. Las técnicas de poder utilizadas sobre el cuerpo, se mejoran, se hacen más sutiles, más púdicas.

²⁴⁸ *Ibidem.* p. 265

EL tema del tercer capítulo es ineludible, hay que recorrer el poder soberano, el poder burgués, la disciplina, la normatividad, los dispositivos de sexualidad. Se sigue al pie de la letra la historia y la epistemología de los cambios que se sucedieron en la aplicación del poder sobre el individuo. ¿Pero qué sigue a la publicación de *Vigilar y castigar*, a la *Historia de la sexualidad*, a *Defender la sociedad*? La formulación del biopoder será el punto de inflexión que modifica la visión sobre el poder en Michel Foucault.

En el capítulo cuatro se demuestra la hipótesis de esta investigación: el eje: poder-saber cuerpo, se sustituye por gobierno-economía-población y eso da como consecuencia el pasaje del cuerpo individual de la disciplina al cuerpo especie: la población. Si bien la formulación del biopoder aparece en *Defender la sociedad*, y en “Derecho de vida y de muerte” es en el marco de *Seguridad, territorio y población*, y *El nacimiento de la biopolítica*, donde se desarrolla el tema del biopoder en el seno de una historia de la gubernamentalidad y de una genealogía del liberalismo. Temas de los cuales se ocupa este último capítulo de la presente investigación.

En breve: hemos realizado a través de la lectura y el estudio de los textos y cursos de Michel Foucault que se ocupan de una *Genealogía del cuerpo*, un gran viaje teórico y reflexivo a través de muchos lugares y tiempos. Trayecto que nos ubica a veces en la década de los setenta, otras en la soberanía, el siglo XVI, XVII, XVIII, hasta llegar al siglo XIX con el Neoliberalismo. Pensamos el castigo, las tecnologías de poder, la prisión el encierro, la sociedad de vigilancia, la concepción del sujeto de la modernidad. Pero también, una historia de la gubernamentalidad que incluye comprender las formas de gobierno, sus crisis, sus avances, sus retrocesos hasta llegar a los inicios del liberalismo y el neoliberalismo, pasamos por el encuentro con la política, con la historia, con la biología, con la medicina, con la genética, hasta llegar a la economía y entender la relevancia de esta práctica en nuestra actualidad política.

¿Qué seguiría ahora? Después del gobierno de las poblaciones Foucault parece delinear el tema de la sociedad civil que ya no trabaja a fondo en estos textos. Pero si es claro, que el autor nos condujo por los grandes debates de la filosofía política

desde los clásicos del siglo XVIII, Hobbes, Rousseau, Maquiavelo, la lista sería enorme hasta una visión de la economía clásica y del neoliberalismo con su preocupación por el análisis del trabajo y la transformación del *homo œconomicus* de la concepción clásica, a gran tema de trabajo de los teóricos neoliberales: el empresario de sí.

Los límites de esta investigación están definitivamente acotados por el tema elegido y la enormidad de los aportes de la obra y del pensamiento del filósofo francés, Michel Foucault, a quién se rinde homenaje mediante estas líneas.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarado Ramón, Gustavo Leyva, Sergio Pérez Cortés, *¿Existe el orden? La norma, la ley, la transgresión*, Anthropos, UAM-I, México, 2010.

Arteaga Botello Nelson, *Vigilancia, poder y sujeto*, Caminos y rutas después de Foucault, Ítaca, Estado de México, 2012.

Assoun Paul-Laurent, *Freud y Nietzsche*, FCE, México, 1984.

Benjamín Walter, *El autor como productor*, Ítaca, México, 2004.

Castro Edgardo, *Diccionario Foucault*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2011.

Castro, Edgardo, *El vocabulario de Michel Foucault*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires, 2004.

Cavafis Constantino P., *Poemas completos*, Juan Pablos Editor, México, 1976.

Deleuze, Gilles “Los intelectuales y el poder” 4 de marzo, 1972, en *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1992.

_____, *Foucault*, Paidós, México, 1987.

Didier Eribon, *Michel Foucault*, Anagrama, Barcelona, 1992.

Esposito, Roberto *Bíos, Biopolítica y filosofía*, Amorrortú, Buenos Aires, 2011.

Farge Arlette, *La vida frágil*, Instituto Mora, México, 1994.

Fernández Agís Domingo y Ángela Sierra González, “Cuerpo y terror, ¿una relación política?” en *La Biopolítica en el mundo actual*, Laertes, Barcelona, 2012.

Foucault Michel, *Historia de la locura en la época clásica*, FCE, México, 1986.

_____, *Enfermedad mental y personalidad*, Paidós, Buenos Aires, 1984.

_____, *El nacimiento de la clínica*, Siglo XXI, México, 1987.

- _____, *La arqueología del saber*, Siglo XXI, México, 1970.
- _____, *Las Palabras y las cosas, una arqueología de las ciencias humanas*, Siglo XXI, México, 1997
- _____, *El poder psiquiátrico*, FCE, Buenos Aires, 2005.
- _____, *Los anormales*, FCE, Buenos Aires, 2010.
- _____, *Defender la sociedad*, FCE, Buenos Aires, 2000.
- _____, *Dits et écrits*, Gallimard, Paris, 2001.
- _____, *Vigilar y castigar*, Siglo XXI, México, 1976.
- _____, *La voluntad de saber, Historia de la sexualidad 1*, Siglo XXI, México, 1977.
- _____, *Historia de la sexualidad 3, la inquietud de sí*, Siglo XXI, México, 1987.
- _____, *Surveiller et punir, Naissance de la prisión*, Gallimard, 1975.
- _____, *Microfísica del poder*, La Piqueta, Madrid, 1979.
- _____, *Un diálogo sobre el poder y otras conversaciones*, Alianza, Madrid, 1981.
- _____, *Nietzsche, la Genealogía, la Historia*, Pre-textos, Valencia, 1997.
- _____, *La vida de los hombres infames*, La Piqueta, Madrid, 1990.
- _____, *Genealogía del Racismo*, La piqueta, Madrid, 1992.
- _____, *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*, edición al cuidado de Edgardo Castro; traducción Horacio Pons, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.
- _____, *¿Qué es usted profesor Foucault? Sobre la arqueología y su método*, edición al cuidado de Edgardo Castro; traducción Horacio Pons, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.

_____, *La inquietud por la verdad, escritos sobre la sexualidad y el sujeto*, edición al cuidado de Edgardo Castro; traducción Horacio Pons, Siglo XXI, Buenos Aires, 2013.

_____, “El juego de Michel Foucault”, en *El discurso del poder*, Folios, 1983.

_____, *Tecnologías del yo*, Paidós, I.C.E. Universidad de Barcelona, Barcelona, 1991.

_____, “La fonction politique de l’*intellectuel*” en *Dits et écrits*, Gallimard, Paris, 2001.

_____, *Entretien sur la prisión: le livre et sa methode*. *Rev. Magazine Littéraire*, n. 101, junio de 1975.

_____, *El orden del discurso*, Tusquets, México, 2010.

_____, *Seguridad, territorio, población* FCE Argentina, Buenos Aires, 2006.

_____, *Nacimiento de la biopolítica, curso en el Collège de France 1978-1979*, FCE de Argentina, Buenos Aires, Argentina, 2007.

Forrester John, *Seducciones del psicoanálisis, Freud, Lacan, Derrida*, FCE, México, 1995.

Gabriel Giorgi, Fermín Rodríguez, compiladores, *Ensayos sobre biopolítica :excesos de vida*, Paidós, Buenos Aires, 2007.

Gómez Castro Santiago, *Historia de la gubernamentalidad*, Siglo del hombre, Bogotá, 2010.

Hubert L. Dreyfus y Paul Rabinow, *Michel Foucault: Más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, UNAM, México, 1988.

José Jara, *Nietzsche, un pensador póstumo, El cuerpo como centro de gravedad*, Antropos, Barcelona, 1998.

Lacan Jacques, *Escritos I*, Siglo XXI, México, 2005.

Le Blanc Guillaume, *El pensamiento Foucault*, Amorrortu, Buenos Aires, 2008.

Lugo Vázquez, Mauricio *Michel Foucault: la prisión y las ciencias humanas*, BUAP, México, 2007.

Macey David, *Las vidas de Michel Foucault*, Cátedra, Madrid, 1993.

Mendiola Gonzalo Ignacio, *Rastros y rostros de la biopolítica*, Anthropos, Barcelona, 2009.

Minello Martini Nelson, *A modo de silabario, para leer a Michel Foucault*, El Colegio de México, México, 1999.

Nietzsche Friedrich, *Así hablo Zaratustra*, Alianza editorial, Madrid, 2000.

Pérez Cortés Sergio, *La razón en la historia*, UAM, México, 2013, p. 306.

Pérez Cortés Sergio,

http://sergioperezcortes.com/articulos/a_michelfoucaultsumetodo.html. Fecha de acceso: 30 de marzo de 2012.

Pérez Cortés Sergio, (Coordinador) *La categoría del poder*, UAM-I, Ediciones del lirio, México, 2009.

Potte-Bonneville Mathieu, *Michel Foucault, la inquietud de la historia*, Manantial, Buenos Aires, 2007.

Roudinesco Elisabeth, *La batalla de cien años*, Historia del psicoanálisis en Francia. 1 (1885-1939), Fundamentos, Madrid, 1988.

Semo, Ilan, “¿Cómo escribir la historia del mundo? En *La Jornada*, Opinión, sábado 12 de abril de 2014.